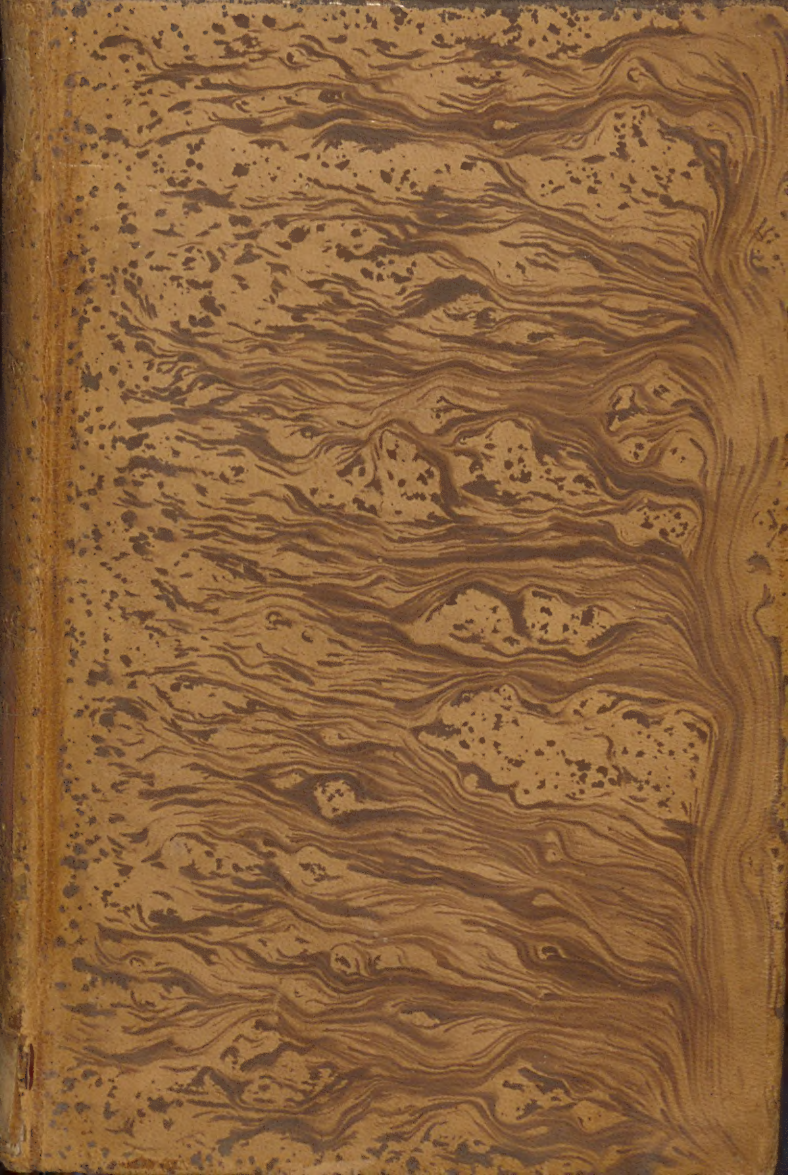
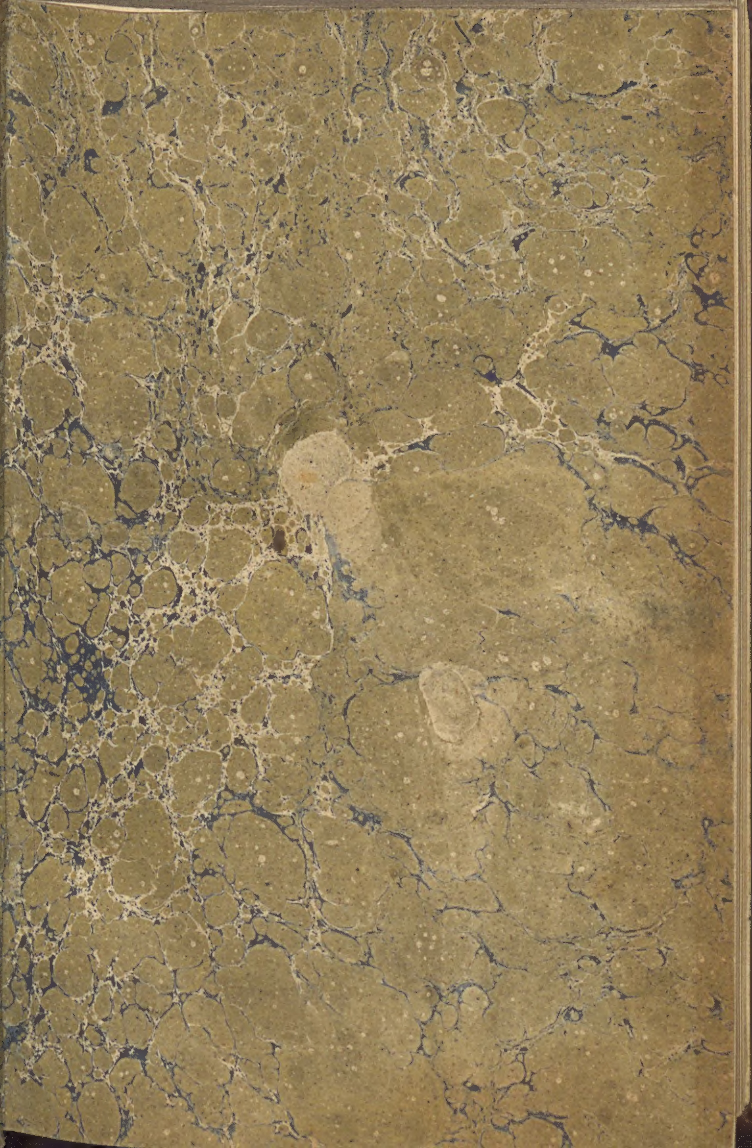







SEVILLA

TRATADO
DE TROPAS LIGERAS,
PARA EL SERVICIO EXTERIOR DE LAS LÍNEAS.

POR EL GENERAL JARRY, XEFE Y DIRECTOR DEL COLEGIO DE ESTADO MAYOR DE LONDRES.

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO POR D. F. R., CORONEL VIVO DE CABALLERÍA DEL SEXTO EXÉRCITO.



SANTIAGO.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.
AÑO DE 1811.

ERRATAS MAS NOTABLES.

Página.	Lìnea.	Se lee.	Debe leerse.
5......	29 y 30	deberian	deberán
16.....	2	se retrinche-rarian	se retrinchera-rán
Id......	4	harian	harán
19.....	2	donde	de donde
27.....	12	busear	buscar
29.....	16	que pueda	que se pueda
33.....	24	ò algun	ò á algun
55.....	8	bastase lo hi-cieran	baste que lo ha-gan
93.....	9	alcance del fuego enemigo	alcance de fusil
94.....	11	costeado	revasado
98.....	1	Decimos so-nar &c.	Como nota
Id......	17	uno y otro flanco	uno ù otro flànco
113...	10	especie ò tal	especie
124...	26	quando no sea amiga	aunque sea ami-ga
126...	29	enemigo,	euemigo;
Id......	30	puesto;	puesto
131...	9	encoutrarian	encontrarán
Id......	14	llegará	llega
141...	7	para hacerse	para hacer
176...	1	amanecido el dia	amanecido
Id......	21	retirarse á la artillería	retirar la arti-llería
Id......	22	veces á una	veces una

ÍNDICE
de las materias de este Tratado.

EL HÚSAR:

Título que le da su autor, y que me hizo desear su lectura. Pocas hojas bastaron para estimar este libro como una produccion especial de un maestro clásico de la guerra en pequeño, que al mismo tiempo descubre su gran genio en todas las demas partes de la profesion: guerra la mas propia á nuestro estado actual de maniobra en union con muchos cuerpos de todas armas; y guerra, que observada por principios baxo una exâcta convinacion y dependencia de las partes con el todo, puede formar grandes rivales de nuestros enemigos.

La claridad del lenguage, su abundancia de recursos y precauciones para operaciones de ardides, y lo exâctamente que se pone el autor en el lu-

gar y casos para que da reglas, me movieron á preguntar quien era, pues está sin nombre el original.

El dignísimo General ingles *Jarray*, xefe y director del Colegio de Estado mayor de Londres, he sabido extractó estos principios de sus obras ineditas, compuestas de quatro materias separadas, que tratan segun me han dicho

De las marchas y movimientos de los Exércitos, la primera:

De la Castrametacion, la segunda:

De la Fortificacion de Campaña la tercera;

Y la quarta, de donde hizo este Extracto, de Reconocimientos. Acompaña á esta materia una coleccion de planos de las posiciones tomadas y resueltas por los alumnos del Colegio, demostrando los motivos que tuvieron para adoptar con preferencia tal posicion, á otras varias que pudieran admitirse.

Me pareció respetable el autor, y utilísimo este manual de Campaña, no

solo para todo Oficial particularmente de tropas ligeras, sino tambien para todo Comandante de partidas internas, ó destinadas á obrar por separado. Si uno y otro observan puntualmente sus reglas, burlarán sin duda la mejor vigilancia enemiga: le haran mal con ventaja, ó con igualdad á lo menos: le impondran siempre con sus medidas; y se habituarán á la prevision, sentando por principio fundamental de sus operaciones la meditacion y el saber. Pues es qüestion ya resuelta desde Federico el Grande, aunque tiene pocos afectos, que el arte de la Guerra desde que se elevó al grado de ciencia no cede al azar, como muchos creen, sino que tributa sus trofeos á quien mejor la posee, en despecho del valor, y aun de la temeridad mas constante.

Por esto mismo, ya que nos son innatas las qualidades de valor y constancia, si aspiramos á una ofensiva decidida y permanente, debemos adherirnos todos los Militares á un sistema militar de sabiduría y perfeccion.

Educacion al soldado baxo prudentes máxîmas, que tengan por base el honor y la gloria: premio y castigo sin excepcion, pero con equidad y firmeza: Colegios, Academias, campos de Instruccion de todas armas en toda estacion y lugar: exercicios continuos de rudimentos en los depósitos: discusiones públicas, acopios de libros selectos de la facultad, traducir de estos los que no esten en castellano: periódicos militares, ó análogos á la Milicia: instituciones, que protejan la aplicacion y los talentos: imitar lo que sea mejor que lo nuestro; y en fin poner en práctica todo lo que contribuya á perfeccionarnos en la profesion; daran infaliblemente la victoria á nuestra Patria, y no el llanto eterno de su desolacion.

Se me dirá acaso que no hay tiempo, y.......... ; lo mismo que dixeron muchos al principio de esta lucha.

Puede contestarse: 1.º Que si desde aquel tiempo se hubiera emprendido

la obra, llevando por sentado que la instruccion y sistemada disciplina de las tropas y xefes son indudables precursoras de la victoria, y no la multitud ni el arrojo, ya estaríamos capaces de batirnos en todo terreno, y en qualquiera número; habiéndonos preservado hasta tanto de las batallas con una guerra de posiciones en continuo movimiento, y de sorpresas volantes. Y 2.º ¿Quién sabe prefixar el como, y el quando final de esta lid? Y sin esta preciencia ¿no será un desaliento culpable, el no adoptar la perfecta enseñanza del Oficial, por creer que no hay tiempo para enseñarle tan detenidamente, quando se ignora la duracion de este tiempo?

Siendo tal mi modo de pensar en esta parte, se ve bien claramente el motivo que he tenido para traducir este Tratado; á fin de que se haga compañero inseparable de todo Oficial; pues me ha parecido, que de su conocimiento y observancia resultarán mu-

tencias; que es la guerra ofensiva, que da varios impulsos desde un punto solo.

Así resulta, que la especie de guerra que se proyecte hacer, ó á que sugeten las circunstancias de uno de los dos partidos contendientes, debe fixar tambien el número y el uso de las tropas ligeras.

Mas como en nuestra heróica presente lucha, que baxo qualquier aspecto que se mire, sea militar, político, histórico ó filosófico, se presenta á la reflexìon, defensiva de necesidad, desde su principio, actualmente, y en lo futuro en algun tiempo; puede asegurarse, en obsequio de este pais tan adeqüado para el astuto valor gallego y resistencia española, que con un Exército de 30 mil hombres de tropa reglada, tercera parte de tropas ligeras, si son estas bien dirigidas contra el todo de la línea de operacion del enemigo, y las fuerzas restantes maniobran acertadamente y sin reposo

sobre su flanco ó flancos, sin dexarse precisar jamas á una batalla general, aunque introduzca aquel duplas fuerzas, al cabo de dos meses se verá ciertamente obligado á abandonar sus altaneros proyectos, y á retirarse mas fatigado, mas disminuido y escarmentado, que si hubiese recibido y perdido dos batallas campales las mas decisivas y completas: quedando nosotros en nuestra integridad relativa, y cerca de la ofensiva absoluta.

Estas son las conseqüencias infalibles de toda defensiva sabiamente conducida, que no ven todos, ni se promete la impaciencia de muchos.

Por convenir las referencias de esta nota á nuestra causa en general, y en particular á este distrito y Exército, de que tengo el honor de depender; y lo esencial de ella á este tratado, me ha parecido que no la desestimará el Lector.

PRÓLOGO.

Las tropas ligeras en campaña hacen ordinariamente el servicio exterior de los campos.

Qualquiera que sea la naturaleza de los lugares en que tengan que obrar, siempre es muy extenso este servicio; y su importancia se aumentará infinitamente, con relacion á la infantería ligera, á proporcion que pueda ser ménos empleada en aquellos la caballería.

En los paises fragosos, cuyo realce sea variado por una sucesion de alturas y valles, quando la vista se halle interrumpida por alamedas, sotos, árboles esparcidos, y algunas rancherías separadas; quando los campos estén rodeados de setos altos de plantío, y se encuentren tambien zanjas, estanques, pantanos ó marjales &c. en tales circunstancias, no pudiéndose hacer casi todo el servicio exterior de

los campos sin una numerosa infantería ligera, parece que exîgen los detalles de este servicio una instruccion particular para este objeto, á fin de poner la infantería ligera en estado de poder suplir por todas partes á las funciones de la caballería, quando estas se hallen así restrictas, ó enteramente anuladas por tal suerte de accidentes.

Se hace pues necesario, que todo Oficial empleado en la infantería ligera, se aplique cuidadosamente á conocer todas las partes del servicio, que concierne á la guardia y seguridad de los Exércitos; sea en marcha, en sus campos, con relacion á los forrages, á escoltas de convoyes, á las contribuciones en especie, al rapto de prisioneros, de rehenes &c. y muy particularmente con relacion á los reconocimientos que hayan de hacerse de los puestos, y posiciones ocupadas por el enemigo, y á los avisos relativos á todas las marchas y movimientos que pueda hacer

con el todo, ó con destacamentos.

Mas de una vez se han visto suceder en la guerra grandes desgracias, ocasionadas por falta de una instruccion suficiente entre los Comandantes subalternos.

Es pues del deber de todo hombre de honor ponerse en estado de llenar con exâctitud y distincion las funciones que le sean confiadas, así como las obligaciones que debe á su Nacion.

El que mande, de qualquier grado que sea, debe saber que el mando no es un honor, si no se ha hecho digno de el. Entónces la ambicion es laudable, entónces es quando una bella emulacion, guiada y sostenida por los talentos militares, se hace útil á la Patria, y de una recompensa bien merecida se forma un honor sin precio.

La ignorancia de los deberes militares conduce á faltas, de que una sola basta para perder toda reputacion, y desterrar para siempre esta confianza tan necesaria, que debe exîstir entre

el que manda, y el que obedece, y sobre la que se apoya el suceso de las mas gloriosas acciones.

Haciéndose el servicio de tropas ligeras, mas que ningun otro, por pequeños destacamentos, mandados las mas veces por un solo Oficial, le es otro tanto mas necesaria la instruccion, como que toda su ayuda está en él solo; y hay muchas veces ocasiones peligrosas en este servicio aislado, de que no se puede salir honrosamente sin reunir al valor buenos conocimientos militares.

Es una atencion muy necesaria á un Oficial de tropas ligeras procurar conocer individualmente la especie de hombres que tiene á sus órdenes, á fin de emplearlos del modo mas conforme á su grado de inteligencia y valor.

Tal sargento, cabo ó soldado será mas propio para conocer directamente al enemigo; es decir, para aproxîmársele de modo que pueda indicar con algun acierto el puesto que ocupa, y qual podrá ser su fuerza.

Otro será mas propio al servicio de avisos, que consiste en observar bien sin ser visto; otro para tomar conocimientos de la gente del pais, sobre lo que puedan saber; preguntándoles de la diversidad de uniformes y regimientos; sobre el nombre y naturaleza de los lugares que ocupen estas diferentes tropas, hasta donde extienden sus patrullas, como se guardan, sobre la abundancia ó escaséz de víveres, forrages &c.

Otro tendrá el talento de las emboscadas, y la astucia necesaria para hacer prisioneros sin comprometerse.

Entre los soldados viejos se hallan algunos, que tienen genio creador de recursos, hasta tal grado, que habiendo observado ciertas situaciones y pasos, se encuentran en estado de dar un buen aviso; es menester saber aprovecharse de ellos.

Y como se hallan tambien hombres tímidos, torpes y dispuestos al espanto, importa mucho conocerlos tambien, á

fin de no emplearlos de modo que comuniquen sus alarmas.

Estos diferentes caractéres pueden ser notados facilmente, hablando con ellos, y sobre todo escuchando sus relaciones.

Si es necesario á un Oficial de tropas ligeras, que los que estén á sus órdenes descansen confiados en su prevision, firmeza y luces, le es aun mas útil el que obtengan su afecto. Debe saber que su sola espada no podrá hacerlo todo; que si no es cordialmente favorecido en un servicio, en que influye tanto sobre los sucesos una buena voluntad, no podrá emprender ni acabar nada con seguridad.

No obstante es preciso guardarse mucho de comprar la atencion del soldado á expensas de la disciplina; es otro tanto mas necesario mantenerla entre las tropas ligeras, como que tienen mas ocasiones que otra alguna de faltar á ella.

El mejor modo de ganar el afec-

to del soldado sin dañar el buen órden ni la disciplina, es atender cuidadosamente á sus necesidades. Se puede decir con respecto á él algunas veces, que la necesidad carece de ley; pero esta comienza donde cesa aquella; y no es permitiendo el pillage individual, como se mantienen las tropas.

Es preciso tambien que un Oficial sepa distinguir las ocasiones, en que es necesaria una extrema vigilancia, de las en que puede dispensarse fatigar inutilmente su tropa.

Estas suertes de atenciones atraen mucho el afecto del soldado, no se quexa de una fatiga extraordinaria, quando llega á persuadirse, que es necesaria para su propia seguridad.

Si la embriaguez no tiene buen lugar en ninguna parte, es mucho mas peligrosa, y peor admitida en los puestos avanzados, que en qualquiera otro parage. La vergüenza de haber sido sorprehendido por negligencia en precauciones ordinarias no se borra, ni

se perdona jamas. La sobriedad es una virtud, que debe predicarse con el exemplo; un Oficial que se embriague, no puede casi en conciencia castigar á un soldado que se halle en igual caso.

La mayor de las desgracias para un Oficial de tropas ligeras es dexarse llevar de los provechos del botin, y hacer de su profesion una especulacion de corsario; con tales Oficiales será imposible mantener la disciplina; este deshonor no recaerá solamente sobre ellos mismos, sino tambien, lo que es mas aflictivo, sobre la Nacion á que pertenezcan.

La liberalidad, la generosidad no son talentos militares, sino virtudes, sin las que los talentos militares no saben llegar á aquel alto grado de gloria y reputacion, que no dexa nada que desear.

El servicio de las tropas ligeras, purgado de lo que repugna al honor,

y á la moral (a) sin utilidad para el objeto de la guerra, ha sido siempre considerado como la mejor escuela para los Oficiales que no desean morir ociosos en el empleo que ocupan, ó en un grado poco mas elevado. La

(a) *Es importante notar, que los procedimientos en la guerra no estan siempre acordes con la moral comun. La primera consideracion de la guerra es el succso, y el suceso depende muchas veces de sacrificar lo que se debe á la humanidad.*

Se debasta un pais, se arruina con todo rigor los inocentes y desgraciados habitantes, á fin de que el enemigo no pueda subsistir en él, ni llevar por este medio mas adelante la guerra. En caso semejante se roban los ganados, los granos, los forrages, y se quema lo que no se puede llevar. Mas obrando así contra un pais enemigo, no se deben ademas violar las mugeres, ni poner en tormento á los habitantes, para que declaren donde han ocultado su dinero; ni robar sus vestidos, utensilios y muebles, de que el enemigo no sabrá sacar ventaja. No se trata en la guerra de distinguir teológicamente lo justo de lo injusto, sino solamente lo que pertenece, de lo que no pertenece al objeto de la guerra.

carrera militar no tiene límites para los grandes talentos, y muchas veces la fortuna reparte sus favores con prodigalidad sobre los talentos medianos, bien animados por el zelo y el honor.

Es en la escuela de las tropas ligeras donde se aprende particularmente á exâminar con cuidado los accidentes del terreno, para conformar con el sus disposiciones, y á combinar lo que puede dañar, ó favorecer á lo que se propone hacer.

Es la escuela de las precauciones, sea para el ataque, ó para la defensa, y es sobre todo la escuela de la prevision en las freqüentes retiradas, á que se ven precisadas las tropas ligeras por diversidad de movimientos.

Una retirada executada delante de fuerzas superiores con órden, circunspeccion, sangre fria, y la prudencia de que puedan ser susceptibles las circunstancias, es una de las operaciones que caracteriza mas particularmente el hombre de guerra, es una de las ac-

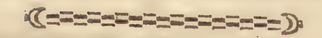
ciones que mas merece ser distinguida por los Generales, y la mas propia á excitar su confianza para empresas de conseqüencia.

En medio de estos accidentes multiplicados, halla muy breve un Oficial inteligente y animoso la ocasion de distinguirse personalmente. Es muy raro que un Oficial subalterno pueda hallar estas ocasiones en las batallas, ó acciones generales. La gloria de estas grandes acciones está reservada para los Generales, y aun para estos no son freqüentes tales ocasiones.

Habiendo hecho ver que el servicio de las tropas ligeras era el camino mas rápido y cierto para llegar á las distinciones y á los honores, he indicado algunas reglas necesarias por relacion á la disciplina, y al carácter moral de un militar: se hallará en la siguiente instruccion como debe conducirse un Oficial en toda ocasion delante del enemigo, á fin de merecer y obtener esta reputacion de habilidad tan lisonjera para un hombre de guerra.

INSTRUCCIONES

CONCERNIENTES AL SERVICIO DE LA INFANTERÍA LIGERA EN CAMPAÑA.



Se ha dicho en el prefacio de esta Instruccion, que las tropas ligeras ordinariamente estaban encargadas del servicio exterior de los campos, y que las funciones de la caballería y de la infantería, consideradas en este punto, se hacian separadamente mas ó menos extensas, segun la naturaleza del terreno.

Tratando particularmente de las funciones de la infantería ligera, en lo que concierne á la guardia de los Exércitos, y distinguiéndolas de las de la caballería, se hace con todo necesario establecer las relaciones generales que existen entre estos dos diferentes servicios; y se conocerá que para este efecto conviene considerar el

conjunto de un campo, y el modo con que debe guardarse, á fin de que cada uno tenga una idea completa de los deberes que haya de llenar, segun la diversidad de lugares, y circunstancias en que esté.

Del servicio exterior de los campos, y de la guardia de los Exèrcitos.

Hay varias suertes de servicios exteriores con relacion á los cuerpos del Exército, que pueden considerarse separadamente.

La primera de estas divisiones comprehenderá lo que corresponde á la cadena de guardias que rodean un campo.

SECCION PRIMERA.

De las guardias cuyas funciones son velar por la seguridad del campo, ó tenerle avisado contra toda sorpresa.

Quando un Exército marcha para ir de un campo á otro, es precedido de una vanguardia: los flancos de esta marcha son cubiertos, segun las circunstancias, por

un mayor ó menor número de tropas ligeras, dispuestas relativamente á la situacion del enemigo, y es seguido aquel ultimamente por una retaguardia.

Quando la retaguardia llega al terreno en que debe campar el Exército, se detienen las tropas de los flancos, y proceden de modo que continuen cubriendo la marcha, hasta que el Exército haya entrado en su campo con sus bagages, y todo lo que le pertenezca; es decir, hasta la llegada de la retaguardia, que debe traer consigo todos los rezagados: entonces se repliegan sucesivamente unas sobre otras las tropas de los flancos, y entran en el campo con la retaguardia; ó bien van á ocupar los puestos que les sean mas particularmente señalados, segun las órdenes que reciban.

La vanguardia es ordinariamente compuesta de todas las tropas, tanto de caballería como de infantería, que deben formar la cadena sobre el frente y flancos del nuevo campo.

Algunas veces es reforzada esta vanguardia, por un cuerpo de tropas destinado á campar separadamente delante del Exército, ó por otras razones relativas á las circunstancias; pero qualquiera que sea esta fuerza, la vanguardia debe ser siempre seguida de los Castrametadores.

Las guardias nuevas y los Castrametadores son mandados por el Oficial General de dia encargado de marcar la situacion del campo, y de situar las guardias. Este Oficial (despues de haber dado la alineacion del campo, marcado la derecha y la izquierda, y señalado el quartel general á los Oficiales del estado mayor encargados de los detalles) debe adelantarse con las guardias, con los Brigadieres y Coroneles de dia, tan lejos como lo juzgue conveniente, para hacer escudriñar y reconocer el terreno, y asegurarse de que no hay en las cercanías gruesa ni pequeña partida enemiga emboscada, de qualquier modo que pueda estarlo. Despues de este primer reconocimiento, hará saber lo mas breve posible á los Oficiales encargados de la traza del campo, que pueden principiar sus operaciones.

Mientras que se adelanta y recorre el terreno, exâminará la extension de la cadena, marcará á los Brigadieres y Coroneles de dia, con quienes va acompañado, los principales puntos de su circuito, como las alturas, los bosques, aldeas ó lugares, y las casas por donce deba pasar, los arroyos y valles que debe dexar delante, y que se deben guardar. Les indicará tambien hasta donde deberán ex-

tenderse y apoyarse los flancos de la cadena; ó si por falta de apoyos convenibles debe rodear el campo mas ó menos por su espalda.

La parte de cadena, destinada á hacer frente al enemigo sobre todas las inmediaciones del campo, debe distinguirse de las guardias, que se ponen tambien á espaldas del Exército con el objeto de impedir mas particularmente que se aparten las tropas del campo para merodear, ó desertarse. Estas guardias de policía se colocan despues de las que deben formar la cadena.

La extension y situacion de la cadena son susceptibles de varias consideraciones.

La primera corresponde á la distancia á que pueda estar del enemigo.

La segunda se refiere á las necesidades del Exército: si las tropas deben tomar forrages, paja, leña, y aun agua delante del campo, es menester que la cadena se extienda entonces á proporcion, y que sea formada de modo que cubra y proteja las tropas, mientras que vayan á proveerse de lo que pueda serles necesario.

Una tercera consideracion, que no es mas que conseqüencia de la primera, es que las guardias mas avanzadas no deberian estar enteramente fuera de la vista

del campo, á fin de que se las pueda hacer sostener prontamente en caso de ataque. Quando los accidentes del local no permitan la entera observacion de esta regla, se remediará haciendo campar, ó vivacar á algunos pequeños cuerpos de tropas de infantería ó caballería entre el campo y las partes mas expuestas de la cadena.

Estas diferentes consideraciones no son siempre fáciles de acordar con la naturaleza del terreno. Sea como quiera, toca al General de dia el marcar la situacion y extension de la cadena relativamente á las circunstancias, y poner las primeras guardias de Caballería (a).

Quando se trate de un Exército grande, haciéndose considerable entonces la extension ocupada por la cadena, el General de dia para adelantar el trabajo comete el cuidado de poner las guardias en detall á los Brigadieres y Coroneles de dia, de

(a) *Para mayor certidumbre en las disposiciones de la cadena, sería necesario que el General de dia fuese asistido en este encargo de algunos Oficiales del estado mayor del Exército, que al mismo tiempo podrian levantar en lapiz la figura del terreno, marcando las principales circunstancias, como el número, la fuerza y situacion de las guardias.*

que irá acompañado; dividiendo la cadena en derecha, centro é izquierda, ó solamente en derecha é izquierda, y limitando por algun objeto visible la extension de cada una de estas divisiones.

Á los Brigadieres y Coroneles de caballería toca el acabar el reconocimiento del pais (a), y asegurarse mas particularmente que no hay partidas enemigas á la cabeza del Exército en la extension de la cadena, y poner sobre el cordon designado las guardias y puestos avanzados de caballería.

Los Brigadieres y Coroneles de infantería de dia son encargados de poner la infantería, destinada á cubrir el campo, en los puntos que no pueden guardarse por la caballería; y que deben servir tambien á cubrir de noche los puestos de la caballería, segun las circunstancias; lo que debe hacerse de concierto con los Brigadieres y Coroneles de caballería.

Despues que cada uno de ellos se haya satisfecho de su comision, irá á dar parte al General de dia, llevándole por escrito el estado de las guardias, tanto por relacion al número de hombres em-

(a) *Esto debe entenderse relativamente á los terrenos llanos, donde se pueden emplear guardias de caballería.*

pleados en cada puesto, como de los caminos, aldeas, bosques y alturas donde estén situadas las guardias.

Despues de lo que, es el deber del General de dia visitar por sí mismo estos diferentes puestos, y hacer en ellos las variaciones que juzgue necesarias.

Quando haya hecho esta inspeccion irá tambien á dar cuenta al General Comandante, remitiéndole igualmente un estado por escrito de todas estas guardias y puestos, á fin de arreglar el servicio con los diferentes Regimientos (a) del Exército, y para que sea transmitida una copia del mismo estado á los Oficiales generales que entren de servicio despues de él.

(a) *Quando el Exército es bastante fuerte en tropas ligeras para atender á todas las grandes guardias, los Regimientos campados en línea no darán mas que las guardias del campo, que es menester distinguir de las grandes guardias que forman la cadena.*

Las guardias del campo no exceden en su fuerza de 15 á 18 hombres; se situan cerca de 100 pasos delante del centro de cada batallon de la primera línea, y á la misma distancia detras del centro de los batallones de la segunda. La caballería campada tiene tambien sus guardias de campo.

Tales son las disposiciones generales que corresponden á la cadena; pero hay otras particulares por la naturaleza del lugar, que piden otros detalles.

Señalando la posicion de la cadena, se tendrá cuidado de comprehender en su circuito, tanto como pueda hacerse, las alturas de que se pueda descubrir el campo, reconocer la fuerza, extension y disposicion del Exército, y ver lo que pase en él; si no se pudiese extender tanto la cadena sin inconvenientes, se exâminará si puede ponerse sobre alguna de dichas alturas un destacamento particular, tomando las precauciones necesarias para sostener, y asegurar su retirada.

Es desventajoso continuar la cadena por el través de los bosques, deben ponerse los puestos sobre la orilla exterior que mire al enemigo, y si á causa de la extension de la floresta, ó del bosque, no pudiese hacerse esto sin multiplicar demasiado las guardias, ó debilitar la cadena, se verá entónces si pueden ponerse las guardias atravesando el bosque por lo largo de un gran camino, ó por el curso de un arroyo y de un valle; lo que dará mas facilidad á las guardias para descubrir su frente.

Si lo interior del bosque fuese muy

espeso, sin arroyos ni caminos en la direccion de la cadena, será menester dexarle delante á un poco mas del alcance del fusil, contentándose con tener en el bosque y caminos que en él se hallasen pequeños puestos de infantería, ó patrullas fixas, para ser advertidos, tanto de dia como de noche, de la llegada del enemigo.

Situando la cadena por el través de un bosque espeso, que no permita que se vean unas á otras las centinelas, ó que se aprehendan los espias ó desertores, se faltaría á la regla principal del objeto de la cadena. Es por lo que en este caso vale mas dexar á su frente un bosque de estas circunstancias. Sin embargo podrá aun suceder que la cola del bosque se halle muy próxima al campo, en tal caso sería indispensable atravesarle de uno ú otro modo de estos dos, ó haciendo prontamente una tala de árboles, ó multiplicando los puestos de infantería tanto como sea necesario.

Apostando las guardias de caballería, se observará que sea de modo que el puesto fuerte ó gran guardia no pueda ser visto del enemigo. Para este efecto se la señalará su puesto en algun baxo, detras de una altura, de alguna pequeña arboleda ó casa, á la distancia de ocho ó novecientos pasos de la línea sobre que estén situadas las centinelas.

Entre estas y la gran guardia se pondrá la pequeña guardia avanzada cerca de trescientos pasos de las centinelas; pero de modo que esta guardia pueda ser vista distintamente de la grande, y ver igualmente bien á todas sus centinelas.

Es menester tambien que cada centinela de caballería pueda ver la inmediata á su derecha é izquierda, y que el terreno que medie entre cada dos centinelas se vea por una ó por otra tan distintamente, que nada pase entre ellas sin que pueda ser exâminado, ó detenido.

Esta regla general constituye lo que se llama formacion de la cadena: para impedir que la pasen los espias ó desertores, se hace indispensable que sean dobles las centinelas en cada punto, á fin de que pueda una de las dos destacarse para detener los que pretendan penetrar en el campo, ó salir de él: de lo contrario una sola centinela, no pudiendo dexar su puesto, sería preciso que llamase á sí la pequeña guardia, y ántes que esta hubiese llegado, ya el espia ó desertor podria haber huido, ú ocultádose á favor de alguna elevacion ú otro objeto.

Quando por las circunstancias del local se hace preciso poner una centinela mas léjos del pequeño puesto, que á la distan-

cia ordinaria, es tambien necesario que sea doble; pues aunque pueda verse distintamente de la pequeña guardia, podrá suceder que no sea oida. En este caso una de las dos se destaca para dar aviso á la pequeña guardia de lo que pasa á su frente, á fin de que avance dicha guardia al reconocimiento, habiendo avisado igualmente á la gran guardia.

Al colocar las centinelas es tambien necesario observar no aproxîmarlas demasiado á alguna orilla de bosque, ú otro lugar cubierto que pueda ocupar el enemigo. Se las debe alejar de estos lugares á la distancia de seiscientos pasos.

Sucede á menudo, que por la disposicion del terreno no basta una sola pequeña guardia para ver y corresponder á todas las centinelas, que debe conservar la grande sobre la cadena. En cuyo caso son divididas las centinelas para corresponder con una segunda pequeña guardia, que, del mismo modo que la primera, debe ser vista de la grande.

Se necesita una grande atencion en la distribucion de las guardias para combinar la regularidad del servicio con el menor número posible de tropas, que conviene emplear; atendido á que este servicio es de los mas fatigosos para la caballería.

En quanto á las centinelas deben ponerse mas particularmente sobre las alturas, y en los puntos que puedan descubrir mas terreno; así como en la entrada de los caminos, de modo que se vean los barrancos, caminos hondos y toda especie de paso sobre el frente de la cadena. Si se hallase á distancia competente uno ó algunos árboles, desde cuyo pie se pueda igualmente descubrir todó, se aprovecharán, para ocultar las centinelas al enemigo; pero para verlo todo, y bien, es menester renunciar á veces la ventaja de no ser visto.

En punto á los puestos de infantería deben ser siempre situados de modo que esten cubiertos por alguna fortificacion natural, ó artificial.

Se considera como fortificacion natural una iglesia, un cementerio, un jardin murado por todos lados hasta la altura de pretil ó cercado de zanjas llenas de agua; un punto qualquiera que no esté dominado al alcance del fusil, rodeado de setos fuertes y dificiles de penetrar &c. &c.

Como fortificaciones artificiales las en que es menester de algunas preparaciones para formarlas, como una tala de árboles, de que se hace una especie de recinto, un muro, en el que se forman almenas

ó aspilleras, un barranco ó camino hondo, sobre cuyo borde interior se levanta un parapeto, un retrincheramiento en fin qualquiera con su foso, cuyas tierras sirven de parapeto.

La situacion de las guardias de infantería es fixa, tanto de noche como de dia. Debe haberlas á la cabeza de todos los desfiladeros y pasos, en los que se vería la caballería en la precision de retirarse.

Las guardias de caballería y de infantería se deben una proteccion recíproca, y si en algunos puntos se hallase la infantería en primera línea sobre la cadena, las centinelas de infantería de la derecha y de la izquierda de estos puestos deben ver las de caballería inmediatas, y ser vistas de ellas.

Si las guardias de caballería se retirasen por la noche detras de los puestos de infantería, colocarán sus centinelas sobre sus flancos y retaguardia para su seguridad particular, y enviarán afuera patrullas directas y laterales.

Si el terreno fuese abierto y sin setos, ó casas, de tal modo que no hubiese donde situar ningun puesto de infantería, las guardias de caballería se aproximarán un poco al campo, quando sea la noche muy obscura. Corresponde á los Oficiales encar-

gados de los detalles de la cadena el marcar á las guardias de caballería su puesto durante el dia, y señalarlas el que hayan de ocupar de noche.

Quando los puestos de caballería sobre la cadena se hallasen á la orilla de un rio, arroyo ó pantano, es menester reconocer cuidadosamente los pasos, y la naturaleza de su fondo.

Si el arroyo ó pantano es vadeable por todas partes, se retirarán de noche por lo comun á los puntos que se les habrá señalado.

Si el arroyo no es pasadero sino por ciertos vados y puentes, si no se puede atravesar el pantano mas que por algunos caminos ó senderos, se han de reconocer precisamente á fin de poner las centinelas de caballería, haciendo frente á estos pasos. En semejantes circunstancias continuarán las guardias ocupando el mismo puesto en la noche, y las centinelas, desde que obscurezca, se arrimarán bastante á dichos pasos. Si fuese el puente de madera se harán quitar las tablas, pero de modo que se puedan poner quando se quiera.

Si las orillas del arroyo fuesen muy cubiertas, y su madre no fuese vadeable, sería menester mas bien poner guardias de infantería delante de los pasos, que

de caballería; las quales guardias de infantería se retrincherarian por su frente, segun las circunstancias del local, y harian mejor efecto.

Si el arroyo fuese vadeable en muchos puntos con una llanura abierta detras, debe guardarle la caballería; pero durante la noche se tendrán las centinelas alejadas de la orilla del arroyo, fuera del alcance del fusil.

Quando la cadena por diferentes motivos llegue á extenderse mas allá de la distancia en que las guardias en caso de ataque no podrian ser socorridas facilmente por las tropas del campo, se harán sostener las partidas mas distantes por cuerpos de infantería ó caballería, campados entre medias y puestos conveniblemente, sea por relacion á este objeto, ó por el terreno en que deban obrar.

En otras circunstancias sucede, que se adelantan mas allá de la cadena, y mas ó ménos léjos, puestos de aviso ó señales, con el objeto de observar los movimientos del enemigo, y de ser informado de ellos lo mas breve posible. Pero estas disposiciones irregulares no son comprehendidas en las de la cadena, cuyas partes todas deben ligarse, unirse, y formar un cordon impenetrable á los espias ó deser-

tores, y capaz de impedir los reconocimientos del enemigo. El servicio de esta primera seccion es comun ordinariamente á la caballería y á la infantería.

En las siguientes se tratará separadamente de lo que toca á la conducta particular de los Oficiales de infantería ligera en toda la extension de las funciones que deben llenar.

SECCION SEGUNDA.

Se ha observado ya que en ciertas comarcas era el terreno tan desventajoso á la caballería, que casi el todo del servicio exterior de los campos se haria peculiar de la infantería.

Las instrucciones siguientes se han hecho segun esta suposicion, y son del deber de la infantería ligera, por relacion á la naturaleza del terreno, todas las precauciones relativas á la guardia y seguridad de los Exércitos.

De los deberes que ha de llenar el Oficial Comandante de una gran guardia de infantería, ó de otro puesto avanzado.

Habiendo sido apostada la gran guardia en el parage que se la habrá seña-

lado sobre la cadena, el Oficial comandante de ella situará al frente y retaguardia las centinelas mas necesarias y mas inmediatas al puesto, sin perjuicio de hacer alguna variacion, quando hayan sido executadas enteramente sus disposiciones.

Durante este tiempo permanecerá la guardia sobre las armas con el frente al enemigo.

Á su vuelta tomará la tercera parte de su tropa para hacer un reconocimiento exâcto de toda la parte de cadena, que hayan cometido á su guardia y vigilancia.

Durante este reconocimiento subsistirá sobre las armas el resto de la tropa.

El Oficial comandante de la gran guardia conocerá ó no el terreno sobre que se halle.

Si conociese el terreno, hará en conseqüencia sus disposiciones.

En todo caso le será muy útil ir provisto del mejor mapa del pais, que pudiese adquirir, y del mejor anteojo.

Si le fuese desconocido el terreno, será su primer cuidado hacer llamar algunas gentes del pais, que le servirán de prácticos ó guias; los enviará á buscar á las caserías immediatas, ó á la aldea mas proxima.

Acompañado de estos guias, se irá so-

bre la derecha de su terreno, es decir, hácia el punto donde la primera centinela de su derecha pueda descubrir la primera centinela de la izquierda del puesto inmediato, y de modo que nada pueda pasar entre las dos sin ser visto, ó detenido, si fuese menester.

Miéntras dure su reconocimiento, y el tiempo que empléc en hacer sus disposiciones, se hará preceder por algunas patrullas de dos ó tres hombres, que seguirán su marcha á dos ó trescientos pasos avanzados, á fin de ser avisado de lo que pudiese venir por el frente y flancos.

Entónces tomará su carta en la mano, y preguntará á sus guias sobre los objetos vecinos, marcados sobre ella, y sobre todos los que sean visibles; en consequencia se informará con exâctitud del nombre de las chozas, casas aisladas, bosques, arroyos, alturas ó montañas considerables &c.

Si pudiese diseñar, hará á ojo una pequeña carta, marcando encima el nombre de los objetos de que se haya informado, así como la situacion de cada uno de estos puestos; ó bien, escribirá los nombres de estos diversos objetos sobre su libro de memoria, á modo de un itinerario, con sus distancias respectivas para responder á las preguntas que podrán hacerle los

Generales al visitar los puestos avanzados, y para tomar mejor sus medidas de seguridad en caso de ataque.

Preguntará á sus guias sobre cada camino en particular, y sobre cada sendero de los que se hallen en la extension de su puesto, á fin de saber adonde van á parar. Les preguntará ademas, qual es la naturaleza de estos caminos, desde su puesto hasta los lugares mas próxîmos, si se podrá pasar por todas partes con carros, y por consiguiente con artillería; si se hallan desfiladeros, barrancos, caminos hondos, pantanos ó bosques que atravesar; si es preciso pasar arroyos, si se vadean, ó solo se pasan por puentes; si estos son de piedra ó de madera; si los arroyos son vadeables por todas partes, ó solamente en los puntos del paso.

Yendo de este modo de la derecha de su puesto á la izquierda, se servirá de estas explicaciones para la distribucion de sus centinelas y pequeños puestos destacados, que tratará poner en conseqüencia.

Hemos notado y dicho ya la razon porque deben ser dobles las centinelas de primera línea sobre la cadena.

Quando las centinelas puedan ser vistas distintamente del puesto principal hasta la distancia de cerca de 300 pasos, bastará

ponerlas dobles, como se ha dicho; quando no lo sean con toda claridad, ó que lo sean á mayor distancia de los 300 pasos, es mas convenible poner sobre este punto de observacion un pequeño puesto destacado de quatro hombres y un cabo.

Este pequeño puesto se pondrá detras de un seto, ó á la orilla de un bosque, de modo que no sea visto, y le bastará tener delante una sola centinela, que no deberá estar separada mas de quince ó veinte pasos.

En este caso, estando la centinela tan cerca del puesto, puede facilmente advertir al cabo lo que vea, y habiendo éste reconocido lo de que se trate, destacará al punto un hombre para informar de ello al puesto grande.

El pequeño puesto relevará su centinela, tanto de dia como de noche, á las horas ordinarias.

El Oficial comandante, haciendo la distribucion de los puestos y centinelas conforme á las explicaciones que le habrán dado los prácticos, y segun las circunstancias visibles del terreno, tendrá particular atencion en no descuidar ninguno de los pasos por donde el enemigo pueda venir directamente; y situando sus puestos y centinelas, las indicará los caminos, barran-

cos, bosques, valles, alturas, casas y pueblos sobre que deban mirar atenta y constantemente. Las centinelas de estos puestos avanzados en primera línea deben ser inmoviles, y permanecer fixamente vueltas al lado que se las habrá advertido; no las es permitido pasearse en toda direccion, como á las que estan puestas delante de la entrada de un cuerpo de guardia. Los soldados de infantería ligera durante su faccion en los puestos avanzados no deben llevar su fusil al brazo ni al hombro, sino terciado sobre el brazo como llevan su arma los cazadores, ó pueden tomar tambien sin inconveniente la actitud de *baxen las armas* (1).

La razon es, que elevando y moviendo sus armas, dan un medio de ser vistos, y todo hombre puesto sobré un punto de observacion debe, tanto como pueda, procurar ver, sin ser visto.

El método de doblar las centinelas es útil, aun quando se trate solamente de observar del mismo punto cierto número de objetos en diferentes direcciones, para que

(1) *Que es llevar el arma suspendida del brazo derecho en toda su extension algo levantada del suelo, y con alguna inclinacion del cañon hácia delante.*

una de las dos centinelas vele sobre el un quarto del horizonte, y la otra sobre el otro quarto de la semicircunferencia. Pues que la vista de un hombre, sin volver la cabeza, no diverge mas allá de los 90 grados.

El Oficial comandante, habiendo informado á sus puestos y centinelas de lo que tengan que hacer y vigilar, recomendará á la mas experta de las dos, que vaya con diligencia á avisar al puesto grande de todo lo que hayan visto, ó descubierto.

Haciendo la distribucion de puestos y centinelas, es preciso que la totalidad de los hombres empleados de este modo en la guardia entera del terreno no exceda del tercio, ó á lo mas de la mitad del número de hombres de que se componga la gran guardia. Contando quatro hombres y un cabo por cada pequeño puesto destacado, y dos hombres para cada faccion de centinela, puede suceder que haya tres ó quatro pequeños puestos destacados, y cinco ó seis facciones de centinela en la extension del terreno que precise guardarse; lo que haria un empleo de treinta y dos hombres, de los que solamente doce serian relevados por el puesto grande.

En conseqüencia debe componerse la gran guardia de 60 hombres á lo ménos,

sin comprehender Oficiales y Sargentos para suministrar, ó sostener en caso necesario, este número de puestos ó centinelas sobre una extension de 1500 á 1800 pasos de circunferencia, contando 200 ó 300 pasos de distancia entre cada puesto ó centinela; es decir, que suponiendo un terreno cubierto, atravesado por varios caminos, es preciso contar cerca de 80 hombres para guardar exâctamente con la cadena una milla inglesa de terreno (a).

Hechos los reconocimientos y distribuciones de los puestos, se restituirá al puesto principal el Oficial comandante; sobre lo que es de observar que estos diferentes detalles le podrán tener ocupado algunas horas.

En tal caso, si está todo tranquilo y sin apariencias de hostilidades, al punto que lo juzgue convenible el Oficial comandante hará saber á la parte de tropa que habrá dexado en el puesto principal, que puede dexar las armas, sin que por esto sea permitido á ningun soldado separarse un instante.

Estando de vuelta en el puesto principal el Oficial comandante podrá, segun las circunstancias y la incertidumbre de la

(a) *Que equivale á una quarta parte de nuestras leguas.*

inmediacion del enemigo, enviar por fuera algunas patrullas de un cabo y quatro hombres solamente. Las instruirá de los puntos hasta donde puedan ó deban adelantárse, y de las precauciones que deban tomar en conseqüencia de los informes que él mismo haya adquirido, haciendo su reconocimiento.

El objeto de estas patrullas es ordinariamente aproxîmarse con circunspeccion á los lugares ó casas aisladas sobre el camino que se las haya señalado, hasta que se presente la ocasion de hablar á los del pais, y preguntarles sobre lo que puedan saber del enemigo; como los puntos donde tiene sus primeros puestos, hasta donde adelanta ordinariamente sus patrullas, si tienen conocimiento de algun movimiento, si han visto pasar tropas en grande o en pequeño número, y de que lado marcharon. Si se hallase á distancia del camino alguna eminencia ó altura considerable, de la que se pueda descubrir hasta muy léjos, podrá mandar allá el Comandante de la patrulla dos hombres de ella, que tengan buena vista, para exâminar lo que pase en las cercanías y en todo lo que pueda extenderse la vista; por su parte podrá emboscarse en un punto señalado, esperando su vuelta.

Si viniese á ellos alguna partida enemiga, podrán avisarse silvando, de modo que se oigan de léjos, ó levantando alguna cosa en el extremo de un palo. Tendrán entónces que retirarse con diligencia á favor de los setos, sin apartarse mucho del camino. Si la patrulla durante su salida hubiese sabido, ó reconocido alguna cosa interesante, tendrá cuidado el Oficial comandante de la gran guardia de informar de ello por escrito al Oficial superior que mande esta parte de la cadena; y si se tratáse de alguna marcha ó movimiento del enemigo, que se hubiese reconocido distintamente, hará pasar directamente el mismo aviso al General en xefe.

Para que todos los avisos sean llevados y lleguen con prontitud, es necesario que haya con las grandes guardias de infantería un cierto número de hombres de tropas ligeras de caballería destinado á este servicio, y para algunos otros objetos, de que se hablará en la ocasion.

Se ha dicho que todo puesto de infantería situado sobre la cadena debe estar cubierto por alguna fortificacion natural, ó artificial.

La primera atencion del Oficial comandante, en llegando al puesto señalado para su gran guardia, deberá ser echar una

ojeada sobre el local, y juzgar de lo que pueda haber allí que hacer para ponerlo en defensa. Entre tanto, no pudiendo á un mismo tiempo trabajar en fortificar su puesto, y en hacer el reconocimiento de su terreno, le bastará en primer momento tomar algunas medidas provisionales á este objeto. Es decir, que si creyese necesario cubrirse de algun lado con una tala de árboles, señalará el lugar y la extension; encargará al que mande el puesto durante su ausencia, que envie á buscar en los lugares y casas vecinas los útiles, y aun los hombres necesarios para la execucion del trabajo: si se tratase de levantar un parapeto, atajar un camino, almenar una pared &c. dará sus órdenes en consequencia.

Miéntras que haga el reconocimiento de su terreno, podrán reunirse los útiles y obreros necesarios; á su vuelta podrá ponerlos en trabajo, y marcarles mas particularmente lo que pueda haber que hacer allí: en defecto de obreros del pais, será menester hacer trabajar á los soldados.

Para llenar bien este objeto relativamente á la diversidad de lugares, donde pueda ponerse una gran guardia, seria á propósito que todo Oficial de infantería ligera tuviese algun conocimiento de la

fortificacion de campaña, y que leyese con atencion los pequeños tratados que se han compuesto sobre esta parte de la ciencia militar (a).

Sin embargo es bueno notar que una gran guardia no debe ser considerada como un puesto de resistencia; una gran guardia no es esencialmente mas que un puesto de advertencia: las medidas de defensa que la convienen se limitan á las precauciones necesarias, para evitar ser sorprehendida ó desalojada por fuerzas iguales, ó poco mayores; es decir, para resistir á una partida enemiga, que tentaria tomar el puesto sin penetrar mas allá: pues si se tratase de una columna entera que marchase hácia el campo, el deber de la gran guardia no es detener esta marcha, sino dar el aviso de ella, tomando sus medidas para retirarse á tiempo sin precipitacion, habiendo ya destacado sus puestos sobre los flancos, y deteniéndose para tirotear sobre el enemigo por todas partes, quanto puedan permitirselo los accidentes del terreno y las circunstancias

(a) *El tratado mas propio para todo Oficial es el de Gaudin, Oficial prusiano, que enseña la fortificacion de campaña sin los auxîlios de la Geometría.*

del ataque, sin comprometer la seguridad de su retirada.

Si la gran guardia fuese puesta en una poblacion, donde se hallase una iglesia, se tratará de exâminar si su cementerio podrá servir de puesto principal.

Esto depende de la situacion de la iglesia con relacion á los caminos que vengan á parar al pueblo del lado del enemigo, y del mismo modo con relacion al camino que salga derechamente al campo.

El puesto principal, ó propiamente dicho la gran guardia, no estará bien situado dexando caminos sobre sus flancos por los que pueda cortar su retirada, ó sorprehender el puesto por la espalda: de todas las atenciones es esta una de las mas necesarias.

Si el cementerio no estuviese bien situado, para llenar este objeto, seria menester apostar la gran guardia hácia la cola de la aldea del lado del campo, y de modo que todos los caminos que vayan á parar sobre el frente y centro de la aldea queden delante del puesto principal.

Entònces bastará cerrar la calle en este punto, sea con un parapeto de cesped de quatro pies y medio de altura, y de tres á quatro de espesor por lo alto con el ta-

lud necesario para su sosten, ó sea con carretas, maderos, gruesas pértigas, que se pasarán entre las ruedas, y otros útiles que se pueden hallar en un Lugar: un poco detras de esta defensa es preciso ademas construir prontamente un parapeto compuesto de tierra y estiercol á la altura necesaria, para cubrir la tropa del primer fuego.

Se hará otro tanto en todas las entradas del pueblo del lado del enemigo, y se pondrá detras de cada cortadura un pequeño puesto destacado, cuya fuerza deberá ser proporcionada á la latitud del paso, contando un hombre para esta defensa momentánea por cada cinco ó seis pies de extension.

Es menester ademas hacer atencion á practicar para cada puesto destacado una senda de retirada al traves del patio ó jardin, por la que cada pequeño destacamento pueda retirarse al puesto principal en caso de ataque, sin arriesgarse á ser cortado por el enemigo, que hubiese entrado por algun otro ladò del Lugar.

No solamente es menester tener puestos destacados en todas las entradas del pueblo del lado del enemigo, sino tambien poner centinelas dobles sobre el contorno del jardin, particularmente en los ángulos salien-

tes de su circunferencia, dispuestas de tal modo que no pueda penetrar el enemigo por los jardines en el pueblo, sin ser visto de dia, y oido ú encontrado de noche.

Esta cadena de puestos y centinelas debe formarse regularmente por las entradas del pueblo y contorno de los huertos de delante del puesto principal; y sobre los flancos de la aldea debe haber puestos destacados en correspondencia con las otras partes de la cadena, dependan ó no de la tropa que guarde la aldea.

No se han de confundir aqui las medidas de defensa que convienen á un puesto de resistencia con las simples precauciones que corresponden á un puesto de avisos ó señales, tal como una gran guardia, cuyo objeto todo se refiere á velar sobre los movimientos del enemigo, sin perder de vista la seguridad de su retirada, y la de todos los pequeños puestos que dependan de ella.

Un Oficial de infantería ligera debe exercitar muy particularmente su entendimiento en esta suerte de combinaciones, atendido á que los detalles de la cadena para el servicio de la infantería no podrian ser hechos del mismo modo por los Oficiales superiores de dia, como por re-

lacion á la caballería, que siendo empleada sobre un terreno llano, puede el General encargado de la formacion de la cadena ir directamente de un puesto á otro, y poner de camino las centinelas que crea necesarias. Pero en un pais fragoso, donde no se pueda marchar á caballo sino por los caminos, habria demasiadas vueltas y desvios que hacer.

En caso semejante los Oficiales superiores de dia casi no pueden señalar mas que el punto del puesto principal, y la extension del terreno que deba guardarse. Lo demas queda al cuidado del Oficial comandante de la gran guardia. Si los Oficiales superiores de dia quisiesen poner en detall todos los puestos de infantería, sucedería que no podria formarse en mucho tiempo el todo de la cadena, y el Exército estaria al mismo tiempo descubierto, y expuesto á un sin número de inconvenientes.

La gran guardia puede ponerse tambien en una alquería ó casa aislada.

En este caso el Oficial comandante exâminará lo que podrá tener que hacer sobre el frente del puesto.

Seria ventajoso que de este lado se pudiese descubrir el frente á algunas centenas de pasos, y para este efecto, si in-

comodasen la vista algunos árboles se cortarán, formando una tala de ellos. Si fuesen setos les hará cortar á dos ó tres pies de altura, de modo que pueda tirarse por encima.

Se tendrá grande atencion en no dexar paso alguno abierto sobre sus flancos, por los que se pueda envolver el puesto y sorprehenderle por la espalda.

Una gran guardia no debe encerrarse en una casa, corral ó jardin, con el designio de defenderse allí á pie firme.

Puede defenderse el frente en tanto que no sean atacados sus flancos; pero desde que el enemigo se disponga á envolver el puesto, debe comenzar su retirada.

Esta retirada es la que se tratará asegurar y cubrir por las obras y puestos necesarios, aprovechándose de los accidentes del terreno para hacerse pasos, que no sean vistos del enemigo, y de modo que pueda ganar sin ser cortado el camino, por el que la tropa deba retirarse á su campo, ó algun puesto que se la habrá señalado particularmente.

El Oficial comandante establecerá del mismo modo las comunicaciones necesarias con sus puestos y centinelas, haciendo abrir pasos en los setos por lo interior de la cadena. Esta precaucion es útil, aun quando

hubiese caminos, mediante que puede suceder que el enemigo se apodere del camino, y es bueno en tal caso tener paso en otra parte.

Estos pasos y comunicaciones deben hacerse y reconocerse de dia, para poderse servir mejor de ellos de noche.

Es menester ademas practicar un camino de rondas para las patrullas laterales, que deberán ir de un puesto á otro, y á dos ó trescientos pasos delante de los puestos y centinelas por los campos y setos, las orillas de los bosques, ó su interior, segun se pueda y precise.

Todas las circunstancias y situaciones no son las mismas; pero las hay en que son necesarias, para no ser sorprehendido, las mayores precauciones y la mas exâcta vigilancia.

Diciendo mucho, se hallará en la realidad y en la execucion, que es muy dificil decirlo todo.

Los honores que son debidos á los Generales y á las tropas que pasen por la inmediacion de las grandes guardias, estan prescriptos por ordenanza. Para lo que es menester que las grandes guardias tengan tambien una centinela del lado del campo.

Sucede muchas veces que los Generales enemigos, queriendo reconocer el terreno,

se aproxîman á la cadena baxo la proteccion de una escolta mas ó menos fuerte; y que hacen atacar con ella los puestos para desalojarlos de las alturas, sobre que se van ellos mismos á fin de reconocer el campo, y sus cercanías.

Al punto que el Oficial de la gran guardia sea advertido de su aproxîmacion por sus centinelas volantes, informará de ello al Oficial superior, baxo cuyas órdenes esté; debiendo haber en la gran guardia algunos caballos ligeros para este servicio. Si fuese la gran guardia atacada directamente, hará todo lo que le sea posible por conservar su terreno, é impedir al enemigo que se apodere enteramente de la altura, y haga su reconocimiento.

Si el ataque se hiciese sobre alguno de sus puestos destacados, á una cierta distancia, tomará una parte de su tropa, y marchará con ella á sostener el puesto atacado; haciendo lo mejor que pueda para disputar el terreno hasta la llegada del socorro que espere recibir.

Si se hallasen con la gran guardia algunos tiradores (a), podrá servirse de ellos

(a) *Quiere decir, soldados exercitados y muy diestros en acertar á objetos determinados con unas carabinas mucho mejor acondicionadas que el fusil: de sus prodigiosos*

utilmente en ocasion semejante, haciéndoles tirar sobre las personas que avanzasen aisladamente para reconocer.

Si se presentase un trompeta ó tambor viniente del campo enemigo, sea solo ó acompañado de un Oficial, al punto que sean distinguidos, ó que se hagan oir, vendrá á advertirlo á la gran guardia una de las centinelas; la otra les hará detener, y volver la cara al lado de que vienen desde luego que pueda ser oida; es menester suponer que el que venga á parlamentar debe entender la lengua del pais, ó la de los á quienes se dirija por sí mismo ó por el intérprete, de que debe ir acompañado; hasta la vuelta de la centinela volante, la otra debe impedirles que miren al lado del campo, amenazándoles de tirarles sino hiciesen lo que les manda.

Avisado de todo el Oficial de la gran guardia, irá él mismo ó enviará un subalterno á saber de que se trata.

Á veces solo es asunto de una carta ó pliego, que puede entregarse sin otra ceremonia.

efectos pueden hablar por experiencia todas las naciones militares de Europa. La Inglaterra los ha vestido del modo mas propio para confundirse à la vista en toda clase de terrenos; no deben llevar ni un pequeño boton que pueda hacer brillo.

En otras circunstancias se tratará de una respuesta, ó de alguna razon que un Oficial es encargado de traer ó dar. En este caso el Oficial de la gran guardia se irá á sus puestos avanzados, y hará vendar los ojos á los portadores de la carta ó razon verbal. Puede tambien enviar un sargento, que irá encargado de conducirles á la gran guardia con los ojos vendados.

Hará relacion de esta mision al General, y esperará sus órdenes para hacerlos conducir al campo.

Los pequeños puestos avanzados, y las centinelas dobles se conducirán del mismo modo en punto á los desertores que se presentasen en la cadena.

Se irá á ellos el comandante del pequeño puesto, y les hará entregar las armas, reteniéndoles fuera de la cadena. Hará saber al mismo tiempo al Oficial de la gran guardia todo lo sucedido, y el número de desertores detenidos, para que la gran guardia envie un destacamento que los conduzca al puesto principal.

Si se presentasen juntos varios desertores, hará tomar las armas á su tropa el Oficial, y quando lleguen á alguna distancia del puesto grande se avanzará hácia ellos, y les hará hacer alto. Si no

estuviesen aun desarmados, les hará dexar las armas; si fuesen de á caballo que echen pie á tierra; entónces desfilará uno á uno sobre la derecha ó sobre la izquierda del puesto, á alguna distancia detras, y hasta el parage que les será señalado, donde quedarán detenidos y guardados por algunos soldados en número suficiente.

Estas precauciones serán mas ó ménos extensas á proporcion del número de desertores que se presenten de una vez.

Sus armas serán depositadas en la gran guardia, y retenidas en esta disposicion hasta la llegada de las órdenes del General, á quien habrá pasado su relacion el Oficial de la guardia con las particularidades que habrá podido saber de los desertores, para que si se hallase alguna cosa interesante pueda el General hacerles preguntar mas ampliamente.

El Oficial de la gran guardia tendrá cuidado de exâminar diligentemente y por sí mismo toda especie de persona viniente del lado del enemigo, como viageros ó gentes del pais. Se informará de donde vienen, adonde van, que especie de negocio tienen en el campo ó en sus cercanías.

Les preguntará sobre lo que puedan saber del enemigo, sobre su situacion, so-

bre lo que habrán visto ó encontrado en el camino, ó sobre lo que habrán oido decir. Despues de lo qual les detendrá ó dexará pasar, ó les mandará volverse, conforme á las órdenes que le habrán sido dadas para este punto.

Que sea en pais amigo ó enemigo tendrá igualmente cuidado de conducirse con bondad con las gentes del campo, que traigan provisiones al Exército, sin permitir que su tropa tome nada de ellos sin pagarlo, ni que se les haga ningun daño; y si le es prohibido dexarles pasar, les hará cortesmente que se vuelvan, y de modo de obligarlos á que respondan gustosos á sus preguntas; este es el medio de saber algunas veces cosas interesantes.

Como sin embargo hay circunstancias en que se puede prever, que el enemigo intente hacer pasar espias baxo pretexto de llevar víveres, exîge la prudencia en tales ocasiones que se exâmine de cerca, y que se detengan los hombres y mugeres que se presenten de aquel modo. Pero el Oficial no debe hacerlos registrar en la guardia; toca al Quartel general el que esto se haga por órden del General comandante, quando lo juzgue necesario.

Muy luego que habrán sido relevadas las primeras centinelas, hará el Oficial

comandante de la gran guardia una visita completa de sus puestos y centinelas, para interrogarlas, y asegurarse que las que entraron estan instruidas de lo que tienen que hacer y observar, y que la consigna dada les ha sido transmitida exâctamente.

Si los puestos y centinelas de la gran guardia estuviesen situados sobre una altura, de la que se pueda descubrir el campo enemigo, y distinguir lo que pase en él por medio de un anteojo, se irá allí el Oficial muchas veces para reconocer si el campo está quieto y en la misma situacion; si entran ó salen de él tropas. Si se distinguiese alguna mutacion ó movimiento, qualquiera que sea, su deber es avisarlo al punto al Comandante general.

Particularmente al amanecer, y ántes de ser reemplazado por la guardia entrante, podrá mejor reconocer, si durante la noche habrá sobrevenido alguna variacion en el campo enemigo, comparando lo que vea con lo que habria visto el dia anterior.

Si durante el dia se pudiese distinguir que el enemigo se prepara á decampar, el Oficial de guardia dará al punto razon de ello; hará pasar igual aviso á las grandes guardias inmediatas sobre su derecha é izquierda, y teniendo su tropa pronta á marchar, continuará observando los movi-

mientos del enemigo, á fin de seguirle al momento que vea que sus puestos se repliegan para formar, y hacer su retaguardia como es costumbre.

Pero les seguirá con muchas precauciones, evitando empeñarse ántes de ser sostenido, ó de haber recibido órden para ello.

Esperando, se mantendrá á distancia solamente de conocer por que lado se ha puesto en marcha el enemigo, continuando sus relaciones de quanto pueda notarse.

Para este efecto se contentará con seguir sin precipitacion la retirada progresiva de los puestos del enemigo, haciendo registrar todo su frente para precaver emboscadas, y situarse sucesivamente sobre las alturas, á medida que sean abandonadas, sin dexar un instante de observar la marcha del enemigo.

Avanzando en seguida del enemigo, no cesará de informar al General comandante de los diferentes lugares y puestos que llegará á ocupar sucesivamente, y de todo lo que pueda descubrir de nuevo, pues es necesario que el General comandante sepa donde podrá dirigir sus órdenes. Y el Oficial empleará para este servicio los húsares ó dragones que estén con él de ordenanzas.

Puede ser este el caso de advertir, que

si en los paises fragosos no pudiese obrar la caballería ventajosamente en primera línea, seria no obstante su asistencia muy útil al servicio de puestos avanzados, sea para llevar órdenes y avisos con diligencia, ó para ir en descubrimiento de las marchas y movimientos del enemigo mucho mas prontamente que pudiera hacerlo la infantería, quando el terreno se preste á ello por intervalos: será pues útil y necesario combinar por todas partes un cierto número de caballos ligeros con la infantería ligera: no se puede lisonjear nadie de poder obrar bien en la guerra, si no está muy informado de todo.

En caso que se trate de un movimiento retrogrado de parte del enemigo, se puede prever que habrá dexado en los setos y otros puntos cubiertos algun número de cazadores emboscados; apresurándose en avanzar se expondria á perder gente sin mucha utilidad; el medio de desalojarlos será procurar envolverlos, penetrando por alguna otra parte; teniendo entónces la inseguridad de su retirada, saldrán al punto de sus emboscadas, y dexarán de ser peligrosos, desde que se pongan en marcha.

Si fuese nuestro Exército el que decampe, durante el dia no hay movimien-

tos particulares que hacer ántes del momento de la ida, que es siempre fixada para los puestos avanzados por el General comandante.

Hasta la hora prescripta debe quedar todo en el mismo estado, y el Oficial ocultará á su tropa la órden de marcha; de que él solo debe estar instruido hasta el último momento.

Un poco ántes de él, si hubiese en su tropa tiradores, les hará tomar las armas; en defecto de tiradores se servirá de los hombres mas exercitados en tirar con acierto. Suponiendo que se hallen doce ó catorce sobre poco mas ó ménos, se dividirán en dos partidas. Dispondrá una de ellas sobre la derecha de su terreno, y la otra sobre la izquierda. Los situará detras de sus centinelas y pequeños puestos de distancia en distancia, uno á uno, ó dos á dos, opuestos á los pasos por donde pueda temer que le siga el enemigo.

Les ordenará que permanezcan emboscados hasta que tengan ocasion de hacer fuego, debiendo replegarse despues sobre la tropa para cargar sus armas, y tomar puesto sucesivamente en otra parte, poniendo atencion en lo que pase á su derecha é izquierda, y en el camino que podrán tomar para no ser cortados por el enemigo.

Si no apercibiéndose el enemigo de esta marcha permaneciese en su campo, los cazadores apostados se replegarán lentamente sobre la tropa, y ellos mismos procurarán apostarse de distancia en distancia en los puntos mas propios para servirles de emboscada.

Llegada la hora de la marcha hará tomar el Oficial las armas á los hombres que le queden en el puesto principal; al mismo tiempo hará retirar por un subalterno sus centinelas avanzadas; habiéndolas retirado todas, las retendrá consigo para formar la retaguardia de la tropa, manteniéndose á unos doscientos pasos del enemigo.

Los pequeños puestos destacados serán advertidos al mismo tiempo de retirarse luego sobre el puesto principal; pero manteniéndose á alguna distancia sobre los flancos, dirigiéndose de modo que no se encuentren separados del grueso de la tropa por obstáculos invencibles, como bosques, pantanos, arroyos &c., que podrian impedirles reunirse en la necesidad; haciendo por seguir sus movimientos; es decir, marchar quando marche la grande guardia, detenerse quando se detenga, y teniendo cuidado el Oficial, que deberá haber reconocido el terreno de su frente y espalda,

de darles para este objeto las órdenes necesarias.

En caso de persecucion al retirarse, el Oficial pondrá por todas partes, donde haya ocasion de hacerlo, pequeñas emboscadas que sostengan las primeras, y de modo que, si avanzase el enemigo, quede expuesto á un fuego encubierto y continuo; lo que, obligándole á adelantarse con precaucion, hará ganar al Exército en su retirada el tiempo necesario para pasar los desfiladeros, y hacer sus disposiciones.

Es de notar, que en todas las retiradas hay necesidad de disputar los caminos, y particularmente los transitables á la caballería y artillería; pero es igualmente necesario disputar las alturas, á fin de que el enemigo no pueda descubrir de que lado se marcha, para cuyo fin es mas fácil disputar los caminos practicables que las alturas. Para disputar los caminos y retardar la marcha del enemigo basta cortar, y hacer caer al traves de ellos los gruesos árboles que se encuentren sobre sus orillas.

Para llenar este objeto, habiendo recibido el Oficial la órden de marcha, mandará un cabo inteligente y cinco ó seis hombres, y les pondrá sobre las armas

detras de la gran guardia, y teniendo cuidado de no ser oido de mas que de este pequeño destacamento, ordenará al cabo que tome en los cortijos y aldeas vecinas los hombres que pueda hallar con hachas, y que marche con ellos diligentemente al camino que se le señale. El Oficial le indicará sobre poco mas ó ménos el parage donde debe empezar su operacion, que ha de ser á una cierta distancia detras del puesto; le recomendará sobre todo que dexe caer los árboles á la entrada, y en la longitud de los caminos hondos.

Segun lo que acaba de decirse se ve claramente que una gran guardia de infantería debe ser á proporcion del servicio de mucho mayor número de hombres que una gran guardia de caballería.

Quando las centinelas vean de dia aproximarse una partida enemiga, la una de las dos se destacará como se ha dicho para avisar á la gran guardia.

Avisado el Oficial la hará poner sobre las armas, continuando en mantenerse encubierto en su puesto hasta nueva órden. Tomará consigo un pequeño destacamento, con el que se llegará hasta la centinela, ó hasta el pequeño puesto que habrá dado el aviso para reconocer la fuerza del enemigo, si se muestra en varias tropas, si

avanza directamente sobre él ó sobre algun otro punto. Habiendo reconocido lo de que se trate, hará prontamente su relacion al Oficial superior, baxo cuyas órdenes se halle, y al mismo tiempo al General comandante, si lo que pasa le parece de alguna importancia, á fin de ser reforzado, ó recibir nuevas órdenes segun las circunstancias.

Se ha advertido que quando se hallase sobre el frente de la cadena un rio, un arroyo ó un pantano, vadeables en algunos puntos solamente, se situarian las centinelas, sean de caballería ó infantería, en frente de estos pasos, y que se las dexase allí durante la noche.

En tal caso exâminará el Oficial, si en el estado de cosas le permiten las circunstancias hacer alguna tala, y levantar algunos parapetos delante de estos pasos; y en lugar de centinelas dobles pondrá allí un pequeño puesto, que, estando cubierto de este modo, pueda disputar el paso mucho mas tiempo, y dar al Oficial el que necesite para ir en su socorro.

Exâminará ademas, y muy cuidadosamente, si hay otros pasos sobre el frente de su puesto, y en la distancia de él á los puestos inmediatos por derecha ó izquierda, ademas de los que le habrán

sido indicados por la gente del pais. Si hallase alguno que no le hubieren consignado, situará en él su puesto con las precauciones dichas para no ser sorprehendido de noche, por ignorar algunos de estos pasos.

Una hora ántes de ponerse el sol, ó de anochecer, segun á la distancia que esté, enviará el Oficial de la gran guardia la relacion ó parte diario al General comandante; empleará para este mensaje al sargento de ordenanzas de caballería que tenga á su lado, quien le traerá la órden del dia con el santo.

Su relacion, para mas exâctitud, debe hacerse por escrito; mencionará en ella lo que haya observado, y podido saber por sus patrullas (si pudo enviarlas afuera), ó por los naturales del pais.

Ni el santo, ni ninguna órden que le sea dirigida particularmente, puede ser comunicada á nadie. La seña (a) ó contraseña particular se dará á las centinelas en el momento en que entren de faccion,

(a) *Seña ó contraseña particular se entiende por la que distribuye el Comandante de un puesto avanzado, para que oida de sus centinelas, quando vaya á visitarlas, las evite el ¿quién vive? y que sean oidas de los enemigos.*

lo que se hace cada dos horas, ó cada hora, segun sea el relevo por las circunstancias del tiempo, ó de la estacion.

Enviará con un sargento al cabo que mande cada puesto destacado la contraseña consignada, y el santo del dia. Si el puesto destacado tuviese sargento y cabo, el sargento del puesto destacado será el que envie su cabo al puesto grande para recibir de él dicha contraseña y el santo.

En punto á las patrullas que quieran enviarse de dia por fuera de la cadena á pais cerrado y cubierto, será en el supuesto que se esté á alguna distancia del enemigo, y fuera del encuentro de sus puestos. Si fuese para adquirir noticias y conocimientos de los primeros puntos que ocupe, pide esta comision una instruccion separada, que se hallará en la seccion que trata de reconocimientos.

Quando se esté á la vista del enemigo en pais cubierto, se preverá que las patrullas no podrán avanzar de dia sin exponerse al fuego de los cazadores, y centinelas que se hallasen emboscadas sobre el frente de su cadena. En este caso solo se puede saber algo por los puestos de observacion, situados en alturas que dominen á mucha distancia, ó por los desertores, espias, ó gente del pais.

La noche para los puestos avanzados es el tiempo de la vigilancia y precauciones, que se refieren á las circunstancias. Las circunstancias son de varias especies. Las que resultan de la proxîmidad del enemigo, de su mayor ó menor distancia, y de su situacion ofensiva ó defensiva. Y las que resulten de la diversidad de terrenos...

Puede suceder que los puestos y centinelas que bastaban de dia para descubrirlo todo, y avisar al puesto principal, no sean suficientes en la noche á libertarle de toda sorpresa, quando la obscuridad, no dexando ver nada, permitiere al enemigo pasar entre dos puestos, sin ser visto ni oido.

Puede suceder tambien, que puestos de observacion bien situados sobre alturas para descubrir de dia lo que pudiese marchar fuera de la cadena, no sean de noche de utilidad alguna por su demasiada distancia del puesto principal, y de la ruta que el enemigo pudiera tomar para sorprehenderle, ó atacarle. Es lo que se tratará exâminar.

Hay aun una circunstancia que puede producir variacion en las disposiciones que hayan de hacerse, para guardarse por la noche; como quando es extrema la obscu-

ridad y un gran viento, ó una gran lluvia impiden que las centinelas puedan oir si se marcha en las cercanías.

El servicio de las grandes guardias de infantería se reduce por la noche á dos objetos principales.

1.° Á guardar los caminos por donde pueda el enemigo avanzar sobre el campo (a).

2.° Á guardarse ellas mismas.

Habiendo el Oficial reconocido de dia y á tiempo las variaciones que podrian hacerse necesarias en la situacion de sus puestos, con relacion al servicio de noche, anotará particularmente lo que pueda tenerse que hacer en ellos para la defensa de los caminos, que se hallasen en la extension del terreno que deba guardar.

Escogerá sobre estos caminos los parages mas convenibles para hacer algunas talas ó atrincheramientos; y sin perder instante hará trabajar en ellos la gente de las inmediaciones que pueda reunir por allí cerca; dará la direccion de este tra-

(a) *En pais abierto es indispensable guardar de noche los caminos y la campaña; en pais cerrado bastará guardar los caminos, porque en pais cerrado podrá una columna emprender de dia atravesar la campaña, pero no de noche.*

bajo á un sargento ó cabo, á quien explicará como deberá executarse.

Llegada la noche esperará la obscuridad para retirar los puestos de observacion, que estén situados sobre las alturas; como tambien las centinelas que deban emplearse en otra parte.

Apostará detras de la tala de árboles y atrincheramientos, que se habrán hecho para la defensa de los caminos, nueve ó diez hombres en cada punto; les mandará que en caso de ataque defiendan el paso todo el tiempo que puedan, sin arriesgar ser cortados; y á fin de saber quando lo emprenderá el enemigo tendrán una escucha por derecha é izquierda á alguna distancia del puesto.

Quando se vean precisados á dexarle, se retirarán por los setos, orillando el camino, dexando el seto entre ellos y el enemigo, y haciendo un fuego continuo durante su retirada, á fin de hacer entender que son seguidos del enemigo: el Oficial les hará detener de tiempo en tiempo, para reconocer si en efecto son perseguidos, ó es solo una falsa alarma.

Habiendo atendido así á la defensa de los caminos que conduzcan al campo, dirigirá el Oficial su cuidado á las precauciones que hayan de tomarse, para impe-

dir que la gran guardia pueda ser sorprehendida de noche.

La nueva cadena, que establecerá sobre el frente y flancos del puesto principal, no deberá estar separada de noche mas de doscientos pasos, arreglándose particularmente en esta parte á las circunstancias del terreno; es decir, que es menester dexar bastante distancia entre las centinelas y la grán guardia, para que pueda tomar las armas ántes de ser atacada, sin extender con todo la cadena mas allá de lo que es menester para llenar este objeto.

El Oficial no descuidará tampoco el guardarse por la espalda; pero del lado de su campo le bastará tener centinelas simples.

Á proporcion que sea obscura la noche, y borrascoso el tiempo, se hará preciso aproxîmar durante la noche una á otra las centinelas sobre la circunferencia de la cadena al rededor del puesto principal.

Quando sea muy grande la obscuridad, y el viento ó lluvia impidan oir marchar lo que pueda venir del lado del enemigo, harán entre sí las dobles centinelas el servicio de centinelas volantes; és decir, que quedando inmovil la una en su puesto, marchará la otra por

su derecha, hasta que esté bastante cerca del puesto inmediato para reconocer la primera centinela fixa por su derecha, despues de lo qual volverá á su puesto por el mismo camino. Á la vuelta de la centinela volante, la que habrá quedado firme irá por su parte á reconocer la primera centinela fixa del puesto contigüo por su izquierda; de este modo sucesiva y alternativamente cada centinela servirá de centinela volante en el intervalo que separe dos puestos.

La centinela volante debe marchar lentamente, y detenerse de quando en quando; y para distinguir mejor el ruido que venga del lado del enemigo, pondrá el oido en tierra, luego que alguna cosa excitare su atencion.

La aproximacion de las centinelas durante la noche al rededor del puesto principal, y el abandono de las alturas que se ocupaban de dia para observar al enemigo, debe dexar intervalos mas ó ménos grandes entre dos grandes guardias, donde no se hallen otros puestos fixos, que los que habrán sido empleados en la defensa de los caminos sobre la derecha y la izquierda del puesto principal; y no es menester perder de vista que la grande guardia debió ser colocada por el Oficial su-

perior que formó la cadena sobre la ruta principal que pudiera tomar el enemigo, si marchase sobre el campo hácia esta parte de la cadena; de suerte que podrá suceder que no haya otro camino que guardar en la extension del puesto, y que todo el servicio de noche entre dos grandes guardias bastase lo hicieran las patrullas laterales.

En este caso deben sucederse continuamente las patrullas, y en tiempo de inquietud no será siempre preciso esperar la entrada de una patrulla para hacer salir la otra.

Resta aun al Oficial exâminar de que modo establecerá su cuerpo de guardia. La grande guardia se situará, ó en un bosque espeso, ó en una alquería aislada con patio y jardin.

Si el puesto estuviese sîtuado en un bosque, cuyas orillas deban ser guardadas por sus centinelas, buscará detras del punto que se proponga defender alguna hondura donde pueda encender lumbre sin ser descubierto.

En defecto de un hoyo natural le hará cavar, sirviéndose de la tierra que de él se saque para elevar un ballado del lado del enemigo, y con los árboles y ramas que haga cortar, procederá de modo

que oculte al enemigo la llama de su fuego durante la noche.

Del sitio en que tenga su fuego, á poca distancia de su punto de defensa hasta el parage donde la tropa deba ponerse sobre las armas, tendrá gran cuidado en que esté abierta y fácil su comunicacion, que su plaza de armas esté libre y sin hoyos ni zarzales.

Si la grande guardia estuvise apostada en un cortijo, o casa aislada, se tratará de saber si el punto de defensa es exterior ó interior, comprehendido el patio y jardin.

Es muy raro que una casa y un patio puedan convenir para poner en ella el puesto de defensa. La razon es, que siendo el principal objeto de una grande guardia un servicio activo de observacion y avisos, se tratará mas particularmente de la seguridad y facilidad de su retirada, que de su resistencia.

Una tropa encerrada en una casa y en un patio no podrá salir á tiempo mas que por el jardin. Es pues necesario que la comunicacion de la casa y del patio con el jardin sea muy espaciosa y fácil, y que este jardin esté situado juntamente de un cierto lado el mas convenible; sobre lo que no se podrá contar siempre: quan-

do se encuentren circunstancias semejantes se podrá aprovechar de ellas; y como las mas veces el punto de defensa estará mejor situado afuera, el Oficial elegirá detras de las paredes un sitio donde pueda encender su fuego sin aproximarse tanto, que exponga el edificio, y de modo que le oculte al enemigo.

No permitirá que sus soldados entren á dormir en lo interior de la casa, ni ocupen sus habitaciones.

El dia es el tiempo mas favorable para dexar descansar los que no estén de servicio.

Por la noche tendrá el Oficial despierta al lado del fuego la mitad de los que no estén de servicio. En los momentos de inquietud la tendrá toda constantemente alerta.

Si en ciertas situaciones no se pudiese ocultar bien el fuego del lado del enemigo, tendrá el Oficial tierra removida, ó arena con algunas palas, dispuestas de modo que se pueda cubrir prontamente el fuego á la primera alarma.

Debe visitar por sí mismo sus puestos y centinelas, á lo menos una vez en toda la noche: encargado de tantos cuidados, le quedará muy poco reposo para sí; pero en estos instantes penosos debe

reflexionar lo que debe á su patria, y no olvidar que un Oficial que se dexa sorprehender, apénas puede esperar restablecer en su vida su reputacion personal.

Si durante la noche oyesen algun ruido las centinelas avanzadas, si este ruido continuase, y pareciese asemejarse á tropas que marchan en las cercanías, una de ellas se adelantará hácia el ruido con mucha precaucion, y procurará descubrir lo que es; y si fuese en efecto alguna cosa semejante se volverá lentamente, é irá á dar aviso de ello á la gran guardia.

Si del mismo modo durante la noche oyesen las centinelas que marchan hácia ellas á distancia de ser oidas de los que se avancen, gritará una de ellas ¿quién vive? y si no respondiesen hará fuego.

Si continuase esta marcha, repetirá la segunda centinela el ¿quién vive? y si no respondiesen hará fuego igualmente.

Las dos centinelas se retirarán inmediatamente á su gran guardia.

La mitad de la gran guardia ocupará al punto sus defensas, y la otra mitad se pondrá sobre las armas de reserva en el punto señalado para plaza de armas.

Si el ataque comenzase sobre el frente del puesto, las centinelas del contorno del puesto, que no habrán sido atacadas, se

retirarán sobre los flancos de la gran guardia á los puntos que el Oficial las habrá señalado á derecha é izquierda. Y en el caso que hayan sido igualmente atacadas, se retirarán del mismo modo sobre los flancos de la gran guardia á los puntos que las habrán sido designados, y hechos conocer por el Oficial ántes de anochecido, y de todos los de su tropa, á fin de que los que estén de centinela á los flancos puedan saber su camino, para conformarse á este órden.

El Oficial nombrará dos cabos, ú otros inferiores suyos, que en caso de ataque irán inmediatamente à ocupar los puntos que les habrán señalado sobre los flancos del puesto. Esta disposicion es de la mayor conseqüencia, y la atencion del Oficial, durante el ataque, será particularmente dedicada á este objeto.

La razon es, que viniendo el enemigo de frente, y hallando el puesto alerto, y en defensa, y pudiendo suponer que estará retrincherado, se contentará con seguir el fuego sobre el frente, sin adelantar por este lado; pero durante el tiroteo puede intentar deslizarse sobre los flancos para tomar el puesto por detras, y cortar su retirada.

Para prevenir esta maniobra debe haber destacamentos sobre los flancos, por

cuyo medio será advertido de ella el Oficial comandante.

En tanto que el fuego venga solo de frente, podrá continuar defendiendose; pero al instante que sepa que son atacados sus flancos, mandará á los que estén encargados en su defensa que les abandonen, y pasen á retaguardia baxo la proteccion de la tropa, que estará ya formada en batalla sobre la plaza de armas.

Los que habrán abandonado las defensas irán á formarse en batalla á ciento ó ciento cincuenta pasos de distancia en parage elegido de dia, y reconocido por todos los Oficiales y demas Xefes que tenga á sus órdenes el Comandante principal. Este punto debe ser marcado directamente sobre el camino de la retirada.

El Oficial comandante, que hasta entónces habrá correspondido al fuego del enemigo desde su plaza de armas, se replegará quando juzgue que el puesto señalado á retaguardia estará ocupado en buen órden, y con las armas cargadas (a), y sucesivamente irá replegándose de puesto en

(a) *No se retirará á un tiempo toda la tropa, sino que dexará ocho ó diez hombres en el puesto que abandone para hacer la retaguardia, los que seguirán al todo á unos cincuenta pasos.*

puesto, quedando su tropa dividida en dos partidas para replegarse la una sobre la otra, y teniendo cuidado de tomar sus puntos de reunion en los parages convenibles, particularmente à la cabeza de un desfiladero (a).

Los destacamentos de los flancos seguirán la retirada, observando en ella la progresion del fuego, y procurando sostenerse á la misma altura.

El Oficial comandante por su parte no perderá de vista la marcha de los destacamentos de sus flancos; á proporcion que sean estrechados, y que les vea perder terreno, activará su retirada ó se mantendrá firme para conservarse quanto pueda á la altura de sus destacamentos. Observará la misma conducta hasta que haya sido reforzado, ó hasta que llegue á hallarse baxo la proteccion del campo. Nada hace mas honor á un Oficial que una retirada en buen órden, y exâctamente arreglada á las circunstancias.

(a) *Á fin de dexar pasar los destacamentos de los flancos, si se viesen obligados á entrar por el mismo desfiladero; puede suceder tambien que el paso sea de naturaleza defensible á pie firme hasta la llegada del socorro, que tuviese lugar de esperar.*

Pero se advierte sin reparo que tanta suerte de atenciones no podrán ser recomendadas con suceso sin el perfecto reconocimiento del terreno sobre que se deba obrar.

Quando el Oficial comandante vaya á ocupar el puesto señalado para la gran guardia, deberá ir desde el campo por el mismo camino, poco mas ó ménos, que haya de servirle de retirada. En su marcha tendrá lugar de notar la naturaleza del pais, la situacion de las casas, de los bosques, el encuentro ó concurso de los caminos, y el nombre de los lugares á que vayan á parar: hará de todo un diseño en lapiz sobre su libro de memorias, ó á lo ménos un itinerario por escrito, á fin de no olvidar nada.

Siendo tan esencialmente necesario á un Oficial de tropas ligeras el conocimiento del terreno, debe hacerse una ley en no pasar jamas por un terreno que le sea desconocido en la extension del teatro de la guerra, sin hacer las apuntaciones ó notas que puedan permitirle las circunstancias; sea por figura ó por escrito. En el curso de una campaña hallará en muchas ocasiones la grande utilidad de tan pequeño trabajo.

Si durante la noche se aproxîmase á

la cadena alguna tropa destacada del campo, debe ser detenida por las centinelas á 50 pasos de la cadena, aunque rinda el santo y seña, y una de las centinelas se destacará para avisar á la gran guardia.

El Oficial de la gran guardia hará poner su tropa sobre las armas, y enviará al instante un sargento cōn algunos hombres para conducir á la gran guardia el Comandante del destacamento; mandando á este destacamento que no se mueva de donde hizo alto hasta nueva órden.

Habíendo sido conducido á la gran guardia el Oficial del destacamento viniente, será exâminado cuidadosamente por el de la gran guardia sobre todas las circunstancias que puedan hacerle conocer, á ménos que no lo sea personalmente. Hecho esto, ordenará el Oficial de la gran guardia al sargento que habrá conducido á ella el Oficial del destacamento, que vuelva al destacamento (que habrá quedado en este tiempo fuera de la cadena), y que le haga desfilar uno á uno del lado del campo por los flancos de la gran guardia, mostrándoles dicho sargento los pasos, y guiandoles al camino que tendrán que seguir para volver al campo, en cuyo punto hará alto el destacamento para esperar la vuelta de su comandante, que hasta

entónces debe haber sido retenido por el Oficial de la gran guardia; y éste no le permitirá incorporarse á su destacamento hasta despues de haber recibido la relacion del sargento encargado de hacer desfilar el destacamento.

Puede suceder tambien que el destacamento que se presente haya salido algunos dias ántes, y no sepa el santo del dia; en tal caso debe ser el exámen otro tanto mas escrupuloso de parte del Oficial de la gran guardia. Si no obstante este exámen no se descubriese ningun motivo de sospecha, permitirá igualmente al destacamento que vuelva á tomar el camino del campo, observando todo lo que se ha dicho en punto á su paso.

Si en el exámen se hallase algun motivo de desconfianza, el Oficial de la gran guardia hará desfilar el destacamento, como se ha dicho, detras de la gran guardia; en esta situacion le hará custodiar por alguna tropa, y retendrá al Oficial de él á su lado, sin dexarle marchar al campo hasta despues de amanecido.

Si algun número de desertores se presentase de noche, serán detenidos en los puestos avanzados, y desarmados, como se ha dicho para el servicio de dia; el Oficial les contendrá á alguna distancia

detras de su puesto, baxo la guardia de algunos de los suyos; les hará venir los unos despues de los otros para preguntarles separadamente, y si pudiese saber alguna cosa interesante dará al punto aviso de ella al General comandante (a).

Sucede muchas veces que un Exército decampa en silencio á qualquiera hora de la noche, sin hacer ningun ruido con tambor ó trompeta, lo que se llama marchar á la muda.

Qualquiera que sea el motivo de esta marcha, se procurará siempre ocultar al

(a) *Si desertase de noche algun hombre de la gran guardia, mudará inmediatamente el Oficial la seña ó contraseña particular, y el santo si conviniere, y la hará consignar al punto á todos y á cada uno de sus puestos y centinelas. Como puede suceder que el enemigo se sirva del desertor para conseguir sorprehender el puesto, redoblará su vigilancia el Oficial, hará salir mas á menudo sus patrullas laterales, y tendrá toda su gente alerta. Dará aviso de esta desercion á las grandes guardias inmediatas por su derecha é izquierda, haciéndolas pasar la nueva contraseña é invalidacion del santo, para que estén sobre sí en toda la noche las patrullas, y centinelas respectivas.*

enemigo, y para este efecto se dexarán las grandes guardias en sus puestos hasta amanecido.

En ocasiones semejantes debe ponerse la gran guardia muy alerta, atendido á que sabida de los enemigos la marcha del Exército, deben esperar las grandes guardias ser atacadas decontado.

Las patrullas laterales deben ser continuas, y tan freqüentes, que haya siempre varias á un tiempo en movimiento, para impedir que atraviesen la cadena los espias, ó desertores á dar aviso al enemigo de lo que pasa en el campo; y que sus patrullas se acerquen á tomar conocimiento por sí mismas de lo que se haya executado.

Se ha dicho en otra parte, que durante la noche se retirarian los puestos de advertencia de sobre las alturas; pero hay que hacer en este punto algunas advertencias y excepciones.

Si en la extension de los puestos de la gran guardia hubiese alguna altura ú otro puesto, del que se pueda descubrir nuestro campo, se ha dicho hasta ahora, que debia conservarse ocupado en todo el dia solamente; pero en caso de movimiento debe igualmente quedar ocupado en toda la noche, durante la qual podrá aun el

puesto ser reforzado, si fuese necesario, y el Oficial atenderá á que se cubra este puesto con alguna defensa, á fin de ponerle mas seguramente en estado de impedir que el enemigo venga á observar desde él las variaciones que pueda haber hecho nuestro Exército.

Si ademas se hallase en esta parte de la cadena alguna altura, de la que se pueda descubrir el campo enemigo, será menester conservar en ella durante la noche un puesto de vigilancia y avisos. El Oficial recomendará al comandante de este puesto que le dé una pronta relacion de las novedades que puedan ser notadas en los fuegos del enemigo durante la noche; será bueno que vaya él mismo de tiempo en tiempo á visitar este puesto, á fin de asegurarse por sí, que no hay cosa en el campo enemigo que merezca referirse.

Quando los fuegos empiecen á dar ménos luz, y á apagarse mas breve de lo ordinario, se podrá presumir algun movimiento de parte del enemigo. Quando se muestren mucho mas grandes y fuertes que lo comun, se puede presumir que ha decampado, porque sucede las mas veces que los criados, las mugeres y otras gentes que siguen al Exército pegan fuego á la paja del campo, á las chozas de los vivan-

deros, sea expresamente ô por descuido, y entónces el fuego se comunica por toda la extension del campo.

Á los que decampen de noche corresponderá tomar medidas de policía, para que no suceda esto, y para impedir que el enemigo conozca el decampar del Exército por la extincion de los fuegos mas breve de lo acostumbrado; para esto se ha admitido el medio de dexar pequeños destacamentos de infantería encargados de entretener los fuegos de las guardias del campo todo lo largo del frente de banderas, hasta rayar el dia. Como no se hace siempre todo lo que se deberia hacer, deben los Oficiales de gran guardia dedicar su atencion á todas las circunstancias de esta especie, á fin de dar cuenta de ellas.

Algunas veces habrá campado un Exército tan cerca de otro, que las grandes guardias de sotavento, poniendo atencion en el silencio de la noche puedan oir el ruido de la salida, ó de la llegada de algunas tropas, ya sea por el chis chas de las armas, el mormullo del soldado, ó el chasquido de los carreteros que conducen la artillería.

Todos los ruidos que sobrevengan durante la noche descubrirán alguna cosa.

Si el ruido continuase disminuyendose progresivamente, es señal que el enemigo dexa su campo en el todo ó en parte, si el ruido despues de su principio continuase aumentándose, y cesase depronto, podrá creerse que han llegado nuevas tropas. Si se oyesen golpes, como de piquetes que se clavan, es de presumir que trabaja el enemigo en alguna batería ó retrincheramiento en aquellas cercanías. Todas estas cosas deben ser observadas de noche por los Oficiales de las grandes guardias, y cada uno de ellos debe hacer su relacion de lo que note al General comandante en el momento que lo observe.

Si un Exército decampa de noche en un total silencio, sea para tomar otro campo, ó para ganar un puesto importante por una marcha que se trate ocultar al enemigo, está en uso, como se ha dicho, dexar las grandes guardias hasta el amanecer; deben en tal caso redoblar sus precauciones, y tener sus patrullas laterales en movimiento continuo.

Entre las precauciones que han de tomarse por la noche, se ha dicho que el Oficial debe reconocer un punto detras de su puesto á alguna distancia de su plaza de armas, para ponerse allí en batalla, en caso de que sea atacado, y se vea obligado á batirse en retirada.

En el caso presente se servirá de este puesto, y á la venida del dia, si el enemigo llegase á descubrir el movimiento del Exército, dexará su plaza de armas para ir á ocupar esta segunda posicion. Al mismo tiempo hará relèvar sus puestos y centinelas por un sargento, que con los relevos hará su retaguardia, y vendrá á ponerse en batalla sobre la plaza de armas, de que se habrá retirado el Oficial.

En punto á sus puestos destacados se retirarán sobre sus flancos, ó sobre la retaguardia, segun su situacion; de un modo ú de otro tendrá cuidado de cubrir ántes de ponerse en marcha cada uno de sus flancos por un destacamento, á los que prevendrá observen su marcha y movimientos, y tanto como les sea posible su situacion, y distancias respectivas.

El Oficial no se pondrá en marcha hasta que haya sabido del que mande su retaguardia, que todos y cada uno de los que esten á sus ordenes han llegado á sus respectivos puestos.

Ántes de relevar sus centinelas pondrá en todos los puntos favorables, y delante de los que hayan de hacer su retaguardia, todos los tiradores que se hallen en su tropa.

Quando hayan hecho fuego dichos tira-

dores, tendrán que replegarse sobre la retaguardia.

Los tiradores que habrán cargado sus armas, irán á apostarse de nuevo en todos los puntos á propósito entre el enemigo y la retaguardia, de modo que hagan la retaguardia de la retaguardia.

Los destacamentos sobre los flancos deberán ser protegidos igualmente por tiradores, maniobrando del mismo modo.

En defecto de tiradores por instituto elegirá el Oficial en su tropa los hombres mas diestros y exercitados en tirar con acierto, para hacerles llenar este servicio.

Los tiradores son particularmente útiles en las retiradas, y quando esten apostados á cubierto, deben esperar que el enemigo venga á ellos, y se les acerque; si llegasen á verse obligados á moverse y tirar á descubierto, perderán su mayor ventaja.

Haya ó no tiradores de profesion, debe ser siempre cubierta una retirada por tiradores apostados de puesto en puesto; quando esten bien executadas las disposiciones dadas, y exercitados los soldados en esta especie de servicio, se verá en la práctica que se puede pasar sin tiradores efectivos.

El Oficial decidirá del momento de su marcha, segun el movimiento general del

Exército, y el modo con que se vea mas ó ménos estrechado por el enemigo: una de sus principales atenciones será conformarse á lo que pase sobre su derecha é izquierda, teniéndose á la altura de las grandes guardias inmediatas, que podrá seguir con la vista por el humo, y por el ruido del fuego; pues seria muy extraordinario que un Exército en frente del enemigo pudiese decampar sin ser perseguido en todo, ó en parte.

En toda su marcha tendrá el Oficial constantemente su vista sobre el modo con que sea seguido: si pudiese detenerse sobre alguna altura, observará qual es la fuerza del enemigo, si consiste en caballería ó en infantería, si esta fuerza viene derecha á él, ó si alguna columna va por otro lado, para dar al instante su relacion al Oficial superior comandante de la retaguardia del Exército.

Si en la ruta que deba llevar hallase algun puente, ú otra suerte de desfiladero que pasar, se detendrá á 150 pasos ó 200 mas allá de la salida del desfiladero, donde pondrá su tropa en batalla, formándola sobre un arco de círculo con la concavidad del lado del desfiladero, á fin de cruzar y concentrar sus fuegos sobre el paso.

La retaguardia en saliendo del desfiladero irá á formarse baxo esta proteccion á 50 ó 60 pasos detras; aquella, y los tiradores se colocarán como lo permitan las circunstancias del terreno.

Hecho esto, dexará una pequeña parte del centro de su tropa en batalla sobre el mismo sitio para seguirle á 100 pasos de distancia, y servirle en cubrir su movimiento retrogrado; irá con los demas á formarse de nuevo cerca de 300 pasos del sitio ocupado por su retaguardia; continuando su marcha con las mismas atenciones y precauciones, tanto por lo que respecta á su tropa en particular, como por relacion al movimiento general del Exército.

Segun lo que acaba de decirse sobre la conducta de la infantería ligera en las retiradas, se juzgará que para llenar bien este servicio debe exercitarse muy á menudo en hacer retiradas simuladas. No es en el momento de la necesidad, quando un Oficial podrá instruir su tropa en estos detalles, cuyas partes, debiendo hacerse individualmente, se supone por conseqüencia las hacen ya por hábito sus individuos.

Algunas veces llega tan tarde el Exército á su campo, que sobreviene la noche ántes que se hayan podido situar las grandes guardias.

En otras circunstancias puede acontecer que una gran guardia reciba de noche la órden de adelantarse hácia tal punto, ó tal lugar.

Quando los lugares que deba ir á ocupar el Oficial le sean desconocidos, las precauciones que debe tomar serán tanto mayores, como que se hallará mas ignorante de los detalles de la situacion que ha de conservar; en estos embarazos el primer recurso debe siempre ser el de la Carta, al qual no puede dexarse de añadir las explicaciones que se obtengan de la gente del pais.

Tratándose de mudar de sitio de noche, es menester desde luego procurarse un guia de las casas de las cercanías, y luz para poder consultar la carta. Segun las preguntas que se harán al guia con relacion á la naturaleza de los caminos, y a los puntos á que conduzcan, se pondrá en estado de juzgar si el guia conoce el terreno, y si es bien ó mal guiado; en caso de duda será necesario buscar otro mas instruido.

Habiendo llegado al punto que se debe ocupar, será precisa una luz, y gente de aquellas inmediaciones para preguntarla de las aldeas, caminos, bosques y arroyos que haya o pueda haber del lado

del enemigo; y haciéndose acompañar de ella se hará enseñar todos los caminos de que se haya informado, á fin de situar en conseqüencia sus puestos y centinelas.

El Oficial marcará su plaza de armas en frente del camino principal que tenga que defender, y segun las circunstancias locales.

El punto que se le habrá señalado podrá ser una casa aislada, la cabeza de una aldea ó de un bosque; un paso ó desfiladero qualquiera, ó una simple altura.

En los primeros instantes no podrá casi pensar en las defensas artificiales; no debe ocuparse en mas que en situar bien sus centinelas, sin dexar ningun camino desguarnecido, por el que se le puedan echar encima sin ser descubiértos.

Le basta ocupar el parage que le hayan señalado, del modo que los puestos de noche; pero habiendo perdido su conexîon con los puestos vecinos, tomará las mismas precauciones con respecto á sus flancos y espalda, que sobre su frente; ordenará á sus centinelas dobles que se visiten alternativamente por su derecha é izquierda, á fin de que no pueda penetrar nada sin ser notado. Tendrá toda su tropa alerta en lo restante de la noche; en caso de ataque se conducirá como se ha

dicho en otra parte; y para estar advertido de lo que venga, sobre todo por sus espaldas, hará patrullar continuamente el camino que traxo para dirigir mas seguramente su retirada.

Á la llegada del dia hará el Oficial un reconocimiento en regla del terreno que deba guardar, observando lo que se ha dicho precedentemente con relacion á las disposiciones que hayan de hacerse de dia.

No habiendo mudado de sitio la gran guardia, y habiéndose pasado la noche sin novedad, deben rectificarse al amanecer todas las disposiciones tomadas el dia de la llegada, relativas á los puestos de observacion, de advertencia, y otros objetos ya detallados, que habrán podido ser desordenados por el servicio de noche.

Un poco ántes de ser de dia tendrá toda su gente en pie, y la hará tomar las armas; esta precaucion es muy necesaria, hasta que el terreno de su frente este bien reconocido y escudriñado. Quando el enemigo ha formado algun designio, es lo mas freqüente hácia este momento, en el que son atacadas las grandes guardias.

Para proceder al restablecimiento de sus puestos de dia observará el Oficial las precauciones siguientes.

Se adelantará con la mitad, ó con las

dos terceras partes de su gente, segun su fuerza, y las circunstancias del terreno, hasta la altura de sus centinelas de noche; las hará relevar, formará de ellas quatro, cinco ó seis patrullas de dos hombres cada una, que serán distribuidas á 200 pasos sobre su frente y flancos. Las mandará escudriñar y reconocer exâctamente hasta el suelo de los caminos hondos, los fosos, la espalda de los setos, los bosques y otros cubiertos, que podrìan servir para ocultar al enemigo.

Hará seguir, y sostener estos exploradores por dos ó tres pequeños destacamentos de 5 á 6 hombres cada uno, como á 200 pasos á retaguardia. Con el resto de su gente seguirá con lentitud, manteniéndose á 200 ó 300 pasos mas atras, y atendiendo al modo con que será escudriñado todo el terreno por sus exploradores.

Si hiciese niebla pondrá ménos distancia á proporcion entre las partes de su disposicion. En este caso la regla es, que los exploradores deberán verse los unos á los otros, que los pequeños destacamentos deberán ver á los exploradores, y el cuerpo de reserva á los pequeños destacamentos.

Habiéndose asegurado de este modo, que el enemigo en la extension de su terre-

no no le habrá preparado de noche ninguna emboscada, hará ocupar por sus centinelas y puestos de advertencia todos los puntos que tuvieron ocupados el dia anterior.

Si continuase la niebla, é impidiese descubrir el camino, se visitarán alternativamente las centinelas, como si fuera de noche; y si los intervalos fuesen muy grandes, lo que puede suceder en los puestos de dia, nombrará patrullas laterales y continuas para remediar este inconveniente.

La costumbre general es hacer avanzar al amanecer las guardias nuevas al sosten de las que deban relevar sobre la cadena, porque es hácia este momento, como se ha dicho, quando los puestos avanzados son atacados lo mas comunmente, si el enemigo hubiese formado algun designio.

Como no carece de exemplar el que una gran guardia haya sido arrebatada en silencio durante la noche, por haber descuidado el Oficial alguna precaucion necesaria, debe aproximarse la guardia entrante muy poco á poco con precauciones, haciendo alto á 400 pasos; ó cerca del puesto que va á relevar; la pequeña vanguardia, de que debe ir precedida, se avanzará hasta la primera centinela para reconocer. Hecho este reconocimiento, se-

guirá la nueva guardia hasta la centinela, donde se detendrá, hasta que haya sido reconocida igualmente por la guardia saliente, que se pondrá sobre las armas, si no lo estuviese ya, y las dos guardias se harán los honores ordinarios, colocándose la nueva á la izquierda de la saliente con el frente al enemigo.

El Oficial de la guardia vieja comunicará entónces al que le releve todas las particularidades que conciernan al puesto. En conseqüencia se destacará de la guardia nueva el mismo número de puestos de advertencia y centinelas.

El Oficial comandante y un subalterno de la guardia entrante, acompañados y conducidos por un subalterno de la saliente, irán á relevar las centinelas y puestos de advertencia, y recibirán del subalterno de la guardia saliente todas las informaciones relativas á la situacion de cada puesto.

La guardia saliente se mantendrá en su puesto hasta que todos los pequeños destacamentos y centinelas hayan sido relevados, é incorporadas todas sus patrullas, despues de lo que, comunicadas todas las instrucciones del puesto, desfilará, y tomará en buen orden el camino del campo.

Si en algunos parages hubiese permi-

tido el terreno emplear una gran guardia de caballería, y que esta gran guardia vaya de noche á tomar su puesto detras de una guardia de infantería, como suele suceder, toca al Oficial de caballería elegir el parage que podrá convenirle detras de la guardia de infantería, y tomar sus medidas para su seguridad particular.

Sin embargo se concertarán los dos Oficiales para el servicio de sus patrullas, así con respecto al tiempo en que deban salir, como á los caminos que deban tomar, á fin de que esten prevenidas en caso de encuentro.

Es menester tambien observar, que una instruccion por escrito no es casi mas que como un alfabeto, que sirve á la formacion de las palabras; sobre el terreno en la inclemencia de las estaciones delante de un enemigo astuto y activo, es donde necesita un Oficial aprender á formar sus ideas. Ninguno puede emprender dar un detalle completo, y acabado de todo lo que puede ocurrir en la guerra, y distinguir todas las diferencias que pueden encontrarse en todas las situaciones posibles.

Un Oficial no debe creer que se habrá prevenido á todo, porque haya llenado algunas partes de esta instruccion. En la naturaleza de los lugares, en el exámen y

combinacion de las circunstancias que le cerquen, con la presencia y actitud del enemigo, hallará mas particularmente el modo con que debe conducirse en toda ocasion, aplicándola sus propias reflexiones.

SECCION TERCERA.

De los reconocimientos.

Los reconocimientos son de varias especies, y para distintos objetos.

Antes que los Exércitos estén en presencia uno de otro, y quando aun se muevan para aproxîmarse, se hacen reconocer respectivamente por destacamentos encargados de adelantarse hasta que pueda descubrir el uno los puestos avanzados del otro, y si fuese posible el cuerpo mismo del Exército.

Esta suerte de reconocimientos puede dar ocasion á un sin número de pequeños combates y escaramuzas.

Hallándose á la vista los Exércitos, se hacen los reconocimientos para descubrir de que modo estan campados, la extension del terreno que ocupan, y, en quanto se pueda, lo fuerte y débil de su posicion.

En los reconocimientos de esta segunda

especie es menester evitar, si se puede, toda especie de empeño; no obstante hay casos en que no es posible cumplir este encargo sin atacar, y desalojar alguna gran guardia del enemigo.

Se hacen reconocimientos, tanto de dia como de noche, sobre el frente y flancos del enemigo quando se trate de observar sus movimientos, y saber si marcha con parte ó con el todo, de que lado lo hace, y con que número y especie de tropas.

Se hacen reconocimientos al rededor de los flancos del enemigo y hácia sus espaldas, para reconocer el terreno por donde quiera marchar, á fin de ocupar alguna posicion, desde la que se le pueda envolver, y obligarle á mudar su campo y á que haga algun movimiento desventajoso.

Los reconocimientos que correspondan á la figura, naturaleza y accidentes del terreno, á la facilidad ó dificultad de las marchas, al mérito de una posicion &c. &c. son practicados ordinariamente por un Oficial del Estado mayor con una escolta mas ó ménos fuerte, segun la proximidad del enemigo, y la extension de la comision.

En este caso el Comandante de la escolta estará á las órdenes del Oficial de Estado mayor, que designará de punto en punto la ruta que quiera llevar; á el le

toca privativamente marcar el camino; pero la disposicion y precauciones de seguridad no dexarán de ser por esto asunto peculiar del Comandante de la escolta.

Ninguno de los reconocimientos de que se acaba de hablar se hace sin una orden expresa del Comandante general, acompañada de una instruccion que señale positivamente la especie y el fin del reconocimiento.

Lo que constituye mas particularmente esta especie de reconocimientos son las precauciones de la marcha, que se trate tomar relativamente al fin de cada objeto; para dar cuenta de las precauciones es necesario referirlas á los objetos; y es menester ademas tener presente, que no tratamos aqui de los reconocimientos en general, sino de los que hayan de hacerse en un pais, donde la caballería no pueda ser empleada sola en este servicio sin algun inconveniente.

PARRAFO I.

Si se supone que el enemigo pueda ser encontrado á la distancia de 8 ó 10 millas, sobre poco mas ó ménos, siguiendo tal ó tal camino, y que se trate saber hasta donde se ha adelantado su vanguar-

dia ; se mandará para este efecto un destacamento de 100 hombres de infantería, y de 20 de caballería ligera (a) sobre poco mas ó ménos, en proporcion á las fuerzas disponibles y á otras circunstancias.

Siete ú ocho dragones con un cabo tomarán la cabeza del destacamento á la distancia de siete ú ochocientos pasos.

Habiendo tomado el cabo esta distancia entre la infantería y su pequeña partida, destacará delante de si dos dragones, que marcharán á sesenta ú ochenta pasos el uno detras del otro, y de modo que no se pierdan de vista, aproxîmándose quando el camino se haga tortuoso y encubridor, y alejándose quando esté en línea recta y descubierto; yendo siempre de modo que el primer dragon pueda ser visto del segundo, y este del cabo.

La tropa de caballería que va delante de la infantería debe marchar á un paso reglado de cerca de ochenta por minuto, quando mas; pero si se detuviese alguna vez, debe hacer por ganar la distancia perdida.

Al encuentro de dos ó mas caminos por derecha é izquierda, el cabo de la

(a) *Este destacamento debe ir provisto de pan á lo ménos para dos dias. Y los caballos de avena ó cebada para otro tanto tiempo.*

vanguardia destacará sobre cada camino un dragon, que irá al trote largo 500, ó 600 pasos, sobre poco mas ó ménos, hasta algun parage donde pueda extenderse la vista, para exàminar si se descubre la marcha de alguna tropa. Este dragon preguntará á los del pais, que se hallen por allí, para saber de ellos si han visto enemigos por las cercanías.

El primero y segundo dragon, que hacen la cabeza de la vanguardia, deben mirar á menudo atras para ver si les siguen.

Si el primer dragon ve que no es seguido del segundo, debe detenerse, y aun el segundo dragon, si ve que no lo es del cabo, debe hacer lo mismo.

El segundo vuelve á marchar quando vea que el cabo toma tambien su marcha; del mismo modo se pondrá en marcha el primer dragon, quando vea que el segundo ha vuelto á moverse.

El cabo se detendrá todas las veces que tenga que destacar algun dragon sobre sus flancos, y no se pondrà en marcha hasta su vuelta, despues de haber oido su relacion. Si hubiese sido descubierto, ó sabido alguna cosa, dará de ello aviso al Comandante del destacamento.

La gente que encuentre el cabo yente ó viniente del lado del enemigo, será detenida, y enviada al Comandante.

El Comandante del destacamento, habiendo dejado tomar, como se ha dicho, 700 ú 800 pasos de delantera á la caballería, que hace la cabeza de la marcha, pondrá delante de sí á 200 pasos de distancia doce ó quince cazadores para servirle de vanguardia (a); destacará sobre cada uno de sus flancos 7 ú 8 hombres y un cabo, para costear paralelamente el camino á la distancia de 300 pasos.

Cada vez que se halle un bosque, ó una alquería sobre los lados del camino, á la distancia de 300 ó 400 pasos á lo mas (no escudriñando á mayor distancia los montes), se detendrá el Comandante del destacamento hasta que sus flanqueadores hayan registrado el monte, ó bosque á alguna profundidad (b), y reconocido igualmente si hay enemigos ocultos en los edificios de la casería ó cortijo.

La caballería de vanguardia no puede reconocer mas que lo que venga por los

(a) *Llamarémos á veces cazadores los soldados de infantería ligera.*

(b) *Dos ó trescientos hombres de infantería pueden hallar facilmente como ocultarse en las granjas y edificios de un gran cortijo en país amigo, los quales podrian salir quando hubiese pasado el destacamento, y atacarlo por detras.*

caminos, no podria registrar los bosques y las casas sin echar pie á tierra.

Si el camino atravesase el bosque, se detendrá un poco mas acá el cabo que hace la cabeza de la marcha, hasta que hayan llegado los flanqueadores de infantería; estos batirán el bosque á 300 pasos del camino sobre los flancos del destacamento; entónces los dos dragones que hacen la cabeza, y el cabo continuarán su marcha, seguidos del destacamento á 200 pasos de distancia.

A la salida del bosque trotará ligeramente el cabo, hasta que haya recuperado su atraso.

El resto de la tropa de á caballo hará la retaguardia del destacamento á unos 300 pasos.

Las personas que hayan sido detenidas por los dragones de la vanguardia ventes hácia el enemigo, podrán continuar su camino, marchando entre la cola de la infantería y los dragones de la retagurdia.

Si entre los vinientes del lado del enemigo se hallase quien diese alguna noticia interesante, podrá el Comandante enviar su persona con un dragon al quartel general, para ser preguntado mas particularmente, si creyese que la cosa merece la pena: ó bien hará llevar prontamente la

novedad, tal como sea, por un dragon, escribiendo la relacion que le habrá sido hecha.

Puede ser que aqui y en otra parte digamos cosas que se podrian omitir; pero no se dicen á los que han hecho la guerra, sino á los que necesitan que se les diga todo.

Á medida que se adelante hácia el punto en que se suponga encontrar el enemigo, deben redoblarse las precauciones; y los bosques sobre los flancos han de ser registrados con màs exâctitud, y reconocidos á mayor distancia.

Podria suceder que el enemigo, habiendo tenido conocimiento de la marcha del destacamento, sea por la gente del pais ó por sus espias, y puestos de observacion, haga deslizar infantería en algunos bosques sobre los flancos del camino á 500 ó 600 pasos de distancia, con órden de estar allí oculta hasta que haya pasado á 700 ú 800 pasos para salir entónces á apoderarse del camino y de los setos vecinos á espaldas del destacamento, que casi al mismo tiempo se hallaria empeñado por su frente, y poco despues por la espalda. En semejante comision, esta maniobra de emboscadas es á la que es preciso hacer mas atencion, y es por lo

que la tropa de caballería, que hace la retaguardia, debe seguir á mayor distancia de la infantería, quanto mas se aproxîme al enemigo; debe tambien detenerse algunos momentos delante de los bosques de los flancos para ver si sale de ellos alguna emboscada.

Si el enemigo saliese del bosque para apoderarse del camino, los de caballería darán al punto aviso á la infantería del destacamento, y la tropa de á caballo se pondrá de modo que conserve la libertad de su retirada, sin alejarse demasiado del destacamento; pero no es ella quien debe aproxîmarse á la infantería, sino al contrario la infantería es la que debe aproxîmarse á la caballería.

En estas ocasiones deben los dragones servirse de su fusil para tirar sobre el enemigo por encima, y al traves de los setos; no es para que su fuego sea muy activo, sino para que sirva de advertencia á la infantería, y porque un fuego atrae otro; si el enemigo se detuviese para responder, dará tiempo á la infantería para volverse atras, y hacer por el otro lado del camino sus disposiciones de defensa y retirada (a).

(a) *Si á esta distancia debiese el destacamento atravesar un arroyo, ó pequeño rio, que*

Al primer fusilazo, ó al primer aviso, la caballeria de la vanguardia debe replegarse sobre el destacamento, y reunirse á la retaguardia por el camino mas corto.

solo pueda pasarse por el puente del camino del destacamento, dexará en él el Comandante algunos hombres con órden de atrincherarse; con ellos dexará tambien dos dragones, uno se colocará mas allá y delante del puente, el otro mas acá y detras de la infantería. Este pequeño destacamento debe ser á proporcion mas fuerte, si el puente fuese único en las cercanías. Esta precaucion ha de tomarse en caso que el enemigo, siguiendo algun camino de costado, vaya á apoderarse del puente; sea que haya advertido ó no la marcha del destacamento: en sucediendo así, el dragon avanzado irá á galope por el camino que habrá seguido el destacamento á dar aviso al Comandante de lo que pasa, y el dragon de retaguardia irá á dar aviso al Exército. Si en esta época el Comandante del destacamento se hallase á distancia del enemigo, evitará empeñarse, en tanto que penda de él; si por las explicaciones que habrá tomado de sus guias supiese de otro puente sobre el mismo rio, alejándose del enemigo, dirigirá sobre él su retirada. Si no hubiese otro puente, es preciso que vuelva velozmente sobre su paso, y que ataque al enemigo fuerte ó débil, ántes que se apodere del puente.

Marchando de este modo, ó un poco ántes, ó un poco despues, se debe descubrir al enemigo y haberle visto, ó sabido de su presencia.

Al primer asomo, ó al primer aviso, se replegará la caballería de la vanguardia sobre la de la retaguardia. Las funciones de la caballería se reducirán entónces á observar lo que pueda venir por detras sobre los flancos de la infantería, y á dar aviso del estado del terreno que pueda descubrir, haciendo atencion por sí misma en no dexarse cortar la retirada, pero sin alejarse del destacamento mas que lo necesario para bastar á este objeto; manteniéndose siempre en situacion de dar noticia al Exército de todo lo que pase.

El Comandante del destacamento llevará consigo el mejor mapa del pais que le sea posible adquirir, y un buen anteojo de larga vista.

En cada aldea por donde pase tomará nuevos guias. No obstante esto, si entre los antiguos se hallase alguno que tuviese un conocimiento mas general del pais, hará muy bien en retenerlo.

Cada vez que el destacamento llegue sobre alguna eminencia, ú otro puesto del que se pueda descubrir el campo, se hará nombrar por sus guias todos los objetos

visibles, y escribirá su nombre en su libro de memorias; mirará si alguno de estos objetos se encuentran marcados en su carta, á fin de orientarse mejor sobre el camino que debe seguir.

Preguntará á sus guias sobre la naturaleza de los caminos, arroyos y rios inmediatos, y particularmente sobre la de los rios pequeños y arroyos que tenga que atravesar el destacamento; para saber si se pasan por puentes, en que puntos estan situados, si son vadeables por todas partes ó solamente en ciertos sitios, y quales son estos sitios. Estos conocimientos le serán necesarios para dirigir su marcha y retirada, y mudar su ruta, si algun accidente impidiese al destacamento su retirada por el mismo camino.

Los destacamentos de esta especie deben estar siempre provistos de dos guias. Uno á caballo, si se puede, para marchar con el cabo de dragones en la vanguardia. El otro guia á pie, ó á caballo, debe seguir al lado del Comandante á la cabeza de la infantería.

Al punto que haya sido reconocida la presencia del enemigo, ó anunciada de qualquier modo, hará el Comandante hacer alto á su tropa. Su primer objeto será poner la vista sobre la situacion en que

se encuentre, exâminando prontamente las circunstancias del terreno, y haciendo con rapidez sus disposiciones conseqüentes.

Podrá hallarse sobre un terreno baxo y dominado al alcance del fusil, ó sobre una altura dominante. Ó bien en una llanura.

Si se hallase en un terreno dominado al alcance del fuego enemigo, es indispensable se apresure á salir de él, sea avanzando, ó replegándose á la mas próxima altura á su retaguardia, ó sobre los dos lados del camino en un estrecho valle, ó solamente sobre uno de los lados, si el valle fuese ancho, para ganar la parte superior al mejor alcance.

La variedad de circunstancias puede dar lugar aqui á cantidad de disposiciones diferentes, muy largas de referir en detall: no obstante, aunque diferentes con respecto á los accidentes del terreno, todas se refieren al mismo objeto.

Se tratará desde luego de ponerse en situacion de poder juzgar de lo que venga marchando, y reconocer si es la vanguardia de un Exército, ó un simple destacamento. Por esta primera razon conviene ganar alguna altura vecina, sea por el frente, hácia un lado, ó por la espalda.

Llegado sobre el terreno es preciso al

punto situar, dividir y subdividir su gente de modo que cubra bien, y explore sus flancos, y no dexarse envolver mientras se hallase entretenido de frente por algunos tiradores: de manera que la misma disposicion pueda servir para avanzar, segun las circunstancias, ó retirarse por una simple media vuelta á la derecha, desde que se haya podido instruir de lo que se quiera saber, o desde que hubiese lugar de temer ser costeado ó envuelto por una fuerza superior: reservando siempre una parte de la tropa al sosten de los que se repleguen sucesivamente unos sobre otros, por muy vivo que sea el alcance y muy larga la retirada.

La figura primera da una idea del hecho de esta disposicion en una llanura sin accidente particular, ó en otro terreno qualquiera, que no sea dominado.

El principal cuerpo del destacamento está dividido en dos partes A. B. iguales sobre poco mas ó menos. La fuerza de las otras partes se expresa hombre por hombre. La caballería cierra la marcha á 300 pasos.

Si sobre la derecha ó sobre la izquierda se hallase alguna altura, algun valle ó bosque, á cuyo favor se pudiese temer que el enemigo envuelva el destacamento,

se hará marchar allá un cabo y quatro hombres destacados de la parte A o B, para hacer el servicio de advertencia hasta mil pasos de distancia. Su fuego servirá de señal desde que descubra al enemigo marchando hácia este lado, y en quanto á ellos continuarán siguiendo por este mismo flanco la marcha del destacamento, sea que se adelante ó se retire, tiroteando siempre que puedan descubrir al enemigo.

Las maniobras que haya que hacer por estos cuerpos divididos, para guarnecer los setos al sosten de los que vayan y se repleguen sucesivamente durante una retirada, deben ensayarse como exercicio para la instruccion de la infantería ligera; de otro modo seria dificil sin algun uso, que el Comandante de un destacamento pueda en el primer momento de la necesidad enseñar á su tropa á ocupar bien el terreno, y á guardar sus distancias en presencia del enemigo.

Estas pequeñas maniobras piden hábito, que no se contrae sin mucha práctica, y tanto mas, como que no tiene nada fixo; si se hallase un arroyo de frente ó de flanco, un camino hondo &c. &c. habrá variaciones que hacer, y cosas que restablecer quando ya no subsistan estos ac-

cidentes: es menester pues, que la infantería ligera sea exercitada con freqüencia en estas retiradas simuladas sobre diferentes terrenos, á fin de que cada uno, Oficial y soldado sepa, sobre poco mas ó ménos, lo que tendria que hacer quando se encuentren los mismos accidentes, sea con objeto al terreno ó por relacion al modo con que pueda ser atacado, y perseguido.

Habiéndose decidido el Comandante sobre la eleccion de la posicion en que quiera esperar al enemigo, y segun sus providencias, los cazadores C D E F G se emboscarán lo mejor posible al favor de los setos inmediatos, conservando sobre poco mas ó ménos sus distancias respectivas, y el conjunto de la disposicion.

Los pequeños destacamentos H I R se colocarán de modo que puedan sostener á los tiradores de su frente; es decir, prontos á formar nuevas emboscadas detras de los setos, quando el enemigo haya llegado á desalojar los primeros.

Los cazadores emboscados que habrán sido desalojados, se replegarán sobre el destacamento que esté á su sosten. El sargento ó cabo de este destacamento les señalará los setos, tras de que irán á ponerse de nuevo, para continuar batiendose en retirada.

Si permitiese el terreno descubrir de todos lados, el Comandante juzgará, segun lo que vea, del partido que deba tomar.

Si fuese perturbada la vista por todas partes, su principal atencion se dirigirá sobre sus flancos, hará marchar como se ha dicho mas allá de sus exploradores, y de cada lado un cabo y quatro hombres, sacados del cuerpo del destacamento, que irán á reconocer el terreno por derecha é izquierda á 700 ú 800 pasos, y se mantendrán á esta distancia para avisar con su fuego lo que vaya á ellos, sin dexar de seguir los movimientos del destacamento.

En tanto que de una y otra parte no obre el fuego mas que de frente, no habrá que tomar nuevas medidas; los cazadores continuarán replegándose lentamente, y solo á medida que sean obligados á ello.

Si el enemigo es muy fuerte, no quedarán las cosas mucho tiempo en tal estado, al punto se oirá fusilar sobre los flancos del lado de los puestos de advertencia.

Los primeros tiros solo deben excitar la atencion; pero quando el fuego parezca ir aumentándose, ya no hay tiempo que perder. El Comandante hará sonar la retirada.

Decimos sonar retirada, porque nos paréce que el uso de la corneta seria preferible al del tambor para el servicio de los cazadores.

Habiéndose tocado la retirada, significará simplemente que los cazadores para replegarse no deben esperar á ser forzados á ello, sino retirarse desde que vean que está apostada la segunda línea de tiradores, yendo á rehacerse sobre el sargento ó cabo de mas atrás, quien les apostará despues así de seguida y sucesivamente.

La primera parte A del cuerpo del destacamento quedará al sosten de los tiradores, y si sucediese ganarla el enemigo por su velocidad uno y otro flanco, esta parte A marchará de este lado en todo o en parte, segun el vigor del ataque; y la principal atencion del Oficial comandante será impedir al enemigo que le sobresalga por un flanco.

Para evitar este inconveniente hará sonar segunda retirada, ó retirada acelerada, para que los cazadores de su frente y flancos hagan su replegue en seguida y con viveza, sin resistir al enemigo, que intentará entretenerles hasta conseguir envolverlos.

Los puestos de advertencia destacados

mas allá de los flancos, se aproximarán poco á poco al destacamento, desde que oygan sonar la retirada, y siempre con mas celeridad, quando la oygan segunda vez.

Habiendo sonado la retirada, el Comandante del destacamento debe no olvidar en este momento las circunstancias del terreno por donde ha de retirarse. Con la segunda parte B del cuerpo del destacamento, y la caballería de su vanguardia, deberá marchar lo mas ligeramente posible á ocupar un puesto favorable sobre la ruta que haya de hacer; como la cima de una altura no dominada, ó alguna orilla de bosque, los setos ó paredes de algunos jardines, las ventanas y puertas de algunas casas, teniendo gran cuidado si ocupase alguna casa ventajosamente situada en abrirse nna retirada por detras, y no dexarse encerrar con su gente.

Se aprovechará de algun pequeño bosque ó seto, desde donde pueda hacer fuego de flanco al camino, estableciendo de este modo tantos fuegos cruzados como pueda, á fin de detener al enemigo, y tener tiempo de restituir el destacamento al órden, en caso que hubiese sido perseguido vivamente: si se creyese en riesgo despachará un dragon al Exército, pidiendo socorro.

Habiendo rehecho los que se hayan retirado del fuego, les dispondrá de nuevo, segun el terreno; pero conservando siempre una reserva; hará sonar entónces la retirada, y al mismo tiempo irá á retaguardia con su reserva á ocupar la primera posicion favorable, para detener aun al enemigo, y repetir la misma maniobra todo el tiempo que sea perseguido, y hasta que le llegue el socorro, ó que él haya llegado baxo la proteccion de los puestos avanzados del Exército.

Si el destacamento debiese en su retirada atravesar un rio pequeño, ú arroyo, que no se pueda pasar sino por los puentes, ya hemos indicado en otra parte la primera precaucion que es menester tomar en este caso, á fin de asegurarse la libertad del paso: entre tanto no se tratará mas que exàminar si el local permitirá ó no que se defienda el puente á pie firme hasta la llegada de algun socorro.

Si no hubiese alturas opuestas que dominen el paso al alcance de fusil, podrá el Comandante emprender la defensa del puente á favor de traversas ó atrincheramientos, que se habrán hecho por el destacamento destinado á la guardia del puente para este efecto.

Si el puente fuese dominado demasiado

cerca, para hacer en él una buena defensa, no dexará el Comandante mas que el destacamento que haya hecho su guardia, para que dispute el paso tanto tiempo como pueda, y continuará sus maniobras de retirada, desde que el fuego superior del enemigo obligue al pequeño destacamento á abandonar la defensa del puente.

Si el destacamento debe en su retirada pasar por algun terreno abierto, tal como una dehesa, ordenará el Comandante á la tropa de caballería que vaya á situarse de antemano, y á apostarse del modo indicado por la figura segunda.

Habiendo pasado toda la infantería, y apostádose los tiradores, como se ve en C y D figura segunda, la caballería hará su retirada, empezando por el ala, que pueda ser la mas expuesta al fuego del enemigo por las circunstancias del terreno.

Si las circunstancias fuesen iguales, poco importa que empiece la retirada por qualquiera de ellas. En la figura segunda seria el ala derecha, quien pasaria la primera. Al salir del paso se continuará la retirada en el órden indicado hasta sobre el Exército.

Hemos dicho, que habiendo sido anunciada de un modo ó de otro la presencia

del enemigo, el primer cuidado del Comandante será formar su destacamento, y situarlo en terminos de poder observar lo que venga á él sin comprometerse; poniéndose en estado de marchar sin mudar su órden al frente ó á retaguardia, segun las circunstancias.

Si el enemigo, informado igualmente de la presencia del destacamento, marchase bruscamente al ataque, es una señal cierta de que se ha encontrado la cabeza de su vanguardia, ó algun grueso destacamento que viene sostenido de cerca por alguna fuerza considerable. En este caso, siendo la retirada el único partido que hay que tomar, hemos ya indicado las disposiciones.

Si no siendo atacado de seguida se observase, haciéndole reconocer, que el enemigo no solo no avanza, sino que toma por su parte las mismas precauciones, indica que se ha encontrado un destacamento ordinario, que no está todavia sostenido de nadie.

Si en lugar de hacer reconocer su frente y flancos con exâctitud y precauciones, se contentase con servirse de sus tiradores en mas o menos fuerza, juzgará el Comandante que para llenar bien su comision seria bueno hacer algunos prisioneros, de quienes podrá sacar explicaciones positivas.

Con este designio hará el Comandante tocar la marcha, á efecto de empeñar los tiradores del enemigo, desalojarlos y estrecharlos sobre el grueso de su destacamento.

Pero ántes de marchar al ataque, fixará su atencion sobre las circunstancias del puesto que el enemigo ocupe, y del terreno inmediato; preguntará á sus guias sobre todo lo que pueda servir á dirigirle, y decidirle sobre el partido que haya de tomar, y maniobras que haya de hacer.

Es preciso tambien que exâmine á sus guias ántes que empiece el fuego, ó que pueda alcanzarles, sin cuya precaucion hallará por lo comun que estarán aturdidos, é incapaces de decirle nada razonable, si se ven en riesgo.

En tal estado de cosas, y despues de haber sido informado de lo que quiera saber, podrá el Comandante despachar sus guias; pero si espera tener todavia necesidad de ellos, les hará guardar á retaguardia por la caballería, tomando la precaucion de hacerles atar, si aparentasen escaparse.

Habiendo tomado el partido de atacar, para hacer prisioneros, exâminará el Comandante por que lado del terreno podrá aproximarse mas facilmente al flanco del

enemigo, ocultándole su fuerza. Hará sonar el ataque, esto es un toque convenido, para ordenar parcialmente á los tiradores que se empeñen, y avanzen sobre el enemigo tanto como puedan hacerlo, á tiro solamente, sin llegar á las manos cuerpo á cuerpo.

El Comandante, habiendo decidido por su parte su camino, tomará consigo su reserva A B (figura 1.ª) en parte ó en el todo, segun lo juzgue necesario. Hará preceder su marcha por algunos exploradores, que tendrán cuidado de registrar los parages espesos de los setos, bosques y caminos hondos, donde el enemigo pudiera situarse emboscado.

Si los exploradores descubriesen alguna emboscada, deberá el Comandante marchar derechamente y cerrado sobre ella sin hacer fuego, ni detenerse (a); cargándole bruscamente le pondrá en huida, y si en esta ocasion pudiese hacer algunos prisioneros, quedará lleno su objeto; en su consequencia hará tocar la retirada parcial; es decir, la retirada para la parte del des-

(a) *Si los exploradores descubriesen una emboscada, deberán replegarse al instante sin hacer fuego sobre el destacamento, para dar aviso verbal al Comandante.*

tacamento que maniobráre separadamente.

Si el enemigo se retirase tan ligeramente, que no se le pudiese hacer prisionero alguno de las tropas emboscadas, destacará el Comandante doce ó quince hombres para cargar de flanco á los tiradores del enemigo, que queden empeñados de frente con los del destacamento.

Para hacer prisioneros es evidente que se ha de marchar sin hacer fuego sobre los que se quieren prender; los enemigos que hayan sido hechos prisioneros, serán conducidos sin detencion al Comandante, quien despues de haberlos recibido mandará tocar la retirada parcial para la parte del destacamento que maniobre con él, y habiendo reunido lo mas pronto posible su tropa, la dispondrá en el mismo órden que tenia ántes del ataque (a).

Desarmados los prisioneros, se enviarán con algunos cazadores y soldados de caballería, y la órden de adelantarse y conducirlos al Exército sin detenerse. Á pro-

(a) *Debe haber diferentes toques para las retiradas; uno que se dirija solamente á los tiradores; otro á las partes del destamento que estén maniobrando; y otro para la retirada general. Se hace indispensable establecer exercicios prácticos para habituar las tropas á esta suerte de señales.*

porcion del número de prisioneros la tropa de á caballo añadirá algunos dragones á la escolta de cazadores.

Despues de esto hará el Comandante tocar la retirada general, y se replegará directamente sobre el Exército.

Si en la direccion de su ataque no encontrase emboscada, continuará el Comandante costeando en silencio el flanco del enemigo, pasándolo de muy lejos para cortar mejor la retirada á la mayor parte de sus tiradores.

Si encontrase puestos de advertencia sobre los flancos del enemigo, es menester que prohiba á los exploradores que respondan al fuego del enemigo; deben solo marchar adelante hasta que les mande detener. Estas diversas órdenes pueden darse con la corneta.

Habiendo llegado á la altura que le convenga ocupar, volverá bruscamente sobre el flanco enemigo con la mitad ó las dos terceras partes de su tropa, reservándose siempre una pequeña parte, á cuyo lado se mantendrá para reparar los accidentes, y llevar socorro donde sea necesario: hechos los prisioneros se replegará sobre el Exército, como se ha dicho.

PARRAFO II.

Los reconocimientos, para saber de que modo estan campados los Exércitos, y quales puedan ser las ventajas ó defectos de su posicion, se hacen personalmente por el Comandante general, ó por alguno de los Xefes del Estado mayor, baxo la proteccion de una escolta, cuya fuerza y armas se arreglan por la de los puestos avanzados del enemigo, y por la naturaleza de los lugares que ocupe.

Las tropas de esta escolta no tienen nada que hacer por sí mismas en la conducta de este encargo; el modo con que deban obrar las será prescrito por el que haga el reconocimiento, á quien toca señalar la ruta, y las guardias del enemigo que es menester desalojar, para llegar á descubrir la fuerza y extension del campo que se quiera reconocer.

Unas veces se hacen estos reconocimientos en el mismo dia y á un mismo tiempo sobre todo el frente enemigo, otras sobre una parte, y sucesivamente sobre otra, segun que tengan intencion los Generales de apresurar, ó diferir el momento del combate.

Las disposiciones para los reconocimientos de esta especie no entran en los de-

talles del servicio de la infantería ligera, pertenecen mas particularmente al servicio del Estado mayor, porque su objeto principal es reconocer los accidentes del terreno, y el modo con que es ocupado por las tropas que se proponga atacar y combatir.

En este caso los Oficiales de infantería ligera atenderán solamente á hacer explorar, y escudriñar bien el terreno del frente de la marcha y el del flanco del lado del enemigo, obrando de modo que nada pueda aproxîmarse por sorpresa al que haga el reconocimiento: para este efecto el Comandante de la escolta se situará con una parte de la tropa entre el General ú Oficial que haga el reconocimiento, y los exploradores y flanqueadores, á fin de seguir y cubrir la marcha del General, manteniéndose siempre á distancia de recibir sus ordenes, y comunicarlas á todo el destacamento por medio de la corneta.

Ocupando ordinariamente los puestos avanzados del enemigo las alturas que cubran las avenidas de su campo, sucede las mas veces que para reconocer su posicion se hace indispensable arrojar sobre su campo su cadena de puestos avanzados. En cuyo caso, como se ha dicho, corresponde al General señalar el lugar, tiempo y disposiciones del ataque.

Sin embargo, acaso no será inútil advertir, que esta suerte de ataques deben hacerse bruscamente, y sostenidos con vivacidad por un número de tropas superior al de las que se quiera desalojar.

Haciendo la cabeza los tiradores, deben ser numerosos y sostenidos de cerca por los pequeños destacamentos sobre que deban replegarse en la necesidad; y esta primera línea debe ser sostenida por otra tanta tropa de reserva, como se juzgue necesaria.

Se aproxîmarán al enemigo todo lo que puedan sin tirar; entónces al mismo tiempo, y de todos lados, se adelantarán al paso acelerado ó de carrera.

Se continuará en atacar vivamente al enemigo, hasta que se pueda descubrir distintamente la situacion y extension de su campo. Entónces el Comandante de la escolta podrá pedir las órdenes del General para adelantarse mas, ó para hacer alto y tocar la reunion, lo que dará tiempo al General para hacer sus observaciones.

Hecho el reconocimiento, está en uso que el General y su comitiva se retiren los primeros, y separadamente con una pequeña escolta de caballería. Quando su tropa haya tomado alguna delantera, el Comandante de la infantería ligera hará tocar

la retirada para los cazadores, y para los demas se conformará á lo dicho acerca de las disposiciones de retirarse.

PARRAFO III.

Quando se hallen presentes dos Exércitos iguales en fuerza, sobre poco mas ó ménos, que ocupen respectivamente campos ventajosos, sin tener razones precisas de una ú otra parte para llegar á una accion decisiva, sucede que el que tenga mas forrages que consumir, sea de verde ó de seco, obligará al otro á decampar.

Los movimientos forzados de esta especie son siempre el origen de alguna desventaja para el que decampe el primero; y es para instruirse del momento en que se ponga en marcha, y de que lado, para lo que se enviarán partidas afuera, encargadas de velar sobre todo lo que pase, y de dar cuenta incesantemente.

Sucede aun que un Exército inferior se está campado en una posicion escogida y bien retrincherada, á efecto de obligar al enemigo á que haga movimientos laterales, ó que ataque con desventaja la posicion retrincherada.

En caso semejante se debe esperar que el enemigo, en virtud de su superioridad,

procurará envolver la posicion fortificada, de modo que incomode, ó impida al que la ocupe hacer sus forrages y la llegada de sus convoyes; ó retrincherará tambien su campo, lo que le facilitará hacer grandes destacamentos para obrar separadamente, y aprovecharse de un modo ó de otro de su superioridad.

La eleccion de una posicion para esperar en ella sin inconveniente al enemigo con fuerzas inferiores corresponde á una cantidad de relaciones y consideraciones, que hacen una parte esencial de la gran ciencia de los Generales, de que justamente no se trata aqui. Bastará pues notar, que no estando la posicion en un desfiladero único, cuyos flancos sean inaccesibles á una gran distancia, habrá en toda otra situacion movimientos que hacer de parte del enemigo, que obligarán al que esté sobre la defensiva á salir de su posicion, sea porque la envuelva, ó porque el enemigo separando su Exercito logre la ocasion de formar otras empresas, á que seria preciso oponerse absolutamente.

Para juzgar de lo que conviene hacer en una situacion, que exige los mas raros talentos, y las maniobras mas sábias, es evidente que un General debe estar exâctamente informado del partido que se pro-

ponga tomar el enemigo en el momento mismo en que él comience sus movimientos, á fin de obrar con conocimiento de causa, y reglar sus propias medidas con alguna seguridad.

Para llenar bien las comisiones que se refieren á estos importantes avisos, es menester alguna instruccion y talento de parte de los Oficiales de tropas ligeras, que ordinariamente son encargados de ellas. No es para que el Oficial de tropas ligeras sea encargado de reconocer y adivinar los designios del enemigo, sino para dar solamente cuenta de lo que haga, de si permanece en su campo, ó si sale de él, en que número aparente, y porque camino. En quanto á lo demas toca al Comandante general juzgar por sí mismo qual podrá ser el objeto de los movimientos de su adversario.

Sin mezclarse pues en la ciencia de los Generales, es sin embargo necesario que un Oficial tenga una idea exâcta de la conseqüencia á las relaciones que esté encargado de hacer en estas delicadas ocasiones, á fin de no dar por positivo mas de lo que habrá visto y verificado por sí mismo, indicando simplemente lo que habrá sabido de otra parte, sin conjeturas ó reflexiones de la suya.

Los destacamentos de esta especie apénas se componen de mas que de 24, ó 30 cazadores escogidos, y de cinco ó seis dragones. Se haria muy dificil ocultarse por todas partes en mayor número, y aun mucho mas hallar subsistencias.

Los hombres y los caballos deben ir provistos para tres dias, y llevar la carne cocida; atendido á que un destacamento de esta especie, ó tal no puede encender lumbre de dia ni de noche.

Está en uso relevar estos destacamentos cada tres dias, porque estan expuestos á muchas fatigas, y el corto reposo que podrán tomar, será siempre interrumpido.

No debe suceder lo mismo con el Oficial, que habrá sido escogido para esta comision; qualesquiera que sean sus fatigas personales, debe proponerse continuar el mismo servicio con el destacamento nuevo. Quanto mas haya residido sobre los lugares, mas se hallará en estado de dirigirse bien por el conocimiento del local, lo que un recien llegado no podrá hacer con tanta facilidad y ventajas.

La parte del terreno, sobre que deba procurar situarse el destacamento, será sobre los flancos del enemigo, envolviendo su cadena, y aproximandose á sus espal-

das, que ordinariamente estan ménos guardadas, á fin de llegar sobre el reves del ala que se trate observar, á la distancia que puedan permitirlo las circunstancias locales y otras.

Aunque sea siempre útil preguntar á los del pais sobre la naturaleza de los lugares hácia donde se quiera obrar, es menester sin embargo evitarlo en el caso presente, en el que deberá conducirse el Oficial principalmente por su golpe de vista; habria inconveniente en preguntar á la gente del pais en una marcha semejante; hasta su encuentro es preciso evitar quanto se pueda.

No obstante, si ántes de aproxîmarse al flanco enemigo se hallase alguna aldea sobre el camino del destacamento fuera del alcance de sus patrullas, será bueno hablar en ella á algunos hombres inteligentes, que podrán tener algun conocimiento de la parte á que se quiera ir.

Si se hallase algun rio, ú arroyo, marcados sobre la carta, es menester saber si son vadeables ó no, qual es la naturaleza de sus orillas, llanas, escarpadas, ó profundas: si habrá pantanos cerca de ellos, si el pais es cortado por valles, bosques, colinas, &c.

Estas preguntas no deben hacerse di-

rectamente para el puesto á que se proponga llegar, sino al mismo tiempo para puntos diferentes y opuestos, á fin de deslumbrar la atencion de los preguntados; siendo interrumpidas las preguntas (y aun mejor las respuestas, si se concibieron sin acabarlas), de modo que no se pueda penetrar, ni el motivo, ni la direccion.

Si por este medio no se pudieren obtener explicaciones satisfactorias, lo mas seguro será conducirse, como se ha dicho, por la ojeada militar de puesto en puesto, no dexando un punto hasta despues de haber reconocido otro.

Es decir, que si se propusiese atravesar un valle, se destacarán uno ó dos hombres, que, ocultando su marcha al favor del terreno, irán á exâminar si el fondo del valle es atravesado ó no por algun pantano, ó arroyo inpracticable.

Si del fondo del valle se quisiese ganar alguna altura, se destacarán del mismo modo uno ó dos hombres para exâminar la cima y el reves, y dar cuenta de lo que hayan podido descubrir.

Durante este tiempo el destacamento debe permanecer encubierto al abrigo de los setos, ó de alguna arboleda, tomando la precaucion de poner algunos hombres al frente, de modo que adviertan lo que pueda venir sobre el destacamento.

Yendo á gatas, digámoslo así, de puesto en puesto, debe el Oficial llegar á ocupar un punto sobre el flanco enemigo fuera de sus guardias, y del encuentro de sus patrullas.

Habiendo llegado de dia al punto, de que se acaba de hablar, buscará el Oficial con la vista alguna altura inmediata con árboles y setos, sin ninguna casa en sus cercanías; ó lo que seria aun mas favorable algun bosque, situado de modo que desde él se pueda descubrir lo que salga del campo enemigo por el flanco, sobre que se habrá colocado. Hará sobre el terreno las observaciones necesarias para llegar á este puesto sin perderse por la noche, teniendo cuidado de apartarse de las casas, y caminos ordinarios; y si pudiese prever que habria mucha dificultad en hacerse seguir en esta marcha por los dragones que estan con el, les señalará algun ángulo, ó rincon del bosque ú otro punto en las inmediaciones, donde irán á apostarse con algunos cazadores, para ayudarles á guardarse durante la noche; teniendo órden de estar prontos á recibir y llevar con toda diligencia los avisos que haya que pasar al Comandante general.

Es necesario que los soldados vayan provistos de silvatos, los unos para llamar, y los otros para responder.

Por medio de este instrumento, que puede ser oido de muy léjos sobre todo de noche, dará un silvido el cazador, que lleve los pliegos ú órdenes á los dragones, en caso que no los hallase en el puesto indicado; pues puede suceder que por razon de seguridad se hayan visto obligados á mudar de sitio: pero en este caso dexarán un cazador oculto en algun seto ó copa de árbol, que responderá al silvido, y tomará los pliegos para llevarlos donde estan los dragones, que le habrán dado conocimiento del parage en que se habrán refugiado.

El servicio de los dragones, como se ve, no es aqui necesario sino para hacer llegar mas prontamente las órdenes que se den. Si fuese el pais talmente constituido, que no pudiese la caballería hacer este servicio, seria necesario para suplirla dexar lo largo de la comunicacion, y de la ruta que hayan tomado á cerca de tres millas, de distancia en distancia, dos ó tres cazadores, uno de los quales, recibiendo los pliegos, los llevará á todo correr al puesto vecino; lo que les hará llegar tan breve, como si fuesen llevados por la caballería.

Cada puesto en particular debe ir provisto de un silvato para hacerse oir, y

hallarse de dia y de noche; y el destacamento deberá ser mas fuerte á proporcion de los puestos de esta especie que necesite, para hacer llegar las relaciones y los avisos.

Decimos las relaciones y los avisos, por que las relaciones ordinarias deben hacerse todas las noches, sea que haya ó no acontecimientos que referir; en lugar de que los avisos son las cosas que se observen, ó que se sepan en el momento mismo en que son participadas.

Debe haber varios modos de silvar, designados por números. El número que indique para cada dia el modo de silvar se dará á los cazadores con el santo ó seña, y se mudará del mismo modo diariamente.

Aunque el uso del silvato puede ser muy útil á los cazadores en muchas ocasiones, con todo podria este uso tener inconvenientes en algunas otras. Es por lo que el oficial permitirá, ó prohibirá servirse de él, segun que por la situacion de los puestos pueda ser oido ó no este instrumento de los enemigos; y quando el silvar esté prohibido, se substituirán palmadas, ú alguna otra cosa.

Si el cazador que lleve los pliegos no hallase el primer puesto en el sitio convenido, les llevará hasta el 2.°, o al

3.º; y sino pudiese encontrar ninguno de los escoteros ya indicados, les llevará hasta el quartel general.

Habiendo sido escogido á ojo el puesto de observacion, el Oficial, como se ha dicho, se irá á él de noche y en el mayor silencio, evitando aproxîmarse á ningun lugar ó caserío.

Llegado sobre el puesto, se prohibirá á la tropa que haga fuego, ninguna especie de ruido, y hasta el hablar: no puede permitirse fumar, mas que á los que no estén de centinela, con tal que estén ocultos de modo que no puedan ser vistos, ni oidos al encender yesca.

Al amanecer restablecerá el Oficial sus centinelas delante de él, detras de los árboles y setos sobre el contorno de su puesto, de manera que se vea bien lo que pase en las cercanías, y lo que venga hácia el; y si del pie de los setos ó de los árboles no se pudiese descubrir bien el terreno sobre el flanco del enemigo, hará subir á las copas á algunos de los mas alertos de la tropa.

Informarán al Oficial de todo lo que puedan ver y descubrir por medio de otro hombre, que estará al pie del árbol, hablando baxo.

Quando lo exija la importancia de las

relaciones, se irá el Oficial al puesto de donde sean notados los movimientos del enemigo, y procurará con su anteojo reconocer sus circunstancias. Apuntará en su libro de memorias el resultado de sus observaciones, con la hora y momento en que habrán sido notadas; y si se tratase de la marcha del Exército, ó de algun otro movimiento de conseqüencia, dará parte al instante, entregando su relacion por escrito á un cazador experto, que tomará su camino por las espaldas del puesto, de modo que no sea visto ni encontrado, marchando con muchas precauciones, ocultándose en los trigos y setos, quando pueda ser descubierto; y aun hasta de noche, si fuese necesario: en el caso de no poder evitar su prision, debe romper la relacion, y arrojarla en pedazos (aunque será mas seguro tragarsela si pudiese), y darse por desertor, que teme ser perseguido.

Quando sean los avisos de grande conseqüencia, será necesario que el Oficial haga salir un segundo cazador media ó una hora despues, por si el primero llegase á caer en manos del enemigo. Añadirá en este segundo parte lo que habrá pasado y visto desde la ida del primer cazador; y si se tratase de la marcha

entera del Exército enemigo, continuará expidiendo de hora en hora, sobre poco mas ó ménos, un cazador con las noticias que sobrevengan.

Si el Oficial no descubriese, ni supiese nada esencial en todo el dia, esperará la noche para hacer su relacion ordinaria segun el estado de cosas.

En la eleccion del puesto es preciso observar no avanzar sobre las espaldas del enemigo quando se pueda suponer que está en el caso de marchar por su flanco, mas bien que por su retaguardia. Todas estas circunstancias deben ser mencionadas en las instrucciones que se le habrán dado al Oficial.

Si dos Exércitos de igual fuerza, sobre poco mas ó ménos, estuviesen en posicion, y á uno de ellos le llegase á faltar el forrage, es de prever que hará muy breve una marcha retrograda. En este caso es menester pasar mas los flancos, para reconocer mejor la ida de sus bagages, y la de la artillería gruesa, que tomará la cabeza en una retirada.

Al contrario, si el enemigo estuviese en actitud ofensiva, bastará apostarse sobre la prolongacion de sus alas, para observar el momento en que comenzáre á marchar por su flanco.

Entónces se verá desfilar su vanguardia, seguida de sus columnas sin ningun bagage.

Si en un movimiento semejante se estuviese muy adelantado sobre las espaldas del enemigo, es evidente que seria menester dexar el puesto al primer instante, ó continuar estándose allí oculto, sin poder hacer pasar ningun aviso; pues que por la marcha del enemigo se hallará cortada la comunicacion con el campo de que habrá salido.

Son estas diversas razones lo que hace que sea la eleccion de un puesto tal una comision delicada.

Es tambien otro embarazo ponerse á distancia de poder reconocer los movimientos que se hagan muy á menudo durante la noche.

Si el objeto de la comision fuese observar un movimiento de retirada, se podrá ver hácia la caida del dia reunirse, para ponerse en marcha, á algunas partidas de bagages sobre las espaldas del campo enemigo, seguidas de allí á poco de la artillería gruesa.

Sobre estos accidentes, y á proporcion que se haga mas obscura la noche, se destacarán algunos cazadores, que se deslizarán de seto en seto para reconocer mas

particularmente si es en efecto todo el bagage del Exército lo que marcha; se podrá discernir por los latigazos multiplicados de los carreteros que conduzcan el bagage y artillería, y si fuesen columnas, se darán á conocer por el mormullo de los soldados, y el chis-chas de las armas; ó bien aplicando el oido al suelo se podrá conocer facilmente la marcha de la caballería.

Quando el objeto de la comision fuese observar los movimientos de un Exército que está en la ofensiva, podrá suceder que no se descubra en todo el dia ninguna apariencia de marcha; y que se oyga tocar la retirada segun costumbre sin haber reconocido indicios que anuncien un movimiento, excepto un cierto número de destacamentos para servir de exploradores, é impedir á los espias que pasen y den noticia de esta marcha: á lo que es menester hacer grande atencion. Entónces puede suceder que dos horas, con corta diferencia, despues de tocada la retirada, tome en silencio las armas el Exército enemigo, y se ponga en marcha la vanguardia, miéntras que se baten tiendas, y toman los bagages una ruta diferente, y cubierta por la marcha del Exército.

Para juzgar de antemano de estas suer-

tes de movimientos, y ponerse á distancia de descubrirlos, es preciso haber adquirido un conocimiento exâcto del pais, para distribuir los cazadores en las cercanías de los caminos, que podrá el enemigo tomar durante la noche; suponiendo que una marcha de noche en pais cubierto no puede hacerse al traves de un campo, si no ha sido preparada anticipadamente; y que las columnas deberán necesariamente seguir las rutas ordinarias, que puedan conducir en la direccion de los movimientos proyectados por el enemigo.

Se podrá tambien juzgar, que el enemigo tiene designio de marchar por la derecha o por la izquierda de su campo, quando se observe de dia que destaca trabajadores para hacer puentes, y reparar caminos; ó para abrir pasos al traves del campo: el Oficial no debe dexar de dar cuenta exâcta de estos indicios así que lleguen á su conocimiento.

Tomando muchas precauciones para no ser descubierto, sea por el enemigo, ó por la gente del pais, quando no sea amiga, podrá el Oficial continuar ocupando el mismo puesto de dia que de noche, durante un cierto tiempo. No obstante la prevision exige, que busque otro puesto con la vista,

y que le haga reconocer por un cazador inteligente, á fin de poderse retirar á el, luego que juzgue que ha podido ser descubierto, ó que está en peligro de serlo. Habiéndose así procurado dos puestos, podra ocupar de dia el que esté mas favorablemente situado, para descubrir el campo enemigo, y retirarse al otro de noche.

Si el Oficial pudiese juzgar por la marcha de las patrullas, que el enemigo le busca, sospechoso de su presencia, exige la prevision que haga reconocer algun otro punto para refugiarse á el en la necesidad, y poder mudar de puesto durante la noche, teniendo la precaucion de situar bien sus centinelas, para evitar una sorpresa.

En tales circunstancias no deben dar las centinelas el ¿Quién vive? ni preguntar qué Regimiento, ni aun hacer fuego, aunque no respondan. La centinela debe silvar, ó dar palmadas para advertir al puesto, que alguno viene de esta parte; debe tambien retirarse al mismo tiempo, para escaparse con el puesto por donde no se habrá silvado: lo que señalará, que el paso ha quedado libre.

Aunque suceda lo supuesto, es preciso evitar absolutamente el hacer fuego. La salud, ó salvacion de la tropa no está

entónces en el uso de sus armas, sino en su vigilancia y en sus piernas. Se comprehende hasta la evidencia que seria imposible permanecer en las cercanías despues de haber habido tiros y alarma.

El Oficial dexará siempre el puesto en que haya pasado la noche un poco ántes de amanecer, á fin de llegar al de observacion sin ser distinguido.

Si el dia precedente hubiese notado alguna cosa por la que temiese hacerse sospechar ó descubrir, le bastará enviar dos ó tres cazadores sobre el puesto de observacion, para continuar observando, ocultándose en los árboles y setos; y para su persona buscará allí cerca algun parage encubierto menos expuesto á la atencion del enemigo, donde se mantendrá con el resto de la tropa, para recibir la relacion de los cazadores destacados; y segun la importancia de las novedades tratará de irse él mismo á juzgarlas donde se noten, para asegurarse de la verdad.

Puede suceder, como se ha dicho, que el Oficial se vea obligado á mudar varias veces de puesto en una noche por motivo de los accidentes y encuentros que le indicaren la necesidad de esta precaucion, para evitar caer en manos del enemigo, mudando muchas veces de puesto; la in-

certidumbre de los que le busquen le dará medios de escapar ántes de poder ser envuelto.

En el caso en que la tropa tuviese necesidad de alguna cosa, hará atencion de no pedir nada, ni tomarlo en las casas ó aldeas vecinas; enviará uno ó dos cazadores á algunos lugares mas lejanos á buscar lo que les haga falta.

Como el principal objeto de esta comision es observar en silencio los movimientos enemigos por medio del conocimiento que se tenga del pais; ni el Oficial, ni ninguno de los suyos deben de ningun modo ocuparse en hacer prisioneros; y sobre todo ha de cuidar el Oficial de que los cazadores destacados no merodéen en las casas ó huertas, de qualquier modo que sea; pues excitando las quexas de los habitantes, se verian al momento perseguidos y descubiertos.

Si á pesar de las precauciones que se habrán tomado, quando se halle en territorio enemigo, para evitar el encuentro de la gente del pais, sucediese que alguno de los habitantes tomase su camino directamente al parage donde la tropa pasaria la noche, los cazadores mas avanzados, apostados y ocultos en los setos dexarán al individuo, de que se trata, adelantarse

lo bastante para poder agarrarlo por detras, é impedir que huya del lado de donde haya venido; entónces uno de los cazadores saldrá á él, tratándole, y hablándale con dulzura, le conducirá á algun sitio mas apartado y separado de la tropa, donde quedará guardado con centinela de vista hasta la noche. Los cazadores se abstendrán de maltratarlo de palabra ú obra; podrán decirle que estan obligados á tomar esta precaucion por su seguridad, porque son desertores perseguidos de sus Oficiales, y esperan la noche para ponerse en camino.

Habiendo obscurecido, irá el destacamento á tomar su puesto de noche, y quando juzguen los dos cazadores que guardan al pasagero, que estará á una cierta dsitancia el destacamento, conducirán su prisionero por un camino opuesto, encargándole prosiga su ruta; y quando se haya alejado se pondrán en marcha, para reunirse al destacamento en el lugar que les habrá sido indicado; al aproximarse darán palmadas del modo convenido, para hacerse conocer, á las que serán respondidos del mismo modo; atendido, como se ha notado, á que podria haber inconveniente en servirse .del silvato quando se está muy cerca del enemigo.

Es necesario, á causa de los accidentes á que se está expuesto en el curso de una comision semejante, que se pueda contar con la mayor fidelidad de parte de los cazadores que compongan el destacamento; teniendo cuidado de decirles, al reunir el destacamento ántes de la salida, que si alguno de ellos se hallase con dinero en el bolsillo, hará perfectamente en entregarlo al pagador, o en su defecto á su sargento ó Capitan; porque sucede á veces, que hombres muy fieles y valientes hacen mal su deber, quando se exponen á perder lo que llevan consigo.

La última precaucion del caso es fixar, ó indicar á todos los cazadores del destacamento un punto de reunion y formacion, por si el destacamento fuese envestido, y se viese obligado á dispersarse, y escapar á *sálvese el que pueda.* Con todo, no han de tomar los cazadores este partido por sí mismos, y sin necesidad: deben expresa y precisamente esperar la señal, que les será dada por el silvo, segun las órdenes del Oficial.

Llegado el dia en que debe ser relevado el destacamento, enviará al campo el Oficial uno de los cazadores que conozca mejor el pais, para conducir el destacamento entrante á uno de los puestos

de noche, que le habrán sido señalados. El cazador que conduzca el nuevo destacamento, procurará llegar á las cercanías del puesto á la entrada de la noche; permanecerá en ellas encubierto, hasta que la obscuridad sea tal, que no pueda descubrirse por el enemigo la marcha del destacamento que conduzca.

Al aproximarse á la plaza de armas, ó parage de reunion de los dos destacamentos, hará la señal convenida, á la que le responderán, si el destacamento saliente ocupase este puesto; lo que no podrá decirse positivamente, pues que podrá haber sucedido de una hora á otra, que el Oficial se haya visto obligado á mudarle, por razon de algun accidente sobrevenido; en cuyo caso el cazador conducirá el destacamento al segundo puesto nocturno, de que tendrá igualmente conocimiento.

El destacamento relevado volverá al campo por el camino que le parezca mejor; y el Oficial continuará sus penosas observaciones, si pudiese permitirselo su salud, hasta que sea llamado de su General, ó que tenga alguna dichosa ocasion de hacer una relacion de importancia.

PARRAFO IV.

Hay aun otra suerte de reconocimientos, por relacion á los movimientos que se puedan temer de parte del enemigo. Quando los Exércitos esten campados tan cerca uno de otro, que el uno pudiera hallarse en el caso de atacar de noche al otro por sorpresa.

En tales circunstancias las patrullas de los dos Exércitos se encontrarian muchas veces durante la noche, se harian fuego unas á otras, y tendrian los dos campos en una continua inquietud. Pero muy berve se acostumbrará el soldado á estas alarmas, y llegará á hacer muy poco caso de ellas.

Entre tanto el de los dos Generáles que haya formado el designio de atacar de noche, ordenará á sus patrullas que alarmen continuamente las guardias enemigas, durante varias noches consecutivas en toda la extension de su frente, y que se retiren al amanecer, esperando inducir al enemigo una falsa seguridad, y poder hacer aproxîmar sus columnas á favor de estas alarmas despreciadas, arrojarse al amanecer sobre las principales baterías, y forzar el campo, ántes que el todo de las tropas haya tenido tiempo de tomar las

armas, y salir á ocupar en buen órden el campo de batalla.

Las probabilidades de un ataque semejante ordinariamente son indicadas por las circunstancias del terreno. Unas veces es un bosque fácil de atravesar, ó bien en el que se hallan á disposicion del enemigo varios caminos, que van sobre el campo que puede ser atacado. Otras son pequeños valles sucesivos, que se encubren á la vista á cada paso.

Para saber á que atenerse del lado que se pueda temer ser atacado, está en uso hacer salir del campo á la entrada de la noche algunos destacamentos de una cierta fuerza, que irán á situarse un poco mas allá de las grandes guardias, y en frente de los puntos por donde se pueda suponer que el enemigo podrá desembocar. Estos destacamentos se mantendrán cubiertos, y en silencio, hasta que sean atacados: desde que lo sean, deben cerrarse, marchar adelante, y cargar bruscamente á todo lo que esté sobre su paso, hasta la distancia á que se pueda creer habrá el enemigo llevado sus columnas á favor de la obscuridad.

Si el Oficial pudiese juzgar por el ruido que descubre una marcha, que se ha aproximado alguna columna, detendrá su

tropa, y la mandará hacer fuego del lado donde se habrá oido el ruido.

Por muy severas que sean las órdenes, es con todo dificil impedir que las tropas hagan fuego de noche, quando se crean atacadas; y muy breve será correspondido el fuego del destacamento de un modo, que hará reconocer la columna enemiga.

En esta época, en que el Oficial habrá reconocido plenamente esta marcha, hará su retirada por el mismo camino que haya traido, mandando á su tropa se mantenga unida, y marche cerrada, hasta que se haya replegado sobre las grandes guardias, ó sobre el campo, segun las circunstancias.

Al retirarse, el Oficial tendrá la precaucion de pararse de tiempo en tiempo, á fin de restablecer la union de su tropa, y tambien para escuchar y reconocer lo que pase allí cerca; haciéndose á la derecha, ó á la izquierda, quando oyga ruido: pero el medio mas cierto de atravesar los destacamentos enemigos será siempre marchar unido, y cargar con brio lo que se encuentre sobre el camino.

Si habiendo llegado el Oficial á una cierta distancia no hubiese encontrado cuerpo grande de tropa, ó descubierto la marcha de alguna columna, se quedará al-

gun tiempo en silencio, y oculto lo mejor que pueda sobre el mismo terreno; y un poco ántes del dia tomará el camino del campo.

Habiéndose procurado por esta marcha adelante el verdadero conocimiento del estado de cosas, tendrá ocasion, en caso de haber reconocido ó encontrado una columna enemiga, de participarselo inmediatamente á su General; ó bien le hará su relacion despues de haber vuelto con su destacamento al campo, si no ha encontrado mas que patrullas ordinarias, que habrá puesto en huida precisamente con su fuerza superior.

PARRAFO V.

Entre los reconocimientos que hay que hacer, tanto de dia como de noche, sucede muchas veces que se destinará particularmente un destacamento para saber si el enemigo ocupa ó no tal ó tal punto; y en caso que haya tomado puesto, quales puedan ser su fuerza y disposiciones.

El Comandante del destacamento empezará, como se ha dicho en otra parte, por arreglar su vanguardia y el número de los que deban cubrir sus flancos á la fuerza de su destacamento; lo que se de-

be observar en las marchas de dia, igualmente que en las de noche.

Si el reconocimiento debe hacerse de noche, la vanguardia y los flanqueadores irán muy cerca del destacamento, para no separarse ni perderse.

Ha de observarse el mayor silencio, y prohibirse fumar, encender yesca, y llevar perros, que son freqüentemente la soga del soldado.

Al encuentro de varios caminos, el cabo ó sargento que vaya en la vanguardia, tendrá cuidado de dexar un hombre para mostrar al destacamento qual de los dos caminos deba seguir.

Si fuese la noche muy obscura, será necesario poner algunos hombres entre la vanguardia y el destacamento; formando una especie de cadena, por cuyo medio seguirá uniformemente á la vanguardia el destacamento, que se detendrá y marchará al mismo tiempo, y del mismo modo que lo haga su vanguardia.

Los dos hombres, que marcharán delante de la vanguardia, se detendrán con freqüencia, para escuchar si se dexa oir algun rumor, y para asegurarse mejor de la especie de ruido, del número, y de la distancia, pondrán el oido en tierra.

Si se oyesen ladrar perros cerca del ca-

mino que se lleve, podrá suceder que lo motive la aproxîmacion del destacamento á parage habitado, ó lo que pueda venir de otro lado. En esta duda se detendrá el destacamento, y el Comandante enviará dos o tres cazadores inteligentes, que se acercarán con precaucion hácia el punto donde se oyeren los ladridos.

Si fuese una aldea, ó una casa, á la que se habrian aproxîmado sin haber sido descubiertos, exâminarán si parece alguna luz; se dirigirán hácia ella, procurando deslizarse por los setos, corrales, ó huertos para llegar á la luz, evitando todo lo que puedan los caminos por donde podrian ser encontrados.

Llegados cerca de la casa, harán por reconocer si está ó no ocupada de soldados; se acercarán muy despacio á la ventana alumbrada para ver lo que hay en el quarto. Si no viesen mas que las gentes de la casa, uno de los dos tocará suavemente á la ventana, y solicitará hablar al dueño de la casa, ó á otra persona que esté en el quarto; le rogará que hable baxo, y esté seguro que no hay nada que temer de su parte, deseando solamente le diga si hay tropa en la aldea, ó en sus cercanías, en que número, de que especie son, y todo lo que pueda convenir á su conocimiento.

Habiéndose enterado de sus explicaciones se retirarán sin ruido, para referírselas al Comandante, que se conducirá en su conseqüencia; sea que hayan llenado el objeto de su comision, ó que sea necesario adelantarse mas para saber otras cosas.

Conduciéndose de este modo, puede llegar el caso en que el Comandante tenga ocasion de sorprehender al enemigo en alguna alquería ó lugar, donde esté mal guardado. Al Comandante corresponde considerar los medios de su empresa, el camino que tenga que hacer para retirarse con seguridad, así como la naturaleza de las órdenes é instrucciones que le habrán dado.

En otros momentos podrá suceder que se distinga una fogata á alguna distancia; en este caso se detendrá el destacamento, como se ha dicho, y hará reconocerla para saber que especie de gente hace uso de aquel fuego, si son tropas enemigas, carreteros del pais, ó guardas de ganado.

Si fuesen tropas enemigas, dexando el Oficial el destacamento donde se habrá detenido, irá personalmente hasta el punto donde se pueda observar los que estén al lado del fuego. En él está el juzgar de su fuerza, y de lo que po-

drá hacerse, segun el modo con que se guarden y estén apostados.

Si creyese poder atacarlos, hará pasar á su espalda una parte de su destacamento con órden de avanzar, y atacar desde luego que oygan los primeros tiros de fusil, y quando juzgue que dicha parte del destacamento habrá ya llegado á la altura necesaria, atacará de frente, arrojándose bruscamente sobre el enemigo, que siendo así sorprehendido se ponurá luego en huida: entónces sucederá que los fugitivos se encontrarán con la parte del destacamento, que habrá tomado sus espaldas; lo que dará ocasion á hacer prisioneros. Habiendo el destacamento tomado y traido algunos, hará el Comandante silvar la reunion; y por lo demas se conformará al contenido de sus instrucciones.

Si se reconociese que los que estan al rededor del fuego son gente del pais sin armas, uno de los cazadores enviados á la descubierta se aproximará á ellos, les preguntará sobre lo que se desee saber; y habiendo referido al Oficial lo que haya sabido, podrá éste ir á tomar mas extensas explicaciones por sí mismo, si hallase en ello alguna utilidad.

Si el Oficial que conduce el destacamento no conociese suficientemente el pais,

para poder pasarse sin un guia, le será necesario llevar consigo alguna persona que conozca bien los caminos, y demas circunstancias de la ruta que deba llevar.

Quando el destacamento salga del campo, tienen ordinariamente los Oficiales del Estado mayor, encargados de hacerle partir y de entregarle sus instrucciones, el cuidado de darle un guia para el punto donde se trate que vaya. Pero puede suceder tambien, que el destacamento sea enviado, y reciba de otra parte las instrucciones. En cuyo caso tocará al Oficial el proveerse por sí mismo del guia. Se tratará entónces de considerar, por lo tocante al modo de obrar con los guias, segun se estuviese ó no en territorio enemigo. Quando haya motivo de desconfianza con los guias, hay algunas precauciones que tomar. Convendria tener por guia algun propietario ó cabeza de familia, sea el padre ó el hijo, al que se le dirá, que si vendiese el destacamento y le hiciese tomar una ruta falsa, se le quemará la casa ó lo que tenga, y padecerá su familia.

Si en defecto de algun propietario se viese obligado á servirse de algun criado, ú hombre de los del dia y la noche por única propiedad, que podria escaparse

sin tener riesgo que correr, será necesario hacerle atar por medio del cuerpo, y ponerle baxo el cuidado de uno del destacamento, que atará á su cintura el otro extremo de la cuerda, declarándole que tiene orden de matarle, si hace esfuerzo á escaparse, ó si conduce al enemigo el destacamento mudando de ruta; pero que será bien tratado, y aun recompensado si guia bien, y advierte al Oficial de todo lo que pueda estar en su conocimiento, con respecto á las circunstancias del camino, y de los parages en que se pueda encontrar al enemigo, ó adquirir sus noticias.

Los que hayan de servir de noche de exploradores del destacamento, deben ser escogidos entre los cazadores que hablen mejor la lengua del pais. A favor del lenguage podrán de noche darse por amigos de los habitantes, y saber de ellos por este medio informaciones y avisos muy útiles.

Si el destacamento debiese pasar un puente sobre un brazo de agua invadeable, ó algun dique entre estanques, ó pantanos ú otro desfiladero qualquiera, se detendrá, y no pasará el desfiladero hasta despues de haber hecho reconocer si hay enemigos en las inmediaciones, tanto del lado de acá como del de allá.

Despues se dexarán algunos cazadores para guardar el paso, que tirarán fusilazos, para hacerse oir del destacamento en caso que el enemigo se presentase para apoderarse del paso.

Si dichos cazadores pudiesen procurarse paja, ó leña seca, para hacerse una hoguera, tratarán de poner esta señal un poco mas atras del puente, de modo que sea vista de léjos, y encendida prontamente, lo que significará que el enemigo se ha apoderado del puente.

Pero no es siempre fácil hallar en el campo y en qualquiera parte con que hacer esta señal, ni ponerla de modo que sea vista de léjos sobre el mismo camino del destacamento: será pues lo mas fácil señalar al enemigo con tiros de fusil; y si el viento fuese contrario, ó se juzgase que no se oirian los tiros, será indispensable dexar de distancia en distancia algunos cazadores para repetir esta última señal: observando que los tiros deben hacerse, elevando el fusil recto en el ayre, á fin de que, si no fuese oido el ruido, pueda ser visto de léjos en la noche el fuego ó llama de la pólvora; y los cazadores de cada puesto mirarán constantemente hácia el lado del puente.

Estas precauciones serán indispensables,

quando se proponga el destacamento volver por la misma ruta; pero si á su vuelta debiese tomar otro camino, no serán necesarias.

Si el camino que deba seguir el destacamento se aproximase al frente y puestos avanzados del enemigo, tomará el Oficial la precaucion de hacer marchar sobre el flanco que mire al enemigo, y á 400 ó 500 pasos de él, dos ó tres pequeños destacamentos de cinco ó seis hombres cada uno, á fin de que, si alguna tropa enemiga se hallase en marcha por aquella parte, sea detenida por dichos destacamentos; lo que dará tiempo al cuerpo del destacamento para ponerse fuera de alcance, y continuar su ruta; los pequeños destacamentos podrán volver directamente al campo sin intentar reunirse; y esto en todo caso, sea que hayan sido atacados, ó no; de otro modo se veria obligado el destacamento á esperar su vuelta, lo que le haria perder mucho tiempo.

Quando ha de executarse de dia una comision de esta especie, el Oficial, como es de ordinario, hará marchar algunos hombres á su frente y flancos, que registrarán los bosques y el fondo de los valles, ganando con precaucion la cima de las alturas sobre el camino del desta-

camento, para descubrir si parece por allí el enemigo: miéntras se hacen estos reconocimientos se detendrá el destacamento encubierto en alguna parte, y no se volverá á poner en marcha hasta despues de haber recibido la relacion de sus exploradores. Si fuesen descubiertas algunas patrullas, ó destacamentos del enemigo, juzgará el Oficial, por el camino que lleven, si podrá quedar oculto en el puesto en que está, ó si deberá retirarse à otro parage.

Su principal cuidado será aqui evitar ser visto, ó encontrado ántes de haber llegado cerca del punto señalado en sus instrucciones.

Quando haya llegado à el, buscarà con la vista algun bosque tallar, ú otra especie de cubierto para ocultarse en él; y apostarà sobre el contorno sus centinelas, para no ser sorprehendido.

Destacarà por varios lados los cazadores que hablen mas facilmente la lengua del pais. Estos cazadores se emboscaràn sobre los caminos que vayan al punto de que se trate; evitaran mostrarse à los que vayan de este lado; pero se acercaràn francamente à los que vengan de él; les haràn las preguntas ordenadas por el Oficial, procurando saber lo que se quiera

averiguar, diciéndoles que son desertores, que temen ser cogidos, que desean saber si hay tropas ó no hàcia el parage de donde vienen, y si hallaràn el paso libre.

Si por casualidad la persona ó personas quisiesen volverse atras, se opondràn à ello, y lo mas seguro serà apoderarse de ellas con amenaza de matarlos al menor grito, ó á la menor resistencia: de este modo conducirán el prisionero adonde esté el destacamento, para ser guardado allí hasta el tiempo de la ida. Se podrá del mismo modo preguntar con precaucion á la gente del campo que se encuentre en las labores, ó se descubra á la vista.

Para asegurar mas las informaciones, será necesario hablar á varios que vengan del mismo punto, para juzgar de lo que pueda merecer crédito y confianza por la conformidad de sus relaciones.

En varias circunstancias bastará enviar un espia al punto señalado, baxo pretexto de vender ó comprar alguna cosa, para que dé cuenta de lo que se quiera saber. Algunas veces es mas seguro y expedito hacer tomar estos informes por un destacamento, que se conducirá como acaba de decirse.

En otras ocasiones se tratará de saber

muy prontamente si ocupa ó no el enemigo tal villa, tal aldea, tal bosque ó tal altura; esto es lo que se llama reconocer directamente al enemigo. En este caso las disposiciones de marcha, las de ataque, las de retirada, indicadas en el párrafo 1.°, podrán servir para hacer esta última suerte de reconocimientos.

Podrá suceder tambien que el destacamento enviado para tomar informaciones, vaya al mismo tiempo encargado de hacer prisioneros para asegurarse mejor del estado de cosas: pero, perteneciendo á la seccion de emboscadas el modo de hacer prisioneros por sorpresa, no se hablará aqui de el todavia.

En quanto á los reconocimientos que conciernen á la direccion de las marchas, y á la naturaleza de los campos y posiciones, son, como se ha dicho, asunto de los Oficiales del Estado mayor; y la infantería ligera solo será comprehendida en el servicio de la escolta, que ha sido explicado precedentemente.

De la conducta de un Oficial encargado de hacer prisioneros.

En ciertos momentos y circunstancias (a), quando falten espias, para saber lo que pase en el campo enemigo, se suelen enviar á un tiempo y por diferentes caminos pequeños destacamentos encargados de hacer prisioneros.

Estos prisioneros, viniendo de diferentes puntos, y siendo de distintos regimientos, pueden decir lo que se haga, y se diga donde ha estado cada uno; y comparando lo que habrán dicho y declarado, se podrán sacar inducciones mas ó ménos satisfactorias sobre la situacion y designios del enemigo.

El modo de executar estas comisiones depende mucho del genio particular y espíritu de astucia del comisionado, como tambien de las circunstancias del terreno, sobre que se quiera sorprehender al enemigo, aunque sea de dia.

(a) *Algunas veces la cadena enemiga está tan bien situada y guardada, que los espias que pudiera haber en su campo, no podrán salir de el sin un largo rodeo, ni traer noticias recientes.*

Es de advertir, que estas comisiones son executadas mas facilmente por la caballería, quando pueda emplearse en ellas; y son á proporcion mas dificiles para la infantería, quando por la naturaleza del terreno es la que podrá obrar solamente.

De qualquier modo que sea, la primera diligencia del Oficial encargado de esta comision, ántes de formar ningun proyecto particular, será adquirir algun conocimiento de los caminos y circuitos, que tomen comun ó habitualmente las patrullas del enemigo; y de qual es la posicion de su cadena por el lado que se intente obrar.

Para llegar á el y aproxîmarse á la circunferencia ocupada por los puestos y grandes guardias del enemigo, se conducirá como se ha dicho en la seccion de los reconocimientos, y como quando se trate de marchar sin ser visto ni descubierto; evitando los caminos reales, todos los muy freqüentados, las poblaciones, deslizándose á favor de los setos, yendo de bosque en bosque, de altura en altura, y no dexando jamas un parage oculto, sin haber exâminado y hecho reconocer ántes por donde, y como se pueda ganar otro.

Para facilitar esta marcha y los re-

conocimientos que ella necesite, hará el Oficial desde luego por proveerse en alguna aldea de allí cerca de seis ó mas retazos de lienzo grueso ú otra cosa en figura de sacos ó malos cobertores, bastante anchos para envolver facilmente la cabeza y los hombros de un hombre hasta la cintura. Podrá hacerse entregar este equipage por el alcalde del pueblo.

Es de advertir, que qualquiera que sea el color del uniforme, siempre serán mas ó ménos expuestos los exploradores á ser distinguidos de muy léjos por los del enemigo que tengan buena vista. El gorro ó morrion de un soldado y su uniforme se distinguen muy facilmente de la vestimenta de un paisano; pero á favor de los sacos, de que se acaba de hablar, que cubrirán la cabeza y los hombros, podrán adelantarse los exploradores sin ser reconocidos como tales; dexando sus fusiles al lado del destacamento, ó llevándolos de modo que no se puedan ver.

Habiendo llegado así el destacamento sobre el terreno donde deba detenerse, buscará con la vista el Oficial alguna altura, de la que pueda observar por sí mismo la situacion de los puestos del enemigo, la salida de sus destacamentos, y la marcha de sus patrullas.

Llegado á este punto, emboscará el destacamento en la parte mas oculta, y pondrá las centinelas necesarias en su contorno para velar por su seguridad. Hecho esto se servirá de uno de los sacos de que se ha hablado, para cubrirse y adelantarse tan cerca de los puestos del enemigo, como crea poderlo hacer sin excitar su inquietud.

Habiéndose detenido en algun parage, del que pueda descubrir sin ser visto, esperará con paciencia hasta que vea salir algun destacamento ó alguna patrulla enemiga, y por medio de su anteojo procurará enterarse de como estén establecidos los puestos y centinelas del enemigo.

Como hacen ordinariamente relevar sus centinelas las grandes guardias de dos en dos horas, pondrá atencion en la marcha de la tropa que vaya á relevarlas; lo que le indicará la posicion de esta parte de la cadena; y si pudiese descubrir algun puesto que no sea relevado por la gran guardia, podrá inferir que este puesto está ocupado solamente por algunos hombres y un cabo para el servicio de avisos.

Segun estas diferentes observaciones le toca exâminar y combinar lo que le permitan las circunstancias del terreno, y la fuerza de su destacamento.

Infantería contra infantería, y en pais fragoso, el medio de hacer prisioneros será siempre entrar por la espalda de los que se quiera llevar; para lo que será indispensable poder penetrar la cadena del enemigo por alguna parte, á fin de envolver el puesto que se quiera atacar.

Las mas veces hallará que es importante hacer dos ataques, para dividir, y empeñar de un lado ú otro la atencion del enemigo.

El falso ataque se hará por el frente, de acuerdo con el tiempo y medidas del ataque verdadero, que debe penetrar la cadena con la mayor celeridad, envolver, y tomar por la espalda el puesto de que se trate hacer prisioneros.

Comprehendiendo el proyecto dos ataques, serán menester dos xefes para dirigirlos separadamente; se tratará tambien de saber si podrá hacerse el ataque de dia, ó si será mas conveniente esperar la noche para hacerle.

Resueltos por el Oficial el tiempo y el modo del ataque, llamará á su lado el súbdito de quien quiera servirse, para que mande una partida. Podrá tambien haberle llevado consigo, cubierto igualmente con uno de los sacos de que ya se ha hablado.

Le indicará de campo en campo, de seto en seto, de árbol en árbol, y de altura en altura, la ruta que deba tomar, y como deba conducirse, sea por el dia, ó por la noche. Para ser bien favorecido en la empresa, es muy preciso explicarse bien, y acordar menudamente sobre lo que se quiera hacer.

Aproximada al puesto enemigo la parte del destacamento, que deberá obrar por el frente, tan cerca como pueda hacerlo, deslizándose por lo largo de los setos, se detendrá donde lo juzgue necesario. Su objeto será ocupar de un modo ú de otro la atencion de las centinelas del enemigo, á fin de impedirlas que reconozcan la marcha de la otra parte del destacamento; se puede valer para este fin de diferentes medios y astucias, segun se trate de obrar de dia ó por la noche.

En razon de las circunstancias se presentarán dos hombres, haciendo señales como para indicar que quieren hablar; si la centinela les hiciese fuego, no corresponderán, sino que seguirán haciendo las mismas señales, y adelantándose hasta que puedan ser oidos facilmente. En este instante se detendrán diciendo que son desertores, y esperarán que el cabo ú otro comandante salga á reconocerles y desarmarles, como es de costumbre.

Ántes de dexarse acercar demasiado, empezarán algun discurso, retrocediendo poco á poco, diciendo que esperan no ser maltratados, ni forzados á empeñarse contra su voluntad, y otras cosas semejantes si supiesen hablar bien la lengua del enemigo; de este modo procurarán sacar al cabo fuera del puesto y entretenerle, para dar tiempo á los que marchen por el flanco de cortar su retirada, y apoderarse de él y de los que le acompañen.

Puede tambien el Oficial tener ocasion de disfrazar del todo en paisano á un soldado que hable la lengua del pais, haciéndole llevar un canasto en un brazo con algunos géneros ó gallinas atadas por los pies, que tendrá cuidado de hacer piar. En esta disposicion avanzará el portador del cesto hácia la centinela, pidiéndola el paso para llevar al campo aquellas provisiones, ofreciendo al centinela darle gratuitamente una parte de ellas si puede obtener la libertad de ir á vender las demas.

Debe suceder que la gente del puesto salga á exâminar el portador de provisiones; pero éste, haciendo el asustado, retrocederá, y á alguna distancia pondrá su cesta en tierra, y aparentará huirse. Si la gente del puesto le persiguiese o se

detuviese para tomar el canasto, caerá en la emboscada, ó será hecha prisionera por los que marcharon para envolverla.

Hay un sin número de estratagemas de esta especie, cuyo suceso depende de la destreza del que quiera emplearlas, y se advierte, que sin hacer alguna cosa semejante seria dificultoso aproxîmarse por el frente, y tan cerca de un puesto de infantería, que se le hiciesen prisioneros. Si el puesto fuese fuerte seria rechazado el ataque, si fuese debil desaparecería, ántes que se pudiese llegar á ninguno de ellos.

La comision es mucho mas fácil para la caballería, quando pueda obrar: la basta emboscarse en alguna parte, y caer con celeridad sobre la tropa enemiga de su especie; llegando á ponerla en huida se harán infaliblemente prisioneros, porque los buenos caballos de la tropa que ataque, y persiga, tendrán siempre una ventaja decidida sobre los malos caballos de la tropa que huya, que irán quedándose atras.

No obstante puede suceder, que, haciendo el Oficial sus observaciones, vea salir un destacamento enemigo ó alguna de sus patrullas, que marche por el contorno de la cadena.

Si el destacamento marchase hácia donde esté el Oficial, le corresponde exâminar si las cercanias de su posicion son á propósito para alguna emboscada, y tambien de que manera se conducirá dicho destacamento en su marcha. Si lo hiciese con precaucion, es de temer que descubra la emboscada, y podria haber riesgo en batirse emboscado contra un destacamento que fuese mas fuerte.

Pero si pudiese advertir que los exploradores se contentan con registrar el terreno á una corta distancia de su camino, podrá proyectar su ataque, y mantenerse emboscado hasta que haya pasado el destacamento. Enviará en seguida siete ú ocho cazadores por el rodeo, que les señalará para atacar la cabeza de este destacamento; y quando oyga ó sepa que está empeñada la cabeza, se apresurará á llegar por las espaldas, cayendo velozmente sobre la retaguardia; lo que podrá hacer miéntras el enemigo esté ocupado en perseguir los cazadores que habrán hecho el primer ataque, y que tendrán órden de retirarse directamente á su Exército.

En viendo salir ó entrar una patrulla, se podrá creer que algunas horas despues pasará otra por el mismo camino. Pertenece al Oficial buscar con la vista algun

parage, así como el medio de llegar á él, y si podrá emboscarse de modo que impida se salve la patrulla del lado de sus grandes guardias; y para cortarla mas seguramente el camino, podrá dividir su tropa en tres ó quatro partidas, que, levantándose á un tiempo de diferentes lados á la señal que se dé, impedirán á la patrulla el que se escape por qualquier camino que quiera tomar.

Si nada de todo esto pareciese poderse hacer facilmente de dia, esperará el Oficial á que sea de noche para aproxîmarse á la gran guardia, que por su situacion le parezca mas fácil de envolver por su espalda. Hará sus anotaciones para conducirse al traves del campo en la obscuridad. Combinará las circunstancias del tiempo y del terreno, y concertará su principal y falso ataque, empleando tambien alguna estratagema para aproxîmarse, y engañar las centinelas del enemigo, y sorprehender el puesto si fuese posible.

Sucede tambien que en algunos parages los puestos establecidos por el enemigo solo se conservan de dia, retirándolos de noche. Estos informes podrán saberse de la gente del campo de aquellas cercanías, quando sean del mismo partido. Se podrá juzgar lo mismo quando se vea

un puesto enemigo establecido en una altura aislada, y separada de su cadena por algun arroyo ó valle.

En caso que el enemigo ocupase constantemente el puesto, se podrá intentar arrebatar por la noche la tropa que le cubra, envolviendole por su espalda; y si el puesto no fuese ocupado mas que de dia, tomará el Oficial tiempo y medidas convenibles para marchar á él durante la noche, y situarse de modo que envuelva al amanecer los que vayan á ocuparle como suele hacerse.

Quando se encargue á un Oficial el que haga prisioneros, para adquirir noticias que no se puedan obtener por los espias ordinarios, se supone que estas informaciones tengan un objeto determinado, como saber si ha llegado al campo enemigo algun socorro ó refuerzo, ó si han salido de él tropas con particular destino; si el equipage y artillería gruesa han sido trasladadas á retaguardia &c. &c. Deberá ir prevenido el Oficial de todas las preguntas que haya de hacer á sus prisioneros, y les interrogarà en su consequencia. Podrá prometerles la libertad si digesen la verdad, ó amenazarles pasarlos por las armas si intentasen engañarle sobre lo que sepan. Pero muchas veces no

saben nada, ó á lo ménos de lo que pueda ser conveniente al objeto; despues de haber comparado las relaciones salientes de distintos parages, se podrá inferir de todo alguna cosa útil. Es por lo que el Oficial debe limitarse á referir sencillamente lo que haya sabido de este modo, despues de haber preguntado separadamente á sus prisioneros, sin añadir nada positivo, á menos que haya tenido ocasion de verificar por sí mismo lo que le dixeren los prisioneros.

Si el destacamento tuviese necesidad de algunas provisiones durante el tiempo que sea empleado de este modo, se proveerá de ellas el Oficial con las precauciones indicadas en la seccion de reconocimientos; y del mismo modo para todo lo que aqui no ha sido repetido.

SERVICIO DE LA INFANTERÍA
LIGERA EN LAS BATALLAS.

Del servicio de la Infantería ligera miéntras las disposiciones que preceden á los combates, en las mismas batallas, y despues de ellas.

El servicio de la infantería ligera en lo que corresponde á su utilidad en las

batallas, no podrá formar un capítulo particular sin suponerse los Exércitos en un pais, cuya naturaleza impida á la caballería y á la infantería obrar en línea de maniobra, y marchar regularmente en batalla: entónces el servicio de la infantería ligera se hace útil para aclarar el frente de los ataques, reunir estos ocupando los intervalos, y cubrir los flancos al traves de los setos, bosques y desigualdades del terreno, de que el enemigo podria valerse para efectuar un contra-ataque.

Lo que se propone decir en este punto se limitará pues á esta suerte de asistencia de parte de la infantería ligera, quando por la naturaleza de los lugares podrá hacerse necesaria para remediar los accidentes de un combate.

Los grandes combates pueden considerarse baxo dos relaciones, que hacen su diferencia; á saber, el ataque y la defensa: y si ocurriese alguna vez que dos Exércitos marchasen á atacarse recíprocamente; no obstante podrá suceder que los accidentes del terreno sobre que se encuentren, decidan qual de los dos deba detenerse para recibir el combate, y reservarse alguna ventaja local, ó bien porque habiendo el uno acabado ántes sus disposiciones, estará mas breve en estado de marchar al ataque.

Se sigue de aqui que los acontecimientos de un gran combate deben referirse siempre á las disposiciones comprehendidas en el ataque y defensa.

SECCION PRIMERA.

Del servicio de la infantería ligera en las disposiciones de ataque, que preceden á las batallas.

Las funciones de la infantería ligera, quando se trate marchar al enemigo, son despejar esta marcha por medio de las disposiciones y precauciones, de que se ha hablado ya.

Pero desde el momento que se detengan las cabezas de las columnas, sea para desplegar en conformidad á las disposiciones del ataque, ó para formarse hasta nueva órden en columna cerrada de batallon, estará encargada la infantería ligera, en el caso de que se trata, de cubrir el despliegue de las columnas, apoderándose de las casas, setos, caminos hondos, y boquetes de bosque del frente á la distancia de 500 ó 700 pasos, segun la proximidad de las primeras baterías del enemigo, y la situacion de sus puestos avanzados. . . . .

Á veces se hace necesario en la execucion de este encargo desalojar al enemigo de los puntos en que se hayan retrincherado sus puestos avanzados, en términos de hacer alguna resistencia.

En tal caso toca al General dar sus órdenes para el ataque de esta suerte de puntos resistentes, y conviene esperarlas. No es porque pueda dispensarse el atacarlas, sino porque atacandolas, podrá haber medidas que tomar para sostener estos ataques; por falta de ellas podria empezar un ataque desventajoso, por esto la infantería ligera deberá detenerse delante de los puestos retrincherados, continuando en tirotear hasta que reciba la orden de avanzar de tal ó tal modo.

En las disposiciones de ataque que pertenecen á la infantería ligera, y aun en toda circunstancia, hemos notado que el cuerpo principal, reserva de los tiradores, debia dividirse en dos partes separadas á cerca de 200 pasos de distancia. Con la parte ménos avanzada se debe intentar el penetrar, envolviendo por la derecha ó por la izquierda.

El Oficial que mande la tropa se adelantará á reconocer el terreno, y exâminar quales sean las circunstancias que puedan decidirle á marchar por la derecha o por

la izquierda, á efecto de penetrar mas allá de los flancos del enemigo, y poder, envolviéndole, atacarle por su espalda.

Los que se atrincheran, regularmente procuran ocupar los puntos mas elevados, sea para evitar ser dominados, ó para descubrir mejor lo que vaya á ellos. Pero por todas partes donde haya alturas habrá necesariamente profundidades; y es muy raro que el fuego de las alturas pueda igualmente defender bien todas las desigualdades del terreno.

Para aprovecharse de esta circunstancia, debe el Oficial que dirija una tropa al ataque exercitar su golpe de vista; le toca entónces escoger el camino y los pasos que puedan llevarle mas seguramente al fin, y con ménos pérdida.

Los valles y las eminencias son rodeádos por lo general de cuestas cóncavas ó convexâs. Las cuestas convexâs son combadas hácia el medio, lo que las da una doble pendiente. Las cóncavas medianamente elevadas no prestan ningun medio de pasar á cubierto de su fuego; en tal caso se hace preciso tentar su paso á la distancia, á que su fuego no sea muy mortal.

Las cuestas concavas muy elevadas tienen ordinariamente á su mitad una parte muerta, mas ó ménos considerable, que

no podrá ser defendida por el fuego de la cima; no se tratará en ellas mas que de llegar á esta parte muerta, para ponerse fuera de la vista de la parte atrincherada, y desde allí se podrá muchas veces llegar á costear, y aun envolver la fortificacion.

Pero se tratará tambien de exâminar si dicha parte muerta no está defendida de flanco por alguna parte mas retirada, y de que seria necesario poderse apoderar ántes de ocupar la parte muerta.

Tambien el enemigo puede haber construido un atrincheramiento en la parte muerta, cuyos fuegos rasantes y retirados aumentarian mucho el riesgo del ataque.

Basta á veces aprovecharse de un seto espeso en un hondo, ó de un camino baxo, de un barranco, ó de una garganta descuidada para cubrir el paso de la infantería ligera, y darla algun medio de envolver un puesto, que pudiera costar mucho tomarle de frente y á viva fuerza.

Sobre esta diversidad de circunstancias tratará el Oficial de fixar su vista: en todos los ataques hechos por la infantería ligera son sus maniobras particulares atacar, y penetrar envolviendo.

La infantería ligera, obrando por medio de los setos, de los bosques y de las

desigualdades del terreno, no podrá proponerse aterrar á viva fuerza por un ataque regular y cerrado todo lo que se la presente.

Esta suerte de acciones es reservada á batallones enteros de granaderos, cuyo valor no basta á veces, aunque sea sostenido por una formidable artillería.

Es mas particularmente, intentando penetrar furtivamente por los puntos desatendidos (y es muy raro dexen de hallarse algunos en un pais cubierto), como la infantería ligera podrá proponerse atacar los puestos fortificados, y ganarlos por la gola; y es tambien de este modo como podrá contribuir infinitamente al suceso de los ataques regulares hechos de frente por las tropas de línea.

Quando hayan acabado de desplegar las columnas, y de hacerse las disposiciones de los Generales, deberá retirarse la infantería ligera á la señal convenida (a)

(a) *Esta señal podrá darse con la corneta, que pertenece á la infantería ligera, y repetirse de distancia en distancia en todo el frente de la línea: haciendo tocar la llamada en el centro de la línea, y repitiéndose sucesivamente hasta los flancos, será comunicada la órden sobre todo el frente á un mismo tiempo, y en la mitad del que se gastaría, empezando por un flanco.*

sobre el flanco de los ataques, ó á los intervalos que no estén ocupados por las tropas de linea. Estos puntos la deben ser indicados particularmente por los Oficiales del Estado mayor, encargados de comunicar á las tropas las disposiciones de los Generales.

SECCION SEGUNDA.

Del servicio de la infantería ligera en las disposiciones defensivas que preceden á las batallas.

Hemos dicho, que quando se hallasen puntos resistentes, establecidos aisladamente delante del campo de batalla, debia la infantería ligera procurar envolverlos por todos los medios, que el descuido del enemigo, y los accidentes del terreno puedan ofrecer para atacarlos por detras.

En estas circunstancias el Oficial que esté encargado de la defensa de un puesto delante del campo de batalla, ó de una extension de terreno sobre los flancos de un puesto, debe visitar cuidadosamente todos los puntos cubiertos en su frente y flancos á medio tiro de fusil, para reconocer los pasos de que el enemigo podria servirse para penetrar y tomar de reves

el puesto ó el destacamento, lo que le impediria muy breve el defenderse de frente.

De distancia en distancia debe situar y emboscar dos, tres ó quatro cazadores, segun la importancia de cada punto; los que serán encargados de velar sobre todas las partes de la extension comprehendida en la defensa particular del puesto.

Del resto disponible de su gente debe formar dos reservas, la una para la defensa del flanco derecho, y la otra para la del flanco izquierdo.

Cada reserva ha de situarse de modo que pueda distinguir como serán atacados los exploradores apostados delante de ella; y quando no pueda guiarse por la vista, podrá no obstante juzgar lo que suceda por la vivacidad del fuego, ó por la retirada precipitada de los exploradores opuestos á la parte por donde quiera penetrar el enemigo.

Prevista esta marcha del enemigo, el que mande una reserva deberá haber exâminado y previsto del mismo modo en que punto, y como le conviene situarse para disputar mejor el paso; debe al momento marchar á este destino, empeñar el combate con vivacidad, disputando fuertemente las casas, setos, árboles, zanjas ó fosos, á fin de señalar la presencia

del enemigo, y procurarse medios de sér sostenido y socorrido, si las circunstancias lo exigiesen, ó para dar mas tiempo al puesto principal ó á los puestos vecinos, para que hagan sus disposiciones de retirada; tanto mas, como que en caso semejante un punto forzado destruye en seguida la resistencia de todos los demas.

Atacada por todas partes la cadena de puestos avanzados, y rechazada sobre el campo, debe entónces la infantería ligera replegarse sobre los puntos y puestos que debieron señalarse de antemano á cada destacamento en particular, de lo que estará informado el Oficial que le mande.

Estos puntos son las orillas de los bosques, y las talas hechas para su defensa sobre los flancos, ó sobre el frente del campo de batalla; los setos, fosos ó casas baxo la proteccion de la línea y de las baterías, los retrincheramientos hechos en la altura media de las cuestas para la defensa de las partes del terreno, que no podrian ser vistas de las baterías, ni de las tropas que ocupen la cima de las alturas.

El deber de la infantería ligera es mantenerse lo mas que pueda en estos puestos, y defenderse en ellos hasta la extremidad, á fin de dar tiempo al Gene-

ral de reconocer y discernir bien el principal ataque del enemigo, y el punto á cuyo frente parezca haber concentrado sus fuerzas, para oponerse por su parte con todos los medios de refuerzo que habrá sabido reservarse.

Entónces en la defensa particular de los puestos, que hacen parte del campo de batalla, no se tratará ya de dar la misma atencion á lo que pase en los puestos inmediatos, porque empeñado el combate baxo la proteccion de la línea, quedará siempre asegurada la retirada para la infantería ligera; y en estos últimos instantes no la queda mas que una medida que tomar, la de resistir fuertemente.

SECCION TERCERA.

Del servicio de la infantería ligera durante las batallas.

Las batallas se ganan ó se pierden por diferentes movimientos. En estas circunstancias las maniobras de la infantería ligera son conformarse á los movimientos de las tropas de línea, seguirlos, y obrar en conseqüencia.

En los movimientos adelante ha de ocuparse la infantería ligera en cubrir bien

el flanco de la parte que marche; si fuese atacado este flanco, la infantería ligera debe mantenerse firme á favor de los setos, árboles y casas que puedan proteger su resistencia; aqui su deber será detener al enemigo á todo precio; no tiene medida de seguridad que tomar para sí misma.

Si no hubiese cuerpo enemigo sobre el flanco que pudiese caer sobre la tropa que marche, resta á la infantería ligera favorecer el ataque de frente, hecho por las tropas de línea.

Á veces se tratará de una aldea, de un bosque, de una altura atrincherada; en caso de resistencia ha de procurar la infantería ligera penetrar por alguna parte sobre el flanco del ataque. Poca gente basta para hacer un gran efecto, mostrándose por detras, y se puede estar seguro que los movimientos por la espalda se comunican prontamente al todo.

Desde que la infantería ligera prevea que se retira el enemigo, debe en estas grandes ocasiones perseguirle con calor, á fin de ponerle enteramente en desórden, é impedirle se rehaga á corta distancia.

Con todo, debe detenerse á la entrada de todo terreno llano, donde podrá encontrar alguna caballería; y hasta despues de

haber exâminado si se halla ó no allí cerca, no continuará su marcha. La caballería en el terreno llano es la destruccion de la infantería ligera, así como es la infantería ligera la destruccion de la caballería en pais montuoso, ó desigual.

Puede facilmente suceder en medio de un gran combate, que la infantería ligera se halle sorprehendida en alguna parte llana por la caballería. En circunstancia tal se tratará de ver á golpe de ojo, si los setos ú otros cubiertos estarán tan próxîmos, que se puedan refugiar á ellos á tiempo, ó si la distancia es tanta, que no pueda escapar de la velocidad de los caballos, en este caso los soldados de infantería ligera deben correr de la circunferencia al centro, para formarse prontamente en masa circular.

La infantería armada con su bayoneta, y cerrada en masa, podrá resistir siempre á la caballería, y sobre todo á la caballería esparcida, cargando en dispersion. Para este efecto deben apretarse los soldados de infantería, y sostenerse empujándose del centro á la circunferencia, sin romper no obstante la union y la masa, que es preciso conservar. En esta actitud les basta presentar la bayoneta á la nariz de los caballos, y recibir su carga con in-

movilidad; al punto se la verá á la caballería retirarse por temor del fuego del peloton.

La infantería se aprovechará de esta retirada para seguir su camino, y ganar donde cubrirse sin detenerse para hacer fuego, ni recargar sus armas.

La verdadera defensa de la infantería contra la caballería está en el uso de la bayoneta, en la fuerza de los hombres unidos en masa espesa é inmovil; no pueden los caballos, ni empujarse, ni sostenerse; y la accion de un solo caballo podrá ser detenida por la fuerza resistente de siete ú ocho hombres reunidos.

El fuego no podrá emplearse con suceso contra la caballería, sino quando la infantería ligera se halle protegida por alguna ventaja local, que la facilite recargar sus armas sin ser atacada. Es evidente que los que recarguen no pueden al mismo tiempo defenderse, ni tomar la actitud que conviene para resistir á la caballería por esta reunion, y esta presion uniforme, que reune por todas partes, y al mismo tiempo la fuerza de varios hombres contra un solo caballo.

La infantería ligera por la naturaleza de su servicio, pudiendo hallarse muchas veces expuesta á ser atacada por sorpresa

de la caballería, debe estar exercitada en reunirse y formarse en masa redonda al punto que se vea en peligro de ser cargada por aquella.

Despues de haber rechazado la carga, el que la mande la hará marchar en columna cerrada hacia el lado á que pueda refugiarse. Los batallones quadrados no son las maniobras que convienen á la infantería ligera.

No siendo la fortuna igual por mucho tiempo en las batallas, si llegase á ser rota alguna parte de la línea, forzada y puesta en desórden, seria esperar demasiado de la infantería ligera, suponerla medios para restablecer por sí sola el combate: dispersada entre las desigualdades y accidentes del terreno no podrá hacer un esfuerzo decisivo.

En las circunstancias desgraciadas debe buscar los recursos contra sus acontecimientos en la naturaleza de los lugares; el que la mande está obligado á exâminar el curso de la tempestad, de que lado se avanza, de que parte se huye; y si fuese menester por fin ceder el puesto al enemigo, elegirá el camino relativamente á lo que suceda, habiendo reconocido por sus ojos el primer punto donde podrá rehacer su tropa, y resistir aun todo lo po-

sible; pues los primeros acontecimientos de un combate no le deciden siempre, y place en ocasiones á la fortuna mudar varias veces en algunas horas.

En toda ocasion, en toda disposicion, en toda circunstancia el Comandante de la infantería ligera debe siempre tener de reserva una parte proporcionada á la tropa que tenga. Con esta reserva irá á ocupar el puesto en que crea poder defenderse, y en conseqüencia hará tocar la retirada y la llamada sobre sí.

El primer talento de la infantería ligera es saber avanzar, resistir, y retirarse oportunamente. Es todo quanto tiene que perder, dexarse poner en derrota.

Un batallon que carga á otro á la bayoneta, debe necesariamente poner al enemigo en derrota, ó hallarse él mismo derrotado. Los ataques, y retiradas de la infantería ligera son diferentes; debe combatir esparcida; pero no en desorden ni confusion. No estando empeñada con el enemigo cuerpo á cuerpo, puede y debe conservar la facultad de executar las maniobras que la sean mandadas por la corneta.

No estando empeñada en todas sus partes la infantería ligera, la da esta disposicion la facilidad de avanzar ó retroceder, segun las circunstancias.

La infantería ligera debe resistir con toda su fuerza, quando se halle á la altura de las tropas de línea; avanzar, quando estas avancen, continuando en cubrir sus alas; y, quando las tropas de línea hayan perdido su terreno por los acontecimientos de la jornada, debe aun disputar el en que se halle, replegándose sucesivamente de seto en seto, y de bosque en bosque, aprovechando por todas partes y en todo tiempo la ocasion de detener al enemigo, y hacerle perder gente. De este modo la infantería ligera de un Exército deshecho debe procurar reunirse y ganar alguna altura arbolada, alguna aldea o desfiladero, que pueda ponerla en situacion de detener el acosamiento enemigo, y cubrir la retirada.

SECCION QUARTA.

Del servicio de la infantería ligera despues del combate.

Las horas que siguen á una victoria, ó á una derrota, son igualmente fatigosas para la infantería ligera; debe proseguir con la victoria, y resistir por todos los medios posibles despues de la derrota.

En la persecucion, el modo de hacer

prisioneros no es caer de frente sobre los que esten apostados y dispuestos á defenderse. En estas circunstancias es menester avanzar, y procurar ganar terreno. Los que se batan en retirada, harán, y con razon, por buscar la proteccion de los puntos cubiertos. Los que persigan, deben evitarlos siempre que sea posible.

No es necesario obrar contra un Exército deshecho con las precauciones que conviene tomar, quando se empieza el combate. El órden no se restablece facilmente en las tropas de línea, quando han sido completamente rotas; es muy raro, que huyendo intenten defenderse; no tienen en este punto la ventaja de las tropas ligeras, que no pudiendo ser rotas completamente, se rehacen con mas facilidad. La infantería ligera debe avanzar y ganar terreno, marchando por el pais ménos cubierto, y por las alturas que flanquen al enemigo.

Es de advertir, que la marcha del enemigo es retardada ordinariamente por la de su artillería, que quiere salvar. Tomando la delantera, y envolviendo por los flancos, podrá la infantería ligera llegar á ocupar algun bosque, aldea ú otro desfiladero, por donde tenga que pasar dicha artillería, en este caso atacará viva-

mente, y con gran ruido; raramente hallará alguna resistencia; viendose el enemigo perseguido no osará detenerse para hacer frente, por no ser enteramente cortado, y abrumado al instante por el número.

Aqui, como en toda ocasion, quando se trate de avanzar, la infantería ligera ha de hacerlo siempre envolviendo; es el medio único para hallar al enemigo en falta en alguna parte.

Si fuese de noche, y muy obscura, se hace preciso detenerse.

El Oficial comandante tomará puesto en algun cubierto, lo largo de un camino, de donde destacará, á quinientos ó seiscientos pasos sobre derecha é izquierda, quince ó veinte hombres en proporcion del número que tenga consigo. Tendrán órden de tirar fusilazos continuamente, y de instante en instante, haya ó no causa para ello; porque los fugitivos del enemigo, que se habrán escarriado, oyendo tiros de fusil á cierta distancia, no tomarán este camino; seguirán mas bien el lado del silencio, donde hallarán el grueso de la tropa, que les hará prisioneros.

En ciertas estaciones, en ciertas comarcas y circunstancias se tienen razones para perseguir un Exército deshecho hasta

tal ó tal distancia. Amanecido el dia no debe el Oficial comandante proseguir mas lejos, ántes de haber recibido órdenes de su General, y las instrucciones que á ello se refieran.

Segun lo que se acaba de decir con relacion á la persecucion, se debe juzgar de las disposiciones que hay que tomar con respecto á una retirada.

La infantería ligera debe ser ordenada, y combinada en fácil modo de reunirse para formar separadamente tres grandes divisiones; una sobre el frente, para cubrir perpendicularmente la retirada, y las otras dos sobre cada flanco.

La que se retire perpendicularmente debe, como se ha dicho, ocupar sucesivamente todos los puntos de defensa, y detener la vivacidad del perseguimiento enemigo, disputándole cada parte del terreno, á fin de dar tiempo de retirarse á la artillería, y algunas veces á una parte del bagage.

Las que estén sobre los flancos deberán poner grande atencion en no dexarse envolver; el Oficial comandante enviará anticipadamente á ocupar los bosques, pueblos, alturas, puentes y pasos de que podria el enemigo servirse, para cortar en su retirada una parte del Exército;

debe mandar á su tropa que se defienda en ellos obstinadamente.

Llegada la noche, los Comandantes de las tres divisiones de infantería ligera deberán aproxîmarse al enemigo, poniendo delante de ellos algun número de pequeños destacamentos para emboscarse, y servir de patrullas fixas de noche. En estas circunstancias, la infantería ligera no se retirará de delante del enemigo sin ser forzada á ello, ó sin hallarse en peligro de ser tomada por detras; debe continuar observando é inquietando al enemigo sin descanso.

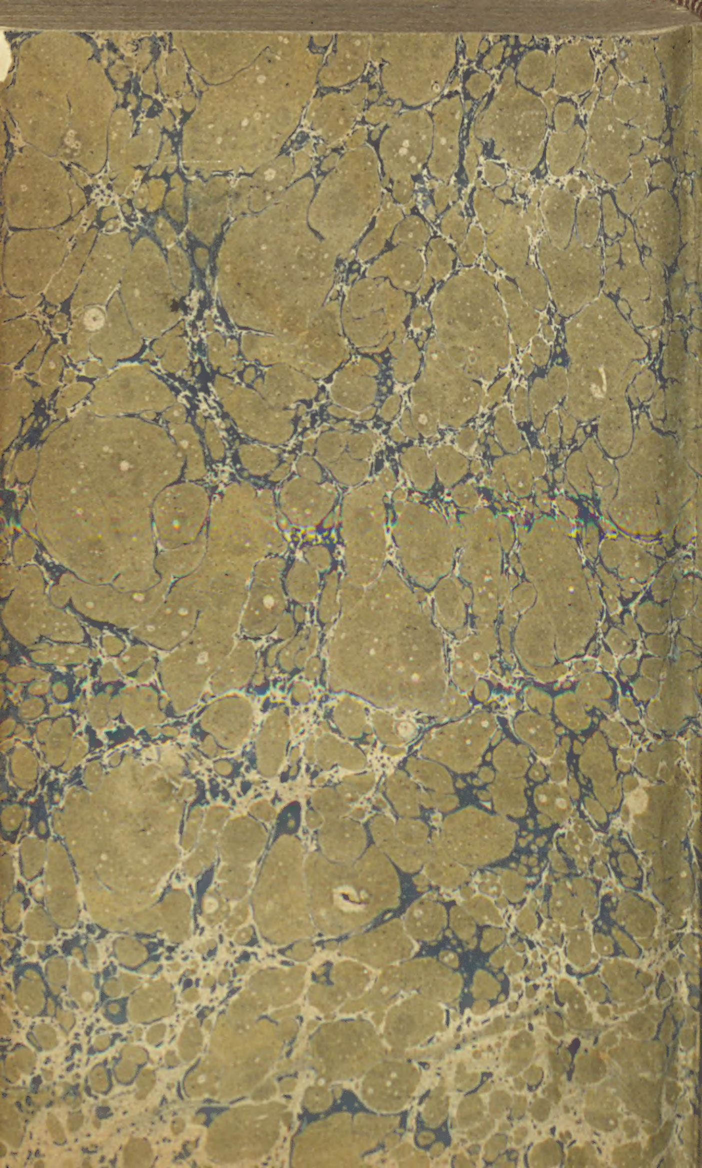
Durante la noche, los Comandantes de la infantería ligera, segun el conocimiento que tengan del terreno, procurarán poner alguna emboscada detras de sus exploradores, á fin de que si el enemigo continuase persiguiendo al amanecer, puedan caer sobre él con ventaja, lo que le hará circunspecto, y puede ser que abandone la persecucion.

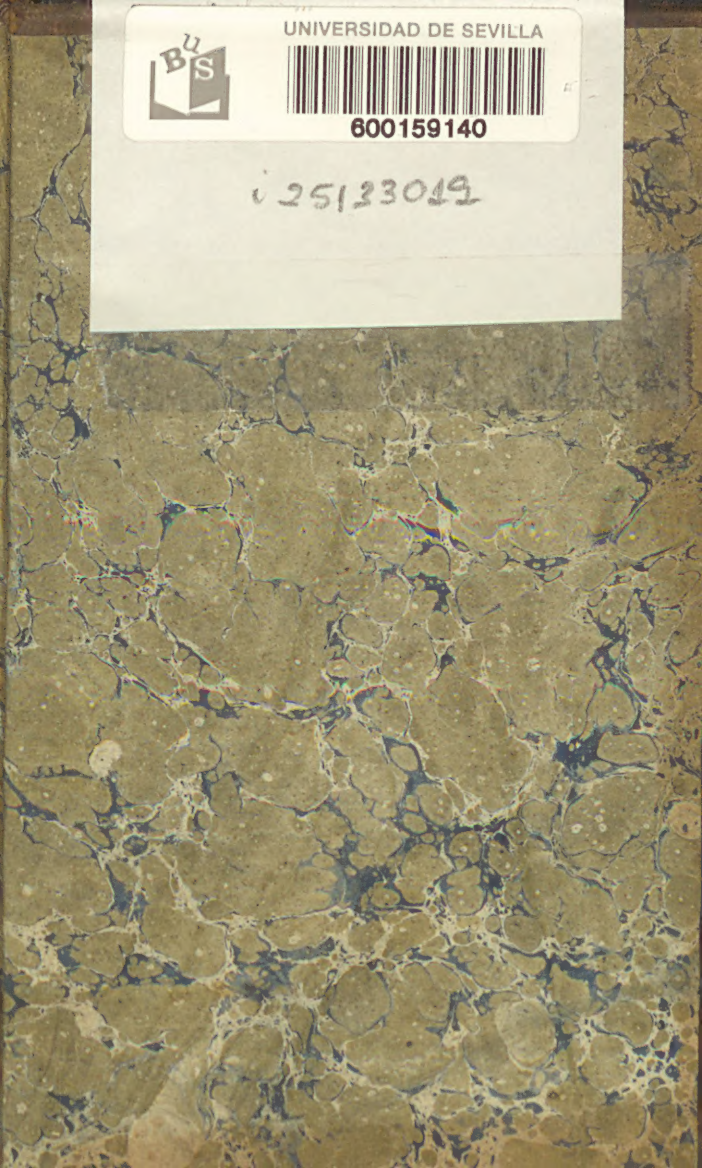
Tales son poco mas ó ménos las diferentes partes del servicio de la infantería ligera en lo que concierne á los acontecimientos de un gran combate.

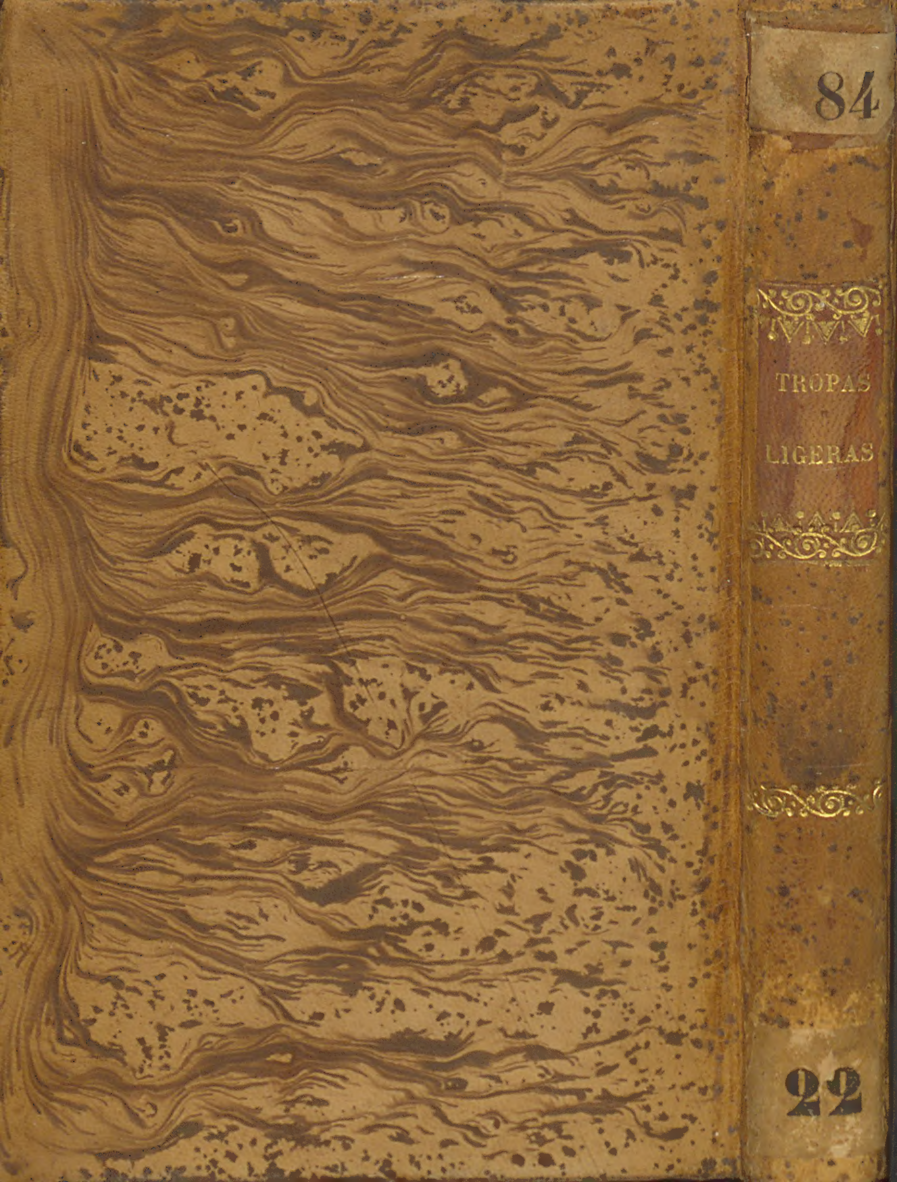
FIN DE LA PRIMERA PARTE.


C
C
C
C
D
D
D
D






BUS
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600159140
i 25133019


84
TROPAS
LIGERAS
22


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm